Accessions
115.297

Shelf No.
Q. 150.b.11

SIC UT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB.
JAN. XXVI MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.

* D. 150. b. 11.

ROMANCERO,

E HISTORIA DEL MUY valeroso Cavallero el Cid Ruy Diaz de Bivar, en lenguaje antiguo, recopilado por Juan de Escobar.

Dirigido à Don Rodrigo de Valençuela, Regidor de la Ciudad de Andujar.

En esta vltima impresion vàn añadidos muchos romances, que hasta aora no han sido impressos, ni divulgados.

Con licencia: En Pamplona. Por Martin de Zavala. Año 1706.

D. 150 L
115297
G.T.

TASSA.

YO Don Diego de Cañizares y Arteaga, Escrivano de Camara perpetuo de el Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen, doy fee, que aviendose impresso vn libro intitulado HISTORIA DEL CID, compuesta por diferentes Autores, que con licencia de los señores de el Consejo fue impresso, tassaron à quatro maravedis cada pliego de los del dicho libro, y parece tener catorce pliegos, con principios, y tablas, y à este precio, y no mas se pueda vender: y mandaron se pōga al principio de cada vn esta fee, para que conste de dicha tassa. Y de pedimiēto Martin Gregorio Zavala, Impressor de libros doy esta f

en Madrid à veinte y seis de Mayo de mil setecientos y seis años.

Don Diego de Cañizares y Arteaga.

****

¶ Este libro intitulado, Historia del Cid, està bien, y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid à veinte y seis de Mayo de mil setecientos y seis.

Don Carlos Murcia de la Llana.

Suma de la licencia.

Tiene licencia de los señores del Consejo Real Martin Gregorio de Zavala, Mercader de libros, para poder imprimir este libro intitulado, *Historia del Cid*, por vna vez, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Diego de Cañizares, y Arteaga, Escriuano de Camara. Dada en Madrid à 26. de Mayo de 1706.

****

Aprobacion.

Vi este libro de la *Historia del Cid*, en romances antiguos, no tiene cosa alguna por donde no se pueda imprimir.

Fray Manuel Coelcho.

DEDICATORIA.

COmo todos los entendimientos de los hombres (señor mio) no sean iguales, assi no deve causar admiracion, no lo sean sus pareceres. Pues considerãdo yo esto, acordè, segun el mio, en escoger esta obra tan humilde, para dedicarla à V.md. aunque de algun trabajo, por aver buscado tantos Romances, y ponerlos en cõcierto, como aquí vàn, para que en ella se vea mi deseo. Y pues sus historias profanas suelen dar mucho contentamiento à los Lectores, siendo muchas dellas ficciones, y mentiras, quanto mas favor darà à la obra presente, pues no solamente es verdadera, mas tan sabida de todos, que no ay quien no sepa los hechos maravillosos del Cid, y

en

en romances à lo antiguo, y algunos tàn antiguos, que ya casi no avia memoria dellos. V.md. reciba deste su servidor este pequeño trabajo, en señal, que si mas pudiera ofrecer, mas ofreciera, y supla las faltas que hallare: las quales m. vd. corrija con su discrecion, y eloquencia, porque no es otro mi deseo, sino servirle.

(§)

SONETO.

SI estando muerto el Cid venciò batallas,
llevado en su babieca por su gente,
y pudo muerto estando solamente,
hazè huir las barbaras canallas.
Tiẽblẽ losq̃ viſtẽ finas mallas,
tiemblen los del Ocaſo, y del Oriente,
pues reſucita al mundo el Cid Valiente,
q̃ ſupodeshazer tãtas murallas.
A tiEſcobar ſe deve igual honor,
por los famoſos hechos que has juntado,
deſte varon, ſubiendo à tanta gloria.
Que ſi èl con fortaleza, y con valor
por la mano, y eſpada los ha obrado,
tu dellos por la pluma eres memoria.

HIS-

HISTORIA DE EL muy noble Cavallero el Cid Ruiz Diaz.

ROMANCE I.

CUidava Diego Lainez
de la mengua de su casa,
fidalga, rica, y antigua,
antes de Iñigo, y Abarca.
Y viendo que le fallecen
fuerças para la vengança,
porque por sus luengos dias
por sí no puede tomalla.
No puede dormir de noche,
nin gustar de las viandas,
ni alçar del suelo los ojos,
ni otar salir de su casa.
Nin fablar con sus amigos,
antes les niega la fabla,
temiendo que les ofenda
el aliento de su infamia.

Eſtando, pues, combatiendo;
con eſtas honroſas baſcas,
para vſar deſta experiencia,
que no le ſaliò contraria.
Mandò llamar à ſus hijos,
y ſin dezilles palabra,
les fue apretando vno à vno
las hidalgas tiernas palmas.
No para mirar en ellas
las quiromanticas rayas,
que eſte fechizero abuſo
no era nacido en Eſpaña:
mas preſtãdo al honor fuerças
al peſar del tiempo canas,
à la fria ſangre, y venas,
nervios, arterias eladas.
Les apretò, demanera,
que dixeron: Señor baſta,
què intentas, ò que pretendes?
ſueltanos yà que nos matas.
Mas quando llegò à Rodrigo
caſi muerta la eſperança
del fruto que pretendia,
que à do no pienſan ſe halla.
Encarnizado los ojos,

qual

qual furioso Tigre Hircana,
con mucha furia, y denuedo
le dize aquestas palabras:
Soltedes padre en mal hora,
soltedes en hora mala,
que à no ser padre, no hiziera
satisfacion de palabras.
Antes con la mano mesma
vos sacara las entrañas,
faciendo lugar el dedo,
en vez de puñal, ò daga.
Llorando de gozo el viejo,
dixo: Fijo de mi alma,
tu enojo me desenoja,
y tu indignacion me agrada.
Essos braços, mi Rodrigo,
muestralos en la demanda
de mi honor, que està perdido,
si en ti no se cobra, y gana.
Contòle su agravio, y diole
su bendicion, y la espada,
con q̃ diò al Conde la muerte,
y principio à sus fazañas.

HISTORIA

ROMANCE II.

PEnsativo estava el Cid
viendose de pocos años,
para vengar à su padre,
matando al Conde Loçano.
Mirava el vando temido
del poderoso contrario,
que tenia en las montañas
mil amigos Asturianos.
Mirava, como en las Cortes
del Rey de Leon Fernando,
era su voto el primero,
y en guerras mejor su braço.
Todo le parece poco,
respeto de aquel agravio,
el primero que se ha hecho
à la sangre de Lain Calvo.
Al Cielo pide justicia,
y à la tierra pide campo,
y al viejo padre licencia,
y à la honra esfuerço, y braço.
Non cuida de su niñez,

que

que en naciẽdo es coſtũbrado
à morir por calos de hónra
el valiente fijodalgo.
Deſcolgò vna eſpada vieja
de Mudarra el Caſtellano,
que eſtava vieja, y mohoſa,
por la muerte de ſu amo.
Y penſando que ella ſola
baſtava para el deſcargo,
antes que ſe la ciñeſſe,
aſsi le dize turbado:
Faz cuénta valiente eſpada,
que és de Mudarra mi braço,
y que con ſu braço riñés,
porque ſuyo es el agravio.
Bien sè que te correràs
de verte aſsi en mi mano,
mas no te podràs correr
de bolver àtràs vn paſſo.
Tan fuerte como tu azero
me veràs en campo armado,
tan bueno como el primero,
ſegundo dueño hàs cobrado:
Y quando alguno te vença
del

del torpe fecho enojado,
fasta la Cruz en mi pecho
te, esconderè muy airado.
Vamos al campo, que es hora
de dar al Conde Loçano,
el castigo que merece
tan infame lengua, y mano.
Determinado và el Cid,
y và tan determinado,
que en espacio de vna hora
quedò del Conde vengado.

ROMANCE III.

NOn es de sesudos homes,
ni de Infançones de pro,
fazer de nuestro à vn fidalgo,
que es tenudo mas que vos.
Nen los fuertes barragines
del vuestro ardid tan feroz,
prueban en homes anciatos
el su juvenil furor.
Non son buenas fecherias,

que

que los homes de Leon,
fieran en el roſtro à vn viejo,
y no el pecho à vn Infançon.
Cuidarais que era mi padre
de Lain Calvo ſuceſſor,
y que no ſufren à tuertos,
los que han de buenos blaſon.
Mas como vos atreviſtes
à vn home, que ſolo Dios
ſiendo yo ſu hijo puede
fazer aqueſto, otrie non?
La ſu noble faz nublaſtes
con nube de deshonor,
mas yo desfarè la niebla,
que es mi fuerça la del Sol.
Que la ſangre diſpercude,
mancha que finca en la honor,
y ha de ſer ſi bien me lembro
con ſangre de mal hechor.
La vueſſa Conde tirano
lo ſerà, pues ſu fervor
os moviò à deſaguiſado,
privandonos de razon.
Mano en mi padre puſiſtes
delante el Rey con furor,

cui-

cuida que lo donaſtes,
y que ſoy ſu fijo yo.
Mal fecho feciſtes Conde,
yo vos reto de traidor,
y catad ſi vos ariendo,
ſi me cauſareis pavor.
Diego Laincz me fizo,
bien cendrado en ſu criſol,
provarè en vos mi fineza,
y en vueſſa falſa intencion:
Non vos valdrà el ardimiento
de mañero lidiador,
pues para me combatir,
traigo mi eſpada, y troton.
Aqueſto al Conde Loçano
dixo el buen Cid Campeador,
que deſpues por ſus fazañas
eſte nombre mereciò.
Diole la muerte, y vengoſe,
la cabeça le cortò,
y con ella ante ſu padre
contento ſe aſinojò.

ROMANCE IV.

LLorando Diego Laynez,
yaze ſentado à la meſa,
vertiendo lagrimas triſtes,
y tratando de ſu afrenta.
Y traſportandoſe el viejo,
la mente ſiempre inquieta,
y de temores honrados,
ya levantando quimeras.
Quando Rodrigo venia
con la cortada cabeça
del Conde, vertiendo ſangre,
y alsida por la melena.
Tirò à ſu padre del braço,
y del ſueño lo recuerda,
y con el gozo que trae,
le dize deſta manera:
Veis aqui la yerva mala,
para que vos comais buena,
abrid mi padre los ojos,
y alçad la faz, que ya es cierta
vueſſa honra, y ya con vida
os reſucita de muerta,

de

de ſu mancha eſtà labada
à peſar de ſu ſobervia.
Que ay manos q̃ no sõ manos,
y eſta lengua ya no es lengua:
yo os he vengado, ſeñor,
que eſtà la vengança çierta,
quando la razon ayuda
à aquel que ſe arma della:
pienſa que lo ſueña el viejo,
mas no es aſsi, que non ſueña,
Sino que el llorar prolixo
mil caracteres le mueſtra,
mas al fin alçò los ojos,
que fidalgas ſombras ciegan,
Y conociò à ſu enemigo,
aunque en la mortal librea,
Rodrigo fijo del alma
encubre aqueſſa cabeça,
no ſea otra Meduſa,
q̃ me trueque en dura piedra,
y ſea tal mi deſventura,
que antes que te lo agradezca,
te me abra el coraçon
con alegria tan cierta.
O Conde Loçano infame!

el

el Cielo de ti me venga,
y mi razon contra ti
ha dado à Rodrigo fuerças.
Sienta à ayantar el mi fijo,
do estoy à mi cabecera,
que quien tal cabeça trae,
será en mi casa cabeça.

ROMANCE V.

CAvalga Diego Lainez,
al buen Rey besar la mano
consigo se los llevava
los trecientos fijosdalgo.
Entre ellos iba Rodrigo
el sobervio Castellano,
todos cavalgan en mula,
solo Rodrigo à cavallo.
Todos visten oro, y seda,
Rodrigo và bien armado,
todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado.
Todos con sendas váricas,
Rodrigo lança en la mano,
todos guantes olorosos,

Rodrigo guante mallado.
Todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco afinado,
y encima del casco lleva
vn bonete colorado.
Andando por su camino
con el Rey se han encontrado,
los que vienen con el Rey
entre si vàn razonando.
Vnos lo dizen de quedo,
otros le vàn preguntando,
aqui viene entre esta gente
quien matò al Conde Lo-
çano.
Como lo oyera Rodrigo
en hito los ha mirado,
con alta, y sobervia voz,
desta manera ha fablado:
Si ay alguno entre vosotros
su pariente, ò adeudado,
que le pese de su muerte,
salga luego à demandallo.
Yo se lo defenderè,
quien à pie, quien de acavallo,
todos responden à vna.

Demandetelo el diablo.
Todos se apearon juntos
para el Rey besar la mano,
Rodrigo se quedò solo
encima de su cavallo.
Entonces fablò su padre,
bien oireis lo que ha fablado.
Apead vos vos mi fijo,
besareis al Rey la mano,
Porque èl es vuestro señor,
vos fijo sois su vassallo:
desque Rodrigo esto oyera
sintiose muy agraviado.
Las palabras que respondè
son de hombre muy denodado:
Si otro me lo dixera,
ya me lo huviera pagado,
mas por mandarlo vos padre,
yo lo farè de buen grado:
ya se apeavava Rodrigo,
para al Rey besar la mano.
Al fincar de la rodilla
el estoque se ha arrancado:
espantose dello el Rey,

y di-

y dixo como turbado:
Quitate Rodrigo allà,
quitareme allà diablo,
que tienes el geſto de home,
y los fechos de Leon bravo.
Como Rodrigo eſto oyò;
apriessa pide el cavallo,
con la voz muy alterada,
contra el Rey aſsi fablando.
Por beſar mano del Rey
no me tengo por honrado,
porque là besò mi padre
me tengo por afrentado.
En diziendo eſtas palabras,
ſalido ſe ha de Palacio,
conſigo ſe los tornava,
los trecientos fijoſdalgo.
Si bien vinieron veſtidos,
bolvieron mejor armados,
y ſi vinieron en mulas,
todos buelven en cavallos.

ROMANCE VI.

GRande rumor ſe levanta
de gritos, armas, y vozes

en el Palacio de Burgos
donde ſon los buenos homes:
baxa el Rey de ſu apoſento,
y con èl toda la Corte,
y à las puertas de Palacio
hallan à Ximena Gomez,
deſmelenado el cabello,
llorando à ſu padre el Conde,
y à Rodrigo de Bibar
enſangrentado el eſtoque.
Vieron al ſobervio moço
el roſtro airado que pone
de Doña Ximena oyendo
lo que dizen ſus clamores,
Juſticia buen Rey te pido,
y vengança de traidores,
aſsi lo logren tus fijos,
y de ſus fazañas gozes,
que aquel que no la mantiene
de Rey no merece nombre,
nin comer pan en manteles,
nin que le ſirvan los nobles.
Mira buen Rey que deciendo
de aquellos claros varones,

que

que à Pelayo defendieron,
con Caſtellanos pendones.
Y quando no fuera aſsi,
tu braço ha de ſer conforme,
dando vengança à los chicos
con rigor de los mayores.
Y tu matador rabioſo,
tu eſpada ſangrienta corre
por eſta humilde garganta,
ſugeta à ſu duro golpe.
Matame traidor à mi,
no por muger me perdones,
mira que pide juſticia
contra ti Ximena Gomez.
Pues mataſte vn Cavallero
el mejor de los mejores,
la defenſa de la Fè,
temor de los Almançores.
No es mucho rapaz villano
que te afrente, y te deshon-
re,
la muerte traidor te pido,
no me la niegues, ni eſtorves.
En eſto viendo Ximena,
que Rodrigo no reſponde,

y que

y que tomando las riendas
en ſu cavallo ſe pone.
El roſtro bolviendo à todos
por obligallos dà vozes,
y viendo que no le ſiguen,
dize: Vengança, ſeñores.

ROMANCE VII.

EN Burgos eſtà el buen Rey
aſſentado à ſu yantare,
quando la Ximena Gomez
ſe le vino à querellare.
Cubierta toda de luto,
tocas de negro cendale,
las rodillas por el ſuelo
començara de fablare.
Con mancilla vivo Rey,
con ella murió mi madre,
cada dia que amanece
veo al que matò à mi padre
Cavallero en vn cavallo,
y en ſu mano vn gavilane,
por facerme mas deſpecho

cebalo en mi palomare,
matame mis palomillas
criadas, y por criare,
la sangre que sale dellas
teñido me han mi brialle.
Embiosele à dezire,
embiome à amenazare;
Rey que non faze justicia,
non deviera de reinare,
ni cavalgar en cavallo,
ni con la Reyna fablare.
Ni comer pan à manteles,
ni menos armas armare,
el Rey quando aquesto oyera
començara de pensare.
Si yo prendo, ò mato al Cid,
mis Cortes rebolveranse;
pues si lo dexo de hazer,
Dios me lo ha de demandare;
Mandarle quiero vna carta,
mandarle quiero llamare;
las palabras no son dichas,
la carta camino vae.
Mensagero que la lleva,

dado la avia à ſu padre,
quándo el Cid aqueſto ſupo,
aſsi començò à fablare.
Malas mañas aveis Conde,
non vos las puedo quitare,
que carta que el Rey vos mãda
no me la quereis moſtrare.
Non era nada mi fijo,
ſi non que vades al lae:
fincad vos acà mi fijo,
que yo irè en vueſſo lugare.
Nunca Dios lo tal quiſieſſe,
ni Santa Maria ſu Madre,
ſino que donde vos fueredes,
tengo yo de ir adelante.

ROMANCE VIII.

REyes Moros en Caſtilla
entran con grande alarido
de Moros ſon cinco Reyes,
lo demàs mucho gentio.
Paſſaron por junto à Burgos
à Monteſdoca han corrido:

corriendo à Belforado,
tambien à Santo Domingo
à Naxara, y à Logroño
todo lo avian deſtruido,
llevan preſa de ganados,
muchos Chriſtianos Cautivos,
hombres muchos, y mugeres,
y tambien niñas, y niños:
ya ſe buelven à ſus tierras
bien andantes, y muy ricos,
porque el Rey, ni otro ninguno
à quitarſelo han ſalido.
Rodrigo quando lo ſupo
en Bivar el ſu Caſtillo:
Moço es de pocos dias,
los veinte años no ha cūplido;
cavalga ſobre Babieca,
y con èl los ſus amigos.
Apellidara à la tierra,
mucha gente le ha venido,
gran ſalto diera en los Moros,
en Monteſdoca el Caſtillo.
Venciera todos los Moros,
y prendiò los Reyes cinco,

qui-

quitarales la gran presa,
y gente que iban cautivos.
Repartiera las ganancias
con los que le avian seguido;
los Reyes traxera presos
à Bivar el su Castillo:
Entregolos à su madre;
ella los ha recibido,
soltolos de la prision,
vassallage han conocido.
Y à Rodrigo de Bivar
todos lo han bendecido,
loavan su valentia,
sus parias le han prometido;
fueronse para sus tierras,
cumpliẽdo lo que avian dicho.

ROMANCE XIX.

SEntado està el señor Rey
en su silla de respaldo,
de su gente mal regida,
desavenencias juzgando.
Dadivoso, y justiciero,

Premia al bueno, y pena al ma-
que castigos, y mercedes (lo,
hazen seguros vassallos.
Arrastrando luengos lutos
entraron treinta Fidalgos,
escuderos de Ximena
fija del Conde Loçano.
Despachados los Mazeros,
quedò suspenso el Palacio,
y assi començò sus quexas
humillada en los estrados:
Señor, oy haze seis meses
que muriò mi padre à manos
de vn muchacho que las tuyas
para matador criaron.
Quatro vezes he venido
à tus pies, y todas quatro
alcancè prometimientos,
justicia jamàs alcançò.
Don Rodrigo de Bivar,
rapaz orgulloso, y vano,
profana tus justas leyes,
y tu amparas vn profano.
Tu le zelas, tu le encubres,
y des-

y despues de puesto en salvo
castigas à tus merinos,
porque no puedan prendarlo.
Si de Dios los buenos Reyes
la semejança, y el cargo
representan en la tierra
con los humildes humanos.
Non deviera de ser Rey,
bien temido, y bien amado,
quien fallece en la justicia,
y esfuerça los desacatos.
Mal lo miras, mal lo piensas,
perdona si mal te fablo,
que la injuria en la muger
buelve el respeto en agravio.
No aya mas gentil doncella,
respondiò el primer Fernando,
que ablandaràn vuessas quexas
vn pecho de azero, y marmol.
Si yo guardo à Don Rodrigo,
para vuesso bien lo guardo,
tiempo vendrà, que por èl
convirtais en gozo el llanto.
En esto llegò à la sala

HISTORIA

de Doña Vrraca vn recaudo;
aſsiola del braço el Rey,
donde eſtà la Infanta entraron.

ROMANCE X.

DE Rodrigo de Bivar
muy grande fama corria,
cinco Reyes ha vencido,
Moros de la Moreria.
Soltolos de la priſion
do metidos los tenia,
quedaron por ſus vaſſallos,
ſus parias le prometian.
En Burgos eſtava el Rey,
que Fernando ſe dezia,
aqueſſa Ximena Gomez,
ante el buen Rey parecia.
Humilladoſe avia ante èl,
y ſu razon proponia:
Fija ſoy yo de Don Gomez,
que en Gormaz Condado avia
Don Rodrigo de Bivar
lo matò con valentia,

ven-

vengoos à pedir merced,
que me fagais eſte dia.
Y es, que aqueſſe Don Rodrigo
por marido yo os pedia,
tendrème por bien caſada,
honrada me contaria,
que ſoy cierta, que ſu hazienda
ha de ir en mejoria,
y mayor en el eſtado,
que en la vueſſa tierra avria.
Fareiſme muy gran merced,
fazerlo vos bien venia,
porque es ſervicio de Dios,
y yo le perdonaria
la muerte que diò à mi padre,
ſi èl aqueſto conçedia:
al Rey le pareciò bien
lo que Ximena pedia.
Eſcrivierale ſus cartas,
que vinieſſe le dezia
à Plaſencia donde eſtava,
que es coſa que le cumplia.
Rodrigo que viò las cartas,
que el Rey Fernando le embia,

cavalgò ſobre Babieca,
muchos en ſu compañia.
Todos eran Fijoſdalgo
los que Rodrigo traia,
armas nuevas traìan todos,
de vna color ſe veſtian.
Amigos ſon, y parientes
todos los que le ſervian,
trecientos eran aqueſtos,
que con Rodrigo venian.
El Rey ſaliò à recibirlo,
que muy mucho le queria,
y dixo el Rey à Rodrigo,
agradezcoos la venida.
Aqueſta Ximena Gomez
por marido vos pedia,
y la muerte de ſu padre
perdonada vos tenia.
Yo vos ruego lo fagais,
dello gran plazer avria,
fazeros he gran merced,
muchas tierras yo os daria.
Plazeme Rey, y ſeñor,
Don Rodrigo reſpondia,

y en

y en esto, y en todo aquello
que tu voluntad seria:
el Rey se lo agradeciò,
desposado les avian.

ROMANCE XI.

AXimena, y à Rodrigo
prẽdiò el Rey palabra, y ma
de juntarlos para en vno, (no
en presencia de Lain Calvo:
Las enemistades viejas
con amor las confirmaron,
que donde preside amor
se olvidan muchos agravios.
El Rey diò al Cid à Ualduerna,
à Saldaña, y Belforado,
y à San Pedro de Cardeña
en su hazienda vincularon.
Entrose à vestir de boda,
Rodrigo con sus hermanos,
quitose gola, y arnès,
resplandeciente, y gravado.
Pusose vn medio botarga,

con vnos vivos morados,
calças valonas Tudeſcas
de aquellos ſiglos dorados.
Eran de grana de polvo,
y de baca vnos çapatos,
con dos hevillas por cintas,
que le apretavan los lados.
Camiſon redondo, y juſto,
ſin filetes, ni recamos,
que entonces el almidon
era pan para muchachos.
Vn jubon de raſo negro,
ancho de manga eſtofado,
que en tres, ò quatro batallas
ſu padre lo avia ſudado.
Vna acuchillada cuera
ſe puſo encima del raſo,
en remembrança, y memoria
de las muchas que avia dado.
Vna gorra de contray,
con vna pluma de gallo,
llevava pueſto vn Tudeſco
en felpa todo aforrado.
La tizona rabiteſa,

del

del mundo temor, y espanto,
en tiros nuevos traia,
que costaron quatro quartos:
mas galan que Gerineldos
baxa el Cid famoso al patio,
donde Rey, Obispo, y Grandes
en pie estavan aguardando.
Tras èsto baxò Ximena,
tocada en toca de Papos,
y no con estas quimeras,
que ágora llaman Vrracos.
De paño de Londres fino
era el vestido bordado,
vnas garnachas muy justas,
con vn chapin colorado.
Vn collar de ocho patenas,
con vn San Miguel colgando,
que apreciaron vna Villa
solamente de las manos.
Llegaron juntos los novios,
y al dar la mano, y abraço,
el Cid mirando la novia,
le dixo todo turbado:
Matè à tu padre Ximena,

pe-

pero no à desaguisado,
matele de hombre à hombre,
para vengar cierto agravio.
Matè hombre, y hombre doy,
aqui estoy à tu mandado,
y en lugar del muerto padre,
cobraste marido honrado.
A todos pareciò bien,
su discrecion alabaron,
y assi se hizieron las bodas
de Rodrigo el Castellano.

ROMANCE XII.

CElebradas ya las bodas
à do la Corte yazia,
de Rodrigo con Ximena,
à quien tanto el Rey queria.
El Cid pide al Rey licencia
para ir en romeria
al Apostol Santiago,
porque assi lo prometia.
El Rey tuvolo por bien,
muchos dones le daria,

rogole viniesse presto,
que es cosa que le cumplia.
Despidiose de Ximena,
à su madre la daria,
diziendo que la regale,
que en ello merced le haria.
Llevava veinte Fidalgos,
que van en su compañia,
dando và muchas limosnas
por Dios, y Santa Maria.
Y allà en medio del camino
vn gafo le aparecia,
metido en vn tremedal,
que salir dèl no podia.
Grandes vozes està dando,
por amor de Dios pedia,
que lo sacassen de alli,
pues dello se serviria.
Quando lo oyera Rodrigo,
del cavallo decendia,
ayudolo à levantar,
y consigo lo subia.
Llevaralo à su posada,
consigo cenado avia,

fizie-

fizierales vna cama,
en la qual ambos dormian.
Azia allà à la media noche,
ya que Rodrigo dormia,
vn ſoplo por las eſpaldas
el gafo dado le avia.
Tan rezio, que por los pechos,
à Don Rodrigo ſalia,
deſperto muy eſpantado,
al gafo buſcado avia,
no le hallava en ſu cama,
à vozes lumbre pedia,
traido le avian lumbre,
y el gafo no parecia.
Tornado ſe avia à la cama,
gran cuydado en ſi tenia
de lo que le aconteciera;
mas vn hombre à èl venia
veſtido de paños blancos,
deſta manera dezia:
Duermes, ò velas, Rodrigo?
no duermo le reſpondia;
pero dime quien tu eres,
que tanto reſplandecias?

San

San Lazaro soy, Rodrigo,
que yo à fablarte venia.
Yo soy el gafo que tu
por Dios tanto bien fazias;
Rodrigo, Dios bien te quiere,
y otorgado te tenia,
que lo que tu começares,
en lides, ò en otra via,
lo cumpliràs à tu honra,
y creceràs cada dia.
De todos seràs temido,
de Christianos, y Morisma,
y que los tus enemigos
empecer no te podrian.
Moriràs tu muerte honrada,
tu persona no vencida,
tu seràs el vencedor,
Dios su bendicion te embia.
En diziendo estas palabras
luego desaparecia;
levantose Don Rodrigo,
de hinojos se ponia,
diò gracias à Dios del Cielo,
tambien à Santa Maria,

an-

anſi eſtuvo en oracion,
haſta que fuera de dia.
Partierale à Santiago,
ſu romeria cumplia;
de alli ſe fue à Calahorra,
adonde el buen Rey yacia.
Recibieralo muy bien,
holgoſe con ſu venida,
lidiò con Martin Gonçalez,
en el campo lo vencia.

ROMANCE XIII.

CErcada tiene à Coimbra
aqueſſe buẽ Rey Fernãdo,
ſiete años durò el cerco,
que jamàs lo huvo quitado.
Porque el lugar es muy fuerte,
de muros bien torreado,
no ay vianda en el Real,
que todo lo avian gaſtado.
Ya quieren alçar el cerco,
al Rey Monges han llegado,
de aqueſſe gran Monaſterio,

que

que nombrado era Lormano.
Que con trabajo crecido
avian mucho trigo alçado,
mucho mijo, y aun legumbres,
y al Rey todo se lo han dado.
Rogandole no alce el cerco,
que darian vianda abasto;
el Rey se lo agradeciò,
tomò lo que le fue dado.
Partiolo por sus compañas,
viandas les han abondado,
quebrantaron muchos muros,
los Moros se han acuitado.
Dado se avian al Rey,
la Villa, y todo su algo,
solo fincan con las vidas,
que el Rey se las ha otorgado.
En tanto que dura el cerco,
vn Romero avia llegado,
que viene de allà de Grecia
al Apostol Santiago.
Astiano avia por nombre,
Obispo es intitulado:
faciendo estava oracion,

an-

ante el Apoſtol muy ſanto;
Eſtraños oyò dezir,
que el Apoſtol Santiago
entrava en las grandes lides
armado, y en vn c[illegible]llo.
A pelear con los Moros
en favor de los Chriſtianos;
el Obiſpo que lo oyò,
muy mucho le avia peſado.
Non lo digais Cavallero,
Peſcados era llamado,
y con eſta gran porfia
dormido ſe avia quedado.
Santiago le aparece
con llaves en la ſu mano,
y con muy alegre roſtro,
dixo, tu fazes eſcarnio,
por llamarme Cavallero,
y en ello tanto has cuidado,
vengo yo aora à moſtrarte,
porque no dudes en vano,
Cavallero ſoy de Chriſto,
ayudador de Chriſtianos,
contra el poder de los Moros,

y de-

y dellos soy abogado.
Estando en estas razones,
traidole fue vn cavallo,
blanco era, y muy hermoso,
Santiago ha cavalgado.
Guarnido de todas armas,
limpias blancas relumbrando,
à guisa de Cavallero,
à ayudar và al Rey Fernando,
que yaze sobre Coimbra
avia ya siete años:
y con estas llaves mismas,
dixo, que llevó en mis manos,
abriria yo el lugar,
mañana el dia llegado.
Daresselo yo al Rey,
que lo ha tenido cercado.
Y en aquesta própria hora
al Rey la avia entregado:
nombrose Santa Maria
la Mezquita que han hallado:
Consagrandola en su nombre,
y en ella se avia armado
Cavallero Don Rodrigo,

de

de Bivar el afamado,
el Rey le ciñò la eſpada,
paz en la boca le ha dado.
No le diera peſcozada
como à otros avia dado,
y por fazelle mas honra,
la Reyna le diò el cavallo.
Y Doña Vrraca la Infanta,
las eſpuelas le ha calçado:
novecientos Cavalleros
Don Rodrigo avia armado.
Mucha honra le haze el Rey,
y mucho fuera loado,
porque fuera muy valiente
en ganar lo que es contado,
y en otros muchos lugares,
que à ſu Rey ha conquiſtado.

ROMANCE XIV.

LA Silla del buen San Pedro
Victor Papa la tenia,
y el Emperador Enrique
ante èl ſe humillò, y dezia:

An-

Ante vos el Padre Santo
mi querella proponia
contra aquesse Rey Fernando,
que à Castilla, y Leon tenia.
Porque todos los Christianos
por señor me obedecian,
solo èl no me conoce,
ni mi tributo me embia.
Constreñidle Santo Padre,
que me obedezca este dia:
el Papa embiò su mandado,
en que pedido le avia.
Que le fuesse tributario,
so pena que embiaria,
y daria su Cruzada,
porque no le obedecia.
Muchos Reyes que allì estavan,
que en Concilio presidian,
retavan al Rey Fernando,
si esto cumplir no queria,
el Rey quando viò las cartas,
pena recivido avia,
porque si esto và adelante,
à sus Reynos mal vendria.

A los

A los ſus honrados homes
ſu conſejo les pedia:
ellos al Rey aconſejan
faga lo que le pedian,
Porque de ſer obediente
al Papa, à èl convenia:
ſino lo quiere fazer,
à ſus Reynos mal vendria.
Porque vendrán contra èl
Reyes que lo deſafian:
no eſtuvo en eſte conſejo
el buen Cid que ido avia
à vèr à Gimena Gomez,
ſu eſpoſa que bien queria,
y avia muy poco tiempo
que el buen Cid la conocia.
Eſtando fablando en eſto,
Don Rodrigo entrado avia,
el Rey quando vido al Cid,
lo que ha paſſado dezia.
Rogole que le aconſeje
lo que ſobre eſſo haria;
el Cid quando tal oyò
el coraçon le dolia.

Fablò su razon al Rey,
desta manera dezia:
Rey Fernando, vos naciſtes
en Caſtilla en fuerte dia,
ſi en vueſtro tiempo ha de ſer
atributo ſometida.
Lo qual nunca fue haſta aqui,
gran deshonra nos ſeria,
quanta honra Dios nos diò,
ſi tal fazeis es perdida.
Quien eſſo vos aconſeja,
vueſtra honra no queria,
ni de vueſtro ſeñorio,
que à vos Rey obedecia.
Embiad vueſſo menſaje
al Papa, y à ſu valia,
y à todos deſafiad
de vueſſa parte, y la mia:
Pues Caſtilla ſe ganò
por los Reyes que ende avia,
ninguno les ayudò,
de Moros à conqueilla.
Mucha ſangre les coſtò,
la vida me coſtaria,

antes que pagar tributo,
pues à nadie se devia:
El Rey lo tuvo por bien,
lo que el buen Cid le dezia.
Al Papa embiò mensaje,
y por merced le pedia,
no ayude tal sinrazon
sobre lo que la avia,
y al Emperador Enrique,
y aquellos que lo seguian.
A todos desafiava,
y que buscarlos queria:
ocho mil y novecientos
Cavalleros ya venian.
Parte dellos son del Rey,
y otros que el buen Cid tenia,
por Capitan General
à Don Rodrigo fazian.
Passaron los Puertos de Aspa,
y al encuentro les salia
Remon, Conde de Saboya,
con muy gran Cavalleria.
Con el Cid huvo batalla,
la lid fue mucho ferida,

mas

mas Rodrigo venciò al Cõde,
y en la prision lo ponia.
Soltolo con las rehenes
de vna hija que tenia,
en ella huvo el buen Rey
vn fijo, que se dezia
Don Fernando Cardenal,
desse Reyno de Castilla:
tambien Don Rodrigo Diaz
otra batalla vencia
del mayor poder de Francia,
que al encuentro èl salia,
sin que el Rey se hallasse en ella,
que atràs quedado se avia.
Los Reyes, y Emperadores
con toda la su valia,
quando vieron el estrago,
que el buen Cid faziendo iba:
Por merced piden al Papa,
que al Rey Fernando le escriva,
que à Castilla se bolviesse,
que tributo no querian,
que contra el poder del Cid
ninguno se ampararia.

El Rey, quando viò el mẽsaje,
à su tierra se bolvia,
tuvose por muy contento,
y el Cid se lo agradecia.

ROMANCE XV.

EN Zamora està Rodrigo,
en Corte del Rey Fernãdo,
padre del Rey sin ventura,
à quien llamaron Don Sancho:
Quando llegan mensageros
de los Reyes tributarios,
à Rodrigo de Bivar,
al qual dizen humillados:
Buen Cid à ti nos embian
cinco Reyes tus vassallos,
à te pagar el tributo,
que quedaron obligados.
Y por señal de amistad,
te embian mas cien cavallos,
veinte blancos como armiño,
y veinte ruzios rodados.
Treinta te embian morçillos,

y otros

y otros tantos alazanos,
con todos sus guarnimientos
de diferentes brocados.
Y mas à Doña Ximena
muchas joyas, y tocados,
y à vuestras dos fijas bellas
dos jazintos muy preciados.
Dos cofres de muchas sedas
para vestir sus fidalgos.
El Cid les dixera: Amigos,
el mensaje aveis errado:
Porque yo no soy señor,
adonde està el Rey Fernando,
todo es suyo, nada es mio,
yo soy su menor vassallo.
El Rey agradeciò mucho
la humildad del Cid honrado,
y dixo à los mensageros:
Dezildes à vuestros amos,
que aunque no es Rey su señor,
con vn Rey està sentado;
y que quanto yo posseo,
el Cid lo ha conquistado.
Y que yo estoy muy contento

en tener tan buen vaſſallo,
el Cid deſpidiò à los Moros,
con dones que les ha dado.
Siendo dende alli adelante
el Cid Ruiz Diaz llamado,
apellido entre los Moros
de home dé valor, y eſtado.

ROMANCE XVI.

EN los Solares de Burgos
à ſu Rodrigo aguardando
tan en cinta eſtà Ximena,
q̃ muy cedo aguarda el parto.
Quando ademàs dolorida
vna mañana en dia ſanto,
bañada en lagrimas tiernas,
tomò la pluma en la mano.
Y deſpues de averle eſcrito
mil quexas à ſu velado,
baſtantes à domeñar
vñas entrañas de marmol.
De nuevo tomò la pluma,
y de nuevo tornò al llanto,

y deſ-

y desta guisa le escrive
al noble Rey Don Fernando.
A vos mi señor el Rey,
el bueno, el aventurado,
el magno, el conqueridor,
el agradecido, el sabio.
La vuessa sierva Ximena,
fija del Conde Loçano,
à quien vos marido distes,
bien assi como burlando.
Desde Burgos os saluda,
donde vive lacerando:
las vuessas andanças buenas
llevevoslas Dios al cabo.
Perdonadme, mi señor,
sino os fablo muy en salvo,
que si mal talento os tengo,
non puedo disimulallo.
Què ley de Dios vos enseña,
que podais por tiempo tanto,
quando afincais en las lides,
descasan à los casados?
Què buena razon consiente,
que à vn garçõ biẽ domeñado,

falagueño, y humildoso,
le mostreis à ser Leon bravo;
Y que de noche, y de dia
le traigais atraillado,
sin soltalle para mi,
sino vna vez en el año.
Y essa que me le soltais,
fasta los pies del cavallo,
tan teñido en sangre viene,
que pone pavor mirallo:
Y quando mis braços toca,
luego seduerme en misbraços,
en sueños gime, y forceja,
que cuyda que està lidiando.
Y apenas el Alva rompe,
quando lo estàn acuciando,
las Esculcas, y Adalides,
para que se buelva al campo;
Llorando vos lo pedì,
y en mi soledad cuytando
de cobrar padre, y marido,
ni vno tengo ni otro alcanço:
Que como otro bien no tengo,
y me lo avedes quitado,

en

en guisa le lloro vivo,
qual si estuviera enterrado.
Si lo fazeis por honralle,
mi Rodrigo es tan honrado,
que no tiene barba, y tiene
cinco Reyes por vassallos.
Yo finco, señor, en cinta,
que en nueve meses he entrado;
y me podràn empecer
las lagrimas que derramo.
Non permitais se malogren
prendas del mejor vassallo,
que tiene Cruzes bermejas,
ni à Rey ha besado mano.
Respondedme en puridad,
con letras de vuessa mano,
aunque al vuesso mandadero
le pague yo su aguinaldo.
Pad esse escrito à las llamas,
non se faga de Palacio,
que à malos barruntadores,
non me serà bien contado.

ROMANCE XVII.

HISTORIA

Pidiendo à las diez del dia
papel à su Secretario,
à la carta de Ximena,
responde el Rey por su mano.
Despues de fazer la Cruz,
con quatro puntos, y vn rasgo,
aquestas palabras finca,
à guisa de Cortesano.
A vos Ximena la noble,
la del marido invidiado,
la humildosa, la discreta,
la que cedo espera el parto.
El Rey que nunca vos tuvo
talante desmesurado,
vos embia sus saludes,
en fee de quereros tanto.
Deziſme que soy mal Rey,
y que descaso casados,
y que por los mios provechos,
non cuido de vuestros daños.
Que estais de mi querelloſa,
dezis en vuestros despachos,
que non vos suelto el marido,
sino vna vez en el año.

Y que quando vos lo ſuelto,
en lugar de ſalagaros,
en vueſſos braços ſe duerme,
como viene tan canſado.
Si ſupierades, ſeñora,
que vos quitava el velado,
por mis enamoramientos
fuera con razon quexaros:
Mas ſi ſolo vos lo quito
para lidiar en el campo,
con los Moros convezinos,
no vos fago mucho agravio.
A non vos tener en cinta,
ſeñora, el vueſſo velado,
creyera de ſu dormir,
lo que me avedes contado;
pero ſi os tiene, ſeñora,
con el brial levantado,
no ſe ha dormido en el lecho
ſi eſpera en vos mayorazgo.
Y ſi en el parto primero
vn marido os ha faltado,
no importa, que ſobra vn Rey
que os farà cien mil regalos.

Non le escrivades que venga;
porq̃ aũque estè à vuesso lado,
en oyendo el atambor,
serà forçoso dexaros.
Si non huviera yo puesto
las mis huestes à su cargo,
nin vos fuerais mas que dueña,
ni el fuera mas que vn fidalgo.
Dezis, que vuesso Rodrigo
tiene Reyes por vassallos,
ojàla como son cinco,
fueran cinco vezes quatro.
Porque teniendolos èl
fugetos à su mandado,
mis Castillos, y los vuessos
no huvieran tantos contrarios.
dezis, que entregue à las llamas
la carta que me aveis dado,
à contener heregias,
fuera digna de tal pago.
Mas si contiene razones,
dignas de los siete Sabios,
mejor es para mi Archivo,
que non para el fuego ingrato.

Y porque guardeis la mia,
y non la fagais pedazos,
por ella à lo que pariederes
prometo buen aguinaldo.
Si fijo, prometo dalle
vna espada, y vn cavallo,
y dos mil maravedis
para ayuda de su gasto.
Si fija, para su dote
prometo poner en cambio,
desde el dia que naciere,
de plata quarenta Marcos.
Con esto cesso, señora,
y no de estàr suplicando
à la Virgen vos alumbre
en los peligros del parto.

ROMANCE XVIII.

SAlió à Missa de parida,
à San Isidro en Leon,
la noble Ximena Gomez,
muger del Cid Campeador.
Para salir de contray,

sus

ſus eſcuderos viſtiò,
que el veſtido del criado,
dize quien es el ſeñor.
Vn jubon de grana fina,
la bella dama ſacò,
con faxas de terciopelo,
picadas de dos en dos,
de lo miſmo vna balquiña,
con la miſma guarnicion,
dones que la diera el Rey,
el dià que ſe casò,
y con los cabos de plata,
vn muy rico ceñidor,
que à la Condeſa ſu madre,
el Conde en donas le diò.
Lleva vna cofia de papos,
de riquiſimo valor,
que le diò la Infanta Vrraca,
el dia que ſe velò.
Dos patenas lleva al cuello,
pueſtas con mucho primor,
con San Laçaro, y San Pedro
Santos de ſu devocion.
Y los cabellos que al oro,

diſminuye ſu color,
à las eſpaldas echados,
de todos echo vn cordon.
Lleva vn manto de contray,
porque las dueñas de honor,
mientras mas cubren ſu roſtro,
mas deſcubren ſu opinion.
Tan hermoſa iba Ximena,
que ſuſpenſo quedò el Sol,
en medio de ſu carrera
por podella ver mejor.
Y à la entrada de la Igleſia,
al Rey Fernando encontrò,
y para metella dentro,
de la mano la tomò:
Dixo el Rey, noble Ximena,
pues es el Cid Campeador
vueſtro dichoſo marido,
y mi vaſſallo el mejor,
que por eſtàr en las lides,
oy de la Igleſia faltò,
à falta del braço ſuyo,
yo vueſſo bracero ſoy;
y aqueſta famoſa Infanta,

que

que el Cielo Divino os diò,
mando mil maravedis,
y mi plumaje el mejor.
Non le agradece Ximena
al Rey tan alto favor,
que le ocupa la verguença,
y à ſus palabras la voz:
Las manos quiſo Ximena
beſarle, y èl las huyò,
acompañola en la Igleſia,
y à ſu caſa la bolviò.

ROMANCE XIX.

ACabava el Rey Fernando
de deſtribuir ſus tierras,
cercano para la muerte,
que le amenaza de cerca.
Quando por la triſte ſala,
de negro luto cubierta;
la olvidada Infanta Vrraca,
vertiendo lagrimas entra.
Y viendo à ſu padre el Rey,
con devida reverencia,

de

de hinojos ante la cama,
la mano le pide, y besa.
Y despues de aver mostrado
con tierno llanto sus quexas,
mostrando la voz humilde,
assi la Infanta se quexa.
Entre divinas, y humanas,
que ley padre vos enseña,
para mejorar los homes,
desheredar à las fembras?
Alfonso, Sancho, y Garcia,
que estàn en vuessa presencia,
dexais todos los averes,
y de mi non se vos lembra.
Non devo ser vuessa fija,
que os forçàra si lo fuera,
à tener de mi lembrança,
la vuessa naturaleza.
Si legitima non soy,
muger que bastarda fuera,
de alimentar los mestizos
avedes naturaleza.
Y si assi non es, dezid,
què culpa me desshereda?

què desacato vos fize,
que tal castigo merezca?
Si tal tuerto me fazeis,
las naciones estrangeras,
y los vuessos homes buenos,
què diràn quando lo sepan?
que non es derecho, non,
ni tal es razon que sea,
pudiendo ganallo en lides,
dar à los homes fazienda.
Dexaisme desheredada,
pero catad que soy fembra,
y lo que podrè fazer,
sin varon, y sin fazienda.
Si tierras no me dexais,
ireme por las agenas,
y por cubrir vuesso tuerto,
negarè ser fija vuestra.
En traje de peregrina,
pobre irè, mas fazed cuenta,
que las romeras, à vezes
suelen fincar en rameras.
Sangre noble me acompaña,
mas cuydo que mi nobleza,

co-

como estraña olvidarè,
pues que por tal me desechan.
Tales palabras hablò,
y esperando la respuesta,
diò principio al tierno llanto,
poniendo fin à sus quexas.

ROMANCE XX.

ATento escucha las quexas
de su fija Doña Vrraca,
el noble Rey Don Fernando,
desafuciado en la cama.
De su libertad se pena,
và à responder, y non fabla,
que enmudece hasta los Reyes
vna muger liberada.
Mas por poder juntamente
responder, y remedialla,
arrancò palabras, antes
que se le arrancase el alma.
Si qual lloras por facienda
por la mi muerre lloràras,
non dudo querida fija,

mi

mi vivir se alargaria.
Què lloras sandia muger,
por las tenencias humanas,
pues ves que de todas ellas,
solo llevo oy la mortaja?
A este restante de vida
que me queda, rindo gracias,
pues que solo en el consiste
el dexar tu de ser mala.
Quando parta, irè derecho
à la Celestial morada,
pues me ha sido Purgatorio
el fuego de tus palabras:
A tus hermanos embidias,
mas non atiendes, cuitada,
que con la renta les dexo
obligacion de guardarla:
Ellos con mucho estan pobres,
y tu estàs rica sin nada,
porque las nobles mugeres,
entre paredes se passan.
Que eres mi fija confiesso,
pero saliste liviana:
en liviandades pensè

al tiempo que te engendrára.
Parióte madre honorosa,
mas entregaronte à vn ama,
que en las palabras q̄ mueſtras
era la leche villana:
Dizes, que à tierras agenas
te iràs, pero no me eſpanta,
que la que ſe và de lengua,
à ſer infame ſe vaya;
mas por ſi puedo atajar
tu denuedo, y tus palabras,
tras de las mãdas que he fecho,
quiero fazer otra manda.
No quiero dexarte pobre,
porque lo dicho non fagas,
que aunque eres noble muger,
eres muy determinada.
Por tuya dexo à Zamora,
bien guarnida, y torreada,
que para tus deſvarios
conviene fuertes murallas.
Homes buenos ay en ella
para ſervirte, y guardalla,
de ſus conſejos te fia,

y de

y de mis tesoros gasta.
Si guardè tal possesion,
bien huve de ti membrança,
tenla tu de que semejes
à tu sangre, y à tu casta.
A quien te quite à Zamora,
la mi maldicion le caiga,
todos responden. Amen,
sino Don Sancho, que calla.

ROMANCE XXI.

A Concilio dentro en Roma
el Padre Sãto ha llamado
por obedecer al Papa
esse noble Rey Don Sancho,
para Roma fue derecho,
con el Cid acompañado:
por sus jornadas contadas,
en Roma se han apeado.
El Rey con gran cortesia,
al Papa besò la mano,
y el Cid, y sus Cavalleros
cada qual de grado en grado.

En la Igleſia de San Pedro
Don Rodrigo avia entrado,
do vido las ſiete ſillas
de ſiete Reyes Chriſtianos.
Y viò la del Rey de Francia,
junto à la del Padre Santo,
y la del Rey ſu ſeñor
vn eſtado mas abaxo.
Fueſſe à la del Rey de Francia,
con el pie la ha derribado,
la ſilla era de marfil,
hecho la ha quatro pedazos.
Y tomò la de ſu Rey,
y ſubiòla en lo mas alto:
hablò alli vn honrado Duque,
que dizen el Saboyano:
Maldito ſeas Rodrigo,
del Papa deſcomulgado,
porque deshonraſte vn Rey
el mejor, y mas preciado.
Oyendo el Cid ſus razones,
deſta manera fablando:
Dexemos los Reyes, Duque,
y ſi os ſentis agraviado,

aya-

ayamoslo los dos solos,
de mi à vos sea demandado.
Allegòse cabe el Duque,
vn gran rempujon le ha dado,
el Duque sin responder,
se quedò muy mesurado.
El Papa quando lo supo,
al Cid ha descomulgado,
sabiendolo el de Bivar,
ante el Papa se ha postrado:
Absolverme, dixo, Papa,
sino, seraos mal contado:
el Papa, Padre piadoso,
respondiò muy mesurado:
Yo te absuelvo Don Rui Diaz,
yo te absuelvo de buen grado,
con que seas en mi Corte
muy cortès, y mesurado.

ROMANCE XXII.

EL Rey D. Sancho reynava
en Castilla su reynado,
y en Galicia Don Garcia,

que

que de D. Sancho es hermano.
Sobre los Reynos los dos
mucho avian guerreado,
y en batalla muy sangrienta
ambos Reyes se han hallado;
muchos mueren de sus
gentes,
prendiò Garcia à Don Sancho;
dieralo à seis Cavalleros,
que lo tengan à recaudo.
Và en alcance de la gente
que tenia el Rey su hermano;
Don Sancho que se viò preso,
gran enojo avia cobrado.
Dixo à los que le guardavan,
que le dexen ir en salvo,
faràles grandes mercedes,
siempre les darà gran algo.
Y en el Reyno de su Rey
non farà desaguisado:
respondieron todos juntos,
no harán lo que ha mandado;
fasta que buelva su Rey,
y ponga en ello recado.
Estando Don Sancho preso,

Alvar Fañez ha llegado,
à los que al Rey tienen
preso,
desta manera ha fabiado:
Traidores, dexad mi Rey,
que teneis aprisionado,
y arremetiendo con ellos,
con todos ha peleado.
Derribara à los dos dellos,
los quatro huyendo del campo,
Don Sancho quedando libre
de los que le avian guardado,
à muy grandes vozes dize:
Venid aqui mis vassallos,
acordaos mis Cavalleros
del prez que los Castellanos
ganasteis en las batallas,
y lides do aveis entrado,
no lo querais oy perder,
sino adelante llevallo.
Quatrocientos Cavalleros
con èl se avian juntado,
y estando ya todos juntos,
el buen Cid avia assomado,
Cavalleros trae trecientos,

y to-

y todos son fijosdalgo,
quando Don Sancho los vido,
muy gran esfuerço ha
cobrado;
à sus Cavalleros dixo:
Baxemos luego à lo llano,
que pues el Cid es venido,
nuestro será oy el campo.
Recibiò bien à Rui Diaz,
el famoso Castellano,
diziendo: Bien vengais Cid,
el muy bien afortunado.
Ningun vassallo hasta oy
à tal punto avia llegado
à servir à su señor,
como vos buen Cid honrado.
El Cid le respondiò al Rey
con animo denodado:
Bien podeis creer señor,
que vos cobrareis el campo;
en el qual vos vencereis
à Garcia vuesso hermano,
ò yo por vos morirè,
como qualquier buen fidalgo.
Ellos estando en aquesto,

Don Garcia avia llegado.
Cantando viene, y alegre,
no ſabe lo que ha paſſado,
diziendo como venciò
à ſu hermano el Rey D. Sancho.
Y como lo tiene preſo,
y pueſto à muy buen recado,
como ſe vieron los Reyes,
à la batalla han tornado.
Mas fuerte que la paſſada,
do fue preſo el Rey D. Sancho,
vencido fue Don Garcia,
mueren muchos de ſu vando.
Prendiò à Don Garcia el Cid
con ſu esfuerço tan ſobrado,
entregolo à ſu ſeñor,
con placer demaſiado.
En fuertes hierros lo meten,
por mãdado el Rey D. Sancho,
en el caſtillo de Luna
eſſuviera encarcelado.

ROMANCE XXIII.

Don Sancho reyna en Castilla,
Alonso en Leon su hermano,
sobre qual avrà ambos
Reynos,
muy gran lid han levantado.
Junto al Rio de Carrion
los Reyes han batallado,
de sus gentes mueren muchas,
Don Sancho perdiera el cãpo,
huyera de la batalla,
triste iba, y muy cuitado,
Alfonso mandò à su gente,
que no maten los Christianos.
Gran mancilla tiene dellos,
de su hermano se ha quexado,
por aver sido la causa
del rompimiento passado,
Rodrigo Diaz de Bivar,
esse buen Cid afamado,
à Don Sancho su señor
estavalo conortando.
Dixole, Rey, y señor,
verdad es lo que vos fablo,
y es que las gentes Gallegas,
q̃ estã con el vuesso hermano,

Agora estàn bien seguros,
en sus posadas folgando,
y no se temen de vos,
ni de los del vuesso vando.
Fazed bolver los que fuyen,
ponedlos so vuessa mano,
y tras el Alva venida
con esfuerço denodado,
ferid en todos muy rezio,
Leoneses, y Galicianos,
y muy fuerte alobervienta,
con animos esforçados.
Ca ellos han por costumbre,
quando ganan algun
campo,
alabarse de su esfuerço,
y escarnecer al contrario.
Gastaran toda la noche
en plazer, y en gasejado,
y dormiràn la mañana
como homes sin cuidado.
Vos buen Rey los vencereis,
y quedareis bien vengado.
Muy bien le pareciò al Rey
lo que el Cid le ha aconsejado.

El

El Rey con todas ſus gentes
hirieron en los contrarios;
vnos matan, otros prenden,
todos ſon desbaratados.
Prendieron al Rey Alfonſo
en vn Templo conſagrado:
quando vieron los Leoneſes
ſu ſeñor apriſionado,
Pelean muy fuertemente,
prendieron al Rey Don
Sancho,
y catorze Cavalleros
lo llevan à buen recaudo.
El buen Cid quando lo vido,
en ſu alcance es ya llegado,
y dixoles: Cavalleros,
ſoltà a mi ſeñor de grado;
Darvos è yo à Don Alfonſo,
de quien erades vaſſallos:
reſpondieron los Leoneſes
al de Bivar afamado:
Ruy Diaz, bolveos en paz,
ſi no ireis apriſionado
con vueſſo ſeñor el Rey,
que con nuſco aqui llevamos;

Gran enojo tomò el Cid
de lo que le avian hablado,
peleò con todos ellos,
à ſu ſeñor ha librado.
Los treze dexa vencidos,
el vno ſe avia eſcapado,
à Burgos llevaron preſo
à Alfonſo del Rey hermano,
por el gran eſfuerço, y hechos
de aqueſſe Cid Caſtellano.

ROMANCE XXIV.

LLegado ẽs el Rey D. Sãcho
ſobre Zamora eſſa Villa,
muchas gentes trae conſigo,
que averla mucho queria.
Cavallero en vn cavallo,
y el Cid en ſu compañia,
andavala al rededor,
y el Rey aſsi al Cid dezia:
Armada eſtà ſobre peña,
tajada toda eſta Villa,

los

los muros tiene muy fuertes,
torres ha en gran demasia.
Duero la cercava al pie,
fuerte es à maravilla,
no la bastan conquistar
quantos en el mundo avia:
Si me la diesse mi hermana,
mas que à España la querria.
Cid à vos criò mi padre,
mucho bien fecho os avia:
Fizoos mayor de su casa,
y Cavallero en Coimbra,
quando la ganò à los Moros,
quando en Cabeçon moria.
A mi, y à los mis hermanos
encomendado os avia,
juramosle alli en sus manos
fazervos merced cumplida.
Fizeos mayor de mi casa,
gran tierra dado os tenia,
que vale mas que vn Condado
el mayor que ay en Castilla.
Yo vos ruego Don Rodrigo
como amigo de valia,
que vayades à Zamora

con la mi menſajeria.
Y à Doña Vrraca mi hermana,
dezid que me dè eſſa Villa,
por gran aver, ò gran cambio,
como à ella mejor ſeria.
A Medina de Rioſeco
yo por ella la daria,
con todo el Infantado,
y tambien le prometia
à Villalpando, y ſu tierra,
ò Valládolid la rica,
ò à Tiedra, que es buẽ Caſtillo,
y juramento le haria
con doze de mis vaſſallos,
de cumplir lo que dezia,
y ſino lo quiere hazer,
por fuerça la tomaria.
El Cid le besò la mano,
del buen Rey ſe deſpedia,
llegado avia à Zamora
con quinze en ſu compañia.

ROMANCE XXV.

Deſ-

DEspues del lamento triſte
de la muerte de Fernãdo,
y deſpues de ſucederle
el Rey ſu hijo Don Sancho.
En medio de mil contraſtes,
ordena el Cid Caſtellano,
con mil ofertas, y ruegos
ir al Pueblo Zamorano,
A rogar à Doña Vrraca
de parte del Rey ſu hermano,
que à Zamora dè, y entregue
à ſu poteſtad, y mando.
Y partiendo el de Bivàr
à hazer del Rey el mandado,
llegado al poſtigo viejo,
que eſtà con orden guardado.
Como prohiben la entrada
al que hõra al pueblo Hiſpano,
intenta romper la guardia,
por cumplir de el Rey el
mando.
Y à la defenſa del muro,
la guarda que eſtà guardando,
procura la reſiſtencia,
y al rumor del Caſtellano.

La oprimida Doña Vrraca,
vestida de negros paños,
pone el pecho sobre el muro,
y moviẽdo el rostro, y manos,
humedeciendo los ojos,
le dize à Rodrigo el bravo.

GLOSSA.

¶ Porquè por puertas agenas
vencidas con tus vitorias,
llamas, pues con ello ordenas,
que este viva à vivas penas,
y muerta para las glorias!
Y, pues el trato de amigo
depusiste, y das de mano,
sin vèr que justicia sigo.
Afuera, afuera Rodrigo,
el sobervio Castellano.

¶ Afuera, pues que quebraste
la palabra, y jura, à aquella,
en cuya alma te entraste;
y alfin se la lastimaste,

por no quedar dentro della.
Mas quando tu mano fiera
firmò en mi daño ordenado,
aunque el Rey te lo impidiera,
acordarsete deviera
de aquel buen tiempo passado.

¶ Yo soy muger, y passion
no me dà lugar que pida
al cielo tu perdicion,
que si es mi alma ofendida,
assi lo es mi coraçon.
Y aunque por tu causa muero,
no te quiero dar mal pago,
porque yo me acuerdo fiero,
quando te armè Cavallero
en el Altar de Santiago.

¶ Lo que no consideraste,
consideran las mugeres,
mas quãdo al trato te hallaste,
de lo que eras te acordaste,
y olvidaste lo que eres.
Esta disculpa te hallo,

pues

pues ya qual fidalgo de armas,
mas sin serlo, aunque vassallo:
Mi padre te diò las armas,
mi madre te diò el cavallo.

¶ Al estado te subieron,
que por tu medio perdi
tu bien, y mi mal hizieron,
pues quanta honra te dieron,
tanta me quitaste à mi.
Y guardandole el decoro
del gusto à mi padre amado,
yo que por tu causa lloro:
Yo te calcè espuela de oro,
porque fuesses mas honrado.

ROMANCE XXVI.

A Fuera, afuera Rodrigo
el sobervio Castellano,
acordarsete deviera
de aquel buen tiempo passado
que te armaron Cavallero

en

en el Altar de Santiago,
quando el Rey fue tu padrino,
tu Rodrigo el áfijado:
Mi padre te diò las armas,
mi madre te diò el cavallo,
yo te calcè eſpuela de oro,
porque fueſſes mas honrado.
Pensè de casar contigo,
no lo quiſo mi pecado,
casaſte con Ximena Gomez,
hija del Conde Lozano.
Con ella huviſtes dineros,
conmigo fueras honrado,
porque ſi la renta es buena,
muy mejor es el Eſtado.
Si bien casaſte Rodrigo,
muy mejor fueras casado,
dexaſte hija de Rey,
por tomar de ſu vaſſallo.
En oìr eſto Rodrigo,
quedò dello algo turbado,
con la turbacion que tiene,
eſta reſpueſta le ha dado.
Si os parece mi ſeñora,
bien podemos deſviarlo.

Re-

Reſpondiole Doña Vrraca,
con roſtro muy roſſegado:
No lo mande Dios del Cielo,
que por mi ſe haga tal caſo.
Que mi alma penaria,
ſi yo fueſſe en diſcrepallo;
bolvióſe preſto Rodrigo,
y dixo muy anguſtiado.
Afuera, afuera los mios,
los de à pie, y los de acavallo,
que de aquella torre mocha
vna vira me han tirado,
y aunque no traia fierro,
el coraçon me ha paſſado,
ya ningun remedio ſiento,
ſino vivir mas penado.

ROMANCE XXVII.

Entrado ha el Cid en Zamora,
en Zamora aqueſſa Villa,
llegado ante Doña Vrraca,
que muy bien lo recibia.

Dicho le avia el menſaje,
que para ella traia,
Doña Vrraca, que lo oyò,
muchas lagrimas vertia.
Dezia: Triſte cuytada,
Don Sancho que nos queria:
no cumplirà el juramento,
que à mi padre fecho avia?
Que deſpues que fuera muerto
à mi hermano Don Garcia
le tomò toda ſu tierra,
y en priſiones le ponia,
como ſi fueſſe ladron
agora en ellas yazia:
tambien à Alonſo mi hermano
ſu Reyno ſe lo tenia:
huyoſe para Toledo,
con Moros eſtà oy dia:
à Toro tomò à mi hermana,
à mi hermana Doña Elvira,
tomarme quiere à Zamora,
gran peſar yo recibia;
muy bien ſabe el Rey D. Sãcho,
que ſoy muger femenina,
que no lidiarè con èl,

mas

mas à furto, ò paladina,
yo le harè dar la muerte,
que muy bien lo merecia.
Levantose Arias Gonçalo,
y respondido la avia.
No lloredes vos, señora,
yo por merced os pedia.
Que à la hora de la cuita,
consejo mejor seria,
que non acuytarvos tanto,
que gran daño à vos vendria.
Habla con vuessos vassallos,
dezid lo que el Rey pedia,
y si ellos lo han por bien,
dadle al Rey luego la
Villa.
Y sino les pareciere,
fazer lo que el Rey pedia,
muramos todos en ella,
como manda la hidalguia.
La Infanta tuvo por bien
fazer lo que le dezia,
sus vassallos no quisieron,
que antes todos moririan
cercados dentro en Zamora,

que

que no dar al Rey la Villa:
con esta respuesta el Cid,
al buen Rey buelto se avia.
El Rey quando aquesto oyò,
al buen Cid le respondia:
¡Vos aconsejastes Cid,
no darme lo que queria;
porque os criastes dentro
de Zamora aquessa Villa;
á no ser por la criança,
que en vos mi padre facia;
Luego os mandara enforcar:
mas de oy en noveno dia,
os mando vais de mis tierras,
y del Reyno de Castilla.
El Cid fue para su tierra,
con sus vassallos partia
para Toledo, do estava
Alfonso quando fuia.
Los Condes, y Ricos
Homes,
al Rey Don Sancho dezian,
non perdiesse tal vassallo,
y de tanta valentia,
Como Ruy Diaz el Cid,

que

que es muy grande su valia.
El Rey vido que es muy bien
fazer lo que le dezian,
el Rey fablò à Diego Ordoñez,
mandolo que al Cid le diga,
que se venga luego à èl,
que como bueno lo haria,
y que le haria el mayor
de los que en su casa avia.
Ordoño fue tras el Cid,
su mensaje le dezia;
el Cid se avia aconsejado
con los suyos que tenia,
si haria lo que el Rey manda,
su parecer les pedia:
que se buelva al Rey dixeron,
pues su disculpa le embia:
el Cid con ellos se buelve,
el Rey quando lo sabia,
dos leguas saliò à èl,
quinientos van en su guia:
èl quando vido al Rey,
de Babieca decendio,
besòle luego las manos,
para el Real se bolvia;

y to-

y todos los Caſtellanos
gran plazer con èl avian.

ROMANCE XXVIII.

RIberas de Duero arriba
cavalgan dos Zamoranos,
las diviſas llevan verdes,
los cavallos alazanos,
ricas eſpadas ceñidas,
ſus cuerpos muy biẽ armados,
adargas ante ſus pechos,
grueſſas lanças en ſus manos,
eſpuelas llevan ginetas,
y los frenos plateados:
como ſon tan bien diſpueſtos,
parecen muy bien armados;
y por vn repecho arriba
ſalen mas recios que galgos,
ſubenſelos à mirar
del Real del Rey Don Sancho;
Deſque à otra parte fueron,
dieron buelta à los cavallos,

Y al

Y al cabo de vna gran pieza,
ſoberviamente han hablado,
ſi avia dos para dos,
Cavalleros Caſtellanos,
Que quiſieſſen hazer armas
con otros dos Zamoranos,
por darles à conocer,
no faze el Rey como hidalgo,
En quitar à Doña Vrraca
lo que ſu padre le ha dado:
ni queremos ſer tenidos,
ni queremos ſer honrados.
Ni Rey de nos faga cuenta,
ni Conde nos ponga al lado,
ſi à los primeros encuentros
no los hemos derribado.
Y ſi quiera ſalgan tres,
y ſi quiera ſalgan quatro,
y ſi quiera ſalgan cinco,
ſalga ſi quiera el diablo.
Con tal, que no ſalga el Cid,
ni eſſe noble Rey DonSancho.
que lo avemos por ſeñor,
y el Cid nos ha por hermanos.

De

De los otros Cavalleros,
ſalgan los mas esforçados:
oìdolo avian dos Condes,
los quales eran cuñados.
Atended los Cavalleros,
mienttas eſtamos armados,
piden aprieſſa las armas,
ſuben en buenos cavallos.
Caminan para las tiendas
donde yaze el Rey D. Sancho,
piden que los dè licencia,
que ellospuedan hazer campo,
contra aquellos Cavalleros,
que con ſobervia han hablado.
Allì fablarà el buen Cid,
que es de los buenos dechado:
Los dos contrarios guerreros,
non los tengo yo por malos,
porque en muchas lides de armas
ſu valor han moſtrado,
que en el cerco de Zamora
tuvieron con ſiete campo.
El moço matò à los dos,
el viejo matò à los quatro,

por

por vno que ſe les fuera,
las barbas ſe vàn pelando.
Enojados vàn los Condes,
de lo que el Cid ha fablado,
el Rey quando oìr los viera,
que buelvan eſtà mandando.
Otorgò quanto pedian,
mas por fuerça que de grado:
mientras los Condes ſe arman,
el padre al fijo eſtà hablando:
Bolved fijo àzia Zamora,
à Zamora, y ſus andamios,
mirad dueñas, y doncellas,
como nos eſtàn mirando:
Fijo no miran à mi,
porque ya ſoy viejo, y cano,
mas miran à vos mi fijo,
que ſois moço, y esforçado.
Si vos fazeis como bueno,
ſereis dellas muy honrado,
ſi lo fazeis de cobarde,
abatido, y vltrajado.
Afirmaos en los eſtrivos,
terçead la lança en las manos,
eſſa

essa adarga ante los pechos,
y apercibido el cavallo:
Que el que primero acomete,
tienen por mas esforçado:
apenas esto huvo dicho,
ya los Condes han llegado.
El vno viene de negro,
y el otro de colorado,
vanse vnos para otros,
fuertes encuentros han dado:
Mas el que al moço le cupo,
derribolo del cavallo,
y el viejo al otro de encuẽtro,
passòle de claro en claro.
El Conde de que esto viera,
huyendo sale del campo,
y los dos vàn à Zamora,
con vitoria muy honrados.

ROMANCE XXIX.

DE Zamora sale Dolfos,
corriendo, y apressurado,

huyendo và de los hijos
del buen viejo Arias Gonçalo,
En la tienda del buen Rey,
en ella se avia amparado:
Mantengante Dios el Rey:
Vellido seas bien llegado:
Señor tu vassallo soy,
tu vassallo, y de tu vando,
y yo por aconsejarle
à aquel viejo Arias Gonçalo,
Que te entregasse à Zamora,
pues se te avia quitado,
hame querido matar,
y dèl me soy escapado.
A ti me vengo, señor,
por ser en èl tu mandado,
con deseo de servirte,
como qualquier fijodalgo.
Yo te entregarè à Zamora,
aunque pese à Arias Gonçalo,
que por vn fallo postigo,
en ella serás entrado:
El buen Arias de leal
al Rey avia avisado
desde el muro del adarve

estas palabras hablando:
A ti lo digo buen Rey,
y à todos tus Castellanos,
que allà ha salido Vellido,
Vellido vn traidor malvado,
Que si traicion te hiziere
à nos non sea imputado:
oìdolo avia Uellido,
que al Rey tiene por la
mano.
No lo creades, señor,
lo que contra mi ha fablado,
que Don Arias lo publica,
porq̃ el lugar no sea entrado:
Porque èl sabe que yo sè
por donde serà tomado,
alli le fablara el Rey
de Vellido confiado:
Yo lo creo bien, Vellido,
el Dolfos mi buen criado,
por tanto vamonos luego
à vèr el postigo falso.
Vamonos luego, señor,
id solo, no acompañado,
apartad vos del Real,

el buen Rey se avia apartado,
con voluntad de hazer
lo que à nadie es escusado.
El venablo que llevava
à Vellido se lo ha dado,
el qual desque assi lo vido
de espaldas, y descuidado.
Levantose en los estrivos,
con fuerça se lo ha tirado;
dierale por las espaldas,
y à los pechos ha passado.
Alli cayò luego el Rey,
muy mortalmente
llagado,
viole caer Don Rodrigo,
que de Bivar es llamado.
Y como le viò ferido,
cavalgara en su cavallo,
con la priessa que tenia
espuelas no se ha calçado.
Huyendo iba el traidor,
tras èl iba el Castellano:
si priesa avia salido,
à mayor se avia entrado:
Rodrigo, que ya llegava,

y el

y el Dolfos que estava en salvo,
maldiciones que se echava
el nieto de Lain Calvo:
Maldito sea el Cavallero,
que como yo ha cavalgado,
que si yo espuelas traxera,
no se me fuera el malvado.
Todos van à vèr al Rey,
que mortal estava echado,
todos le dizen lisonjas,
nadie verdad ha fablado.
Si non fue el Conde de
Cabra,
vn buen Cavallero anciano:
Sois mi Rey, y mi señor,
y yo soy vuestro vassallo.
Cumple que mireis por vos,
q̃ es verdad lo que vos fablo,
que del anima curedes,
del cuerpo no fagais caso.
A Dios vos encomendad,
pues fue este dia aziago:
Buena ventura ayais Conde,
que assi me heis aconsejado.
En diziendo estas palabras,

el alma à Dios avia dado,
desta suerte muriò el Rey,
por averse confiado.

ROMANCE XXX.

COn el cuerpo q̃ agoniza,
despidiendose del alma,
diziendo tales razones,
que tierna lastima causan.
El mal logrado Don Sancho,
à vista del cerco estava,
que si lexos estuviera,
fuera de mas importancia.
Muerto lo dexa vn traidor,
que siempre tuvo esta fama,
movido de su alvedrio,
que à vn traidor esto le basta.
Por fiarse de su abrigo,
y de su alevosa traza,
que quien de traidores fia,
en tales sucessos para,
el su mal lograda muerte:

A famoso Cid se halla,
que si en vida le creyera,
vn mundo no le matara:
Siendo el caso desastrado
de tan notable desgracia,
y vèr que blandir no puede
contra Zamora la lança.
Por el juramento fecho
con que las manos le ata,
que aunque la razon le fuerça,
mira à Dios, y à su palabra.
Quiere acudir al remedio,
y alli el remedio le falta,
porque aunq̃ està alli el difũto,
vè que està ausente la causa.
Vnas vezes se enternece,
otras suspira, y repara,
otras le mira, y rebuelve,
y viendole muerto calla.
Ya fia, ya desafia,
viendo que el hablar le falta,
y aunq̃ rebuelto en su sangre,
assi le dize, y abraça:
Famoso Rey, que ya la tierra fria.

Triunfa de tu valor, y braço fuerte,
De quien el mundo todo se temia,
Procurãdo rẽdido obedecerte
De q̃ te aprovechò tu valẽria?
Pues por tu dura, y avàra suerte, vencido quedas en la tierra dura,
Con estraña, y grave desventura.
Miràras Rey, que alfin era tu hermana,
La que su casa, y tierra defendia,
Y la razon que el Cid, aunque liviana,
Te dixopara el fin destaporfia:
Agora quedarà leda, y vfana,
Viendo muerto à quien tanto la ofendia.
Tendido en esta tierra fria, y dura,
Con tan estraña, y grave desventura,

El-

Eſtas razones le dixo,
y el tierno llanto le ataja,
y aſsi muerto como eſtà,
le reſpeta, y avaſſalla.
Meten el cuerpo en ſu tumba,
para que le dèn mortaja,
dando traça en ſu Real,
para la juſta vengança.

ROMANCE XXXI.

¶ Muerto yaze Rey D. Sãcho,
Vellido muerto le avia,
paſſado eſtà de vn venablo,
que gran laſtima ponia.
Llorando eſtava ſobre èl
toda la flor de Caſtilla,
Don Rodrigo de Bivar,
es el que mas lo ſentia.
Con lagrimas de ſus ojos,
deſta manera dezia:
Rey Don Sancho, Señor mio,
aziago fue aquel dia,
que tu cercaſte à Zamora

contra la voluntad mia.
Quien te lo aconsejò, Rey,
à Dios, ni al mundo temia,
pues te hizo quebrantar
la ley de Cavalleria;
Y aviendo èl hecho en tal punto,
à grandes vozes dezia,
que se nombre vn Cavallero,
antes que se passe el dia.
Para retar à Zamora
por tan grande alevosia;
todos dizen, que es muy bien,
mas nadie al campo salia.
Temense de Arias Gonçalo,
y quatro hijos que tenia,
mancebos de gran valor,
de gran esfuerço, y estima:
Mirando estavan al Cid,
por vèr si lo aceptaria;
y el de Bivar bien lo entiende,
desta manera dezia:
Cavalleros Fijosdalgo,
ya sabeis, que no podia
armarme contra Zamora,

que

que jurado lo tenia.
Mas yo darè vn Cavallero,
que combata por Caſtilla,
tal, que eſtando èl en el campo
no ſintais la falta mia:
Levantoſe Diego Ordoñez,
que à los pies del Rey yazia,
la flor es de los de Lara,
y lo mejor de Caſtilla.
Con voz enojoſa, y ronca,
deſta manera dezia:
Pues el Cid avia jurado,
lo que jurar no devia,
no es meneſter que ſeñale
quien la batalla proſiga,
Cavalleros ay en ella,
de tanto esfuerço, y valia
como el Cid, aunquè muy
bueno,
y yo por tal lo tenia:
mas ſi quereis, Cavalleros,
yo lidiarè la conquiſta,
aventurando mi cuerpo,
poniendo à rieſgo mi vida,
pues que la del buen vaſſallo,

es por su Rey ofrecida.

ROMANCE XXXII.

DEspues q̃ Vellido Dolfos,
esse traydor afamado,
derribò con cruda muerte
al valiente Rey Don Sancho.
Juntaronse en vna tienda,
los mayores de su campo,
juntòse todo el Real
como estava alborotado.
D. Diego Ordoñez de Lara,
grandes vozes està dando,
y con coraje encendido,
muy presto se avia armado.
Para retar à Zamora,
junto al muro se ha llegado,
y lançando fuego vivo,
desta suerte ha razonado.
Fementidos, y traidores
sois todos los Zamoranos,
porque dentro dessa villa

acogisteis el malvado
de Vellido esse traydor,
que matò al Rey Don Sancho,
mi buen Señor, y buen Rey,
de quien soy muy lastimado,
que los que acogen traydores,
traydores sean llamados,
y por tales yo vos reto,
y à vuessos antepassados,
y à los que traydores son,
los pongo en el mismo grado,
y à los panes, y à las aguas,
de que sois alimentados,
y esto os harè conocer,
assi como estoy armado,
y lidiarè con aquellos
que no quieren confessallos.
O con cinco, vno à vno,
como en España es vsado,
que lidie el que aconcejò,
como yo avia retado.
Arias Gonçalo esse viejo
ansi le avia fablado,
despues que huvo entendido
lo que Ordoño ha razonado.

No

No deviera yo nacer,
si es como tu has contado,
mas yo aceto el desafio,
que por ti es demandado,
y te harè yo conocer
no ser lo que has publicado,
y à todos los de Zamora,
desta manera ha fablado:
Uarones de grande estima,
los pequeños, y de estado,
si ay alguno entre vosotros,
que en esto se aya hallado,
digalo muy prestamente,
de dezillo no aya empacho,
mas quiero irme desta tierra,
en Africa desterrado,
que no en campo ser vencido
por alevoso, y malvado:
todos dizen à vna voz,
sin alguno estàr callando,
mal fuego nos queme Conde,
si en tal muerte hemos estado,
no ay en Zamora ninguno,
que tal huviesse mandado,
el traidor Vellido Dolfos,

por

por ſi ſolo ha acobardado,
muy bien podeis ir ſeguro,
id con Dios Arias Gonçalo.

ROMANCE XXXIII.

DEſpues q̃ retò à Zamora
D. Diego Ordoñez de La-
vẽgador noble, y valiẽte (ra,
del Rey Sãcho, que Dios aya,
Su Conſejo tiene junto
en Palacio Doña Vrraca,
por ſu hermano dolorida,
por ſu reto laſtimada.
Y cõmo la vil embidia
quanto no merece tacha,
de la virtud enemiga,
peligro de la privança,
mormurava maldicientes
de Arias Gonçalo, que falta,
ſoſpechando falſamente,
que es por mengua ſu tardãça,
y à aquellos que lo calumniã,

em-

empuñando de su espada,
denodado le responde:
Nuño Cabeça de Vaca,
Aquel civil que presuma
temor, baxeza, ò fee mala,
de Arias Gonçalo mi tio,
miente, miente por la barba,
y el que negare el respeto
à sus venerables canas,
à mi que las reverencio
me ponga la tal demanda.
Estando en esto el buen viejo,
entrò grave por la sala,
arrastrando grande luto,
haziendo sus hijos plaça;
la mano à la Infanta pide,
mesura hizo à la Infanta,
saludò à los homes buenos,
y desta suerte les fabla:
Noble Infanta, leal Consejo,
Don Diego Ordoñez de
Lara,
que para buen Cavallero,
este apellido le basta;
en vez del Cid Don Rodrigo,
que

què conjurò aliança,
por la pro de su Rey muerto,
con infame reto os carga.
A vuestro Cabildo os vengo
con estos quatro en campaña,
ciudadanos fijos mios,
de Lain Calvo sangre honrada.
Tardeme vn poco en venir,
que platiças no me agradan,
quando los negocios piden,
obras, valor, y vengança.
Y à vna el viejo, y sus hijos,
los largos capuzes rasgan,
quedandó en armas luzidas,
llorò de nuevo la Infanta.
Los viejos graves se admiran,
la Infanta su ser alaba,
porque todos davan vozes,
y nadie quien lidie dava.
Arias Gonçalo prosigue,
diziendo: recibe Vrraca
mis canas para consejo,
mis fijos para batalla.
Dales tu mano señora,

que

que su juventud loçana
será invencible, si fuere
de tu mano Real tocada.
Honrar à la gente buena,
y essotra comun pagarla,
se cumple al Rey, que desea
domeñar fuerças contrarias.
Y con sangre de Don Diego,
que se quite aquella mancha,
que à ti, y à tu pueblo reta,
con tan insufrible infamia.
Y si esta sangre, que es buena,
y se ha de vender muy cara,
faltare, su muerte honrosa,
viva mantendrà à su fama.
Yo serè el quinto, y primero,
que bolverè por la causa,
aunque mi vejez parezca
mocedad noble afrentada.
Al campo me voy, señora,
no me deis por esto gracias,
q̃ el buen vassallo al buen Rey,
deve hazienda, vida, y fama.

RQ-

ROMANCE XXXIV.

YA se sale por la puerta,
por la que salia al campo,
consigo lleva sus hijos
esse Conde Arias Gonçalo.
El quiere ser el primero,
porque en la muerte no ha estado,
mas Doña Vrraca la Infanta
la batalla le hà quitado.
Llorando de los sus ojos,
y el cabello destroncado:
ruegovos por Dios el Conde,
el buen Conde Arias Gõçalo,
que dexeis esta batalla,
porque sois viejo, y cansado.
Dexaisme desamparada,
y todo mi aver cercado:
ya sabeis lo que mi padre
a vos dexo encomendado,
que no me desampareis,
en demàs en tal estado,
en oyendo aquesto el Conde,
mostrose muy enojado:

De-

Dexeſme ir ſeñora,
que yo eſtoy deſafiado,
y tengo de hazer batalla,
porque fuy traidor llamado.
Con la Infanta Cavalleros
al Conde le avian rogado,
que les dexe la batalla,
que la tomaran de grado.
Quando el Conde vido aqueſto
recibiò peſar doblado,
llamàra à ſus quatro hijos,
y al vno dellos ha dado
las ſus armas, y ſu eſcudo,
el ſu eſtoque, y ſu cavallo,
echòle ſu bendicion,
porque era del muy amado.
Pedro Arias avia por nombre,
Pedro Arias el Caſtellano,
por la puerta de Zamora
ſe ſale fuera, y armado.
Topa con D. Diego Ordoñez,
ſu enemigo, y ſu contrario.
Dios os ſalve buen D. Diego,
y èl os haga proſperado.

En

En las armas muy dichoſo,
de traydores libertado;
ya ſabeis que ſoy venido
para lo que eſtà aplaçado.
A libertar à Zamora
de lo que le han levantado:
Don Diego le reſpondiera,
y con ſobervia ha fablado:
Todos juntos ſois traidores,
y oy entiendo de provarlo;
buelven los dos las eſpaldas
por tomar luego del campo.
Hirieronſe juntamente
en los pechos denodados,
ſaltan aſtas de las lanças,
con el golpe que ſe han dado.
No ſe hazen mal alguno,
porque van muy bien armados;
Don Diego diò en la cabeça
à Pedro Arias deſdichado:
Cortarale todo el yelmo
con vn pedaço del calço:
quando ſe vido herido
Pedro Arias, y laſtimado,

abra-

abraçarase à las crines,
y al pescuezo del cavallo,
sacò esfuerço de flaqueza,
aunque estava mal llagado,
quiso herir à Don Diego,
mas acertò en el cavallo,
que la sangre que corria
la vista le avia quitado:
cayò muerto prestamente,
Pedro Arias el Castellano;
Don Diego que vido aquesto
tomò la vara en la mano,
diziendo àzia Zamora:
Donde estàs Arias Gonçalo,
embia al fijo segundo,
q̃ el primero ya ha acabado,
ya se acabaron sus dias,
su juventud fin ha dado.
Embiò al hijo segundo,
que Diego Arias es llama do
tornàra à salir Don Diego,
con sus armas, y cavallo,
y dierale fin à aqueste,
como al primero avia dado.

El Conde viendo ſus hijos,
que los dos le han ya faltado,
quiſo embiar el tercero,
aunque con temor doblado:
llorando de los ſus ojos,
dixo: Vè mi hijo amado,
haz como buen Cavallero,
à lo que eres obligado,
pues ſuſtentas la verdad,
de Dios ſeràs ayudado,
vengas las muertes ſin culpa,
que hã paſſado tus hermanos.
Hernando Arias el tercero,
al palenque avia llegado,
muy mal quiere à Don
Diego,
mucho mal, y muy dañado;
alçò la mano con ſaña,
vn gran golpe le avia dado,
mal ferido le ha en el ombro,
en el ombro, y en el braço,
y Don Diego con ſu eſtoque
lo firiera muy de grado,
firieralo en la cabeça,
en el caſco le ha tocado,

re-

recudiò el fijo tercero,
con vn gran golpe al cavallo,
que hizo ir à Don Diego
huyendo por todo el campo.
Anſi quedò eſta batalla,
ſin quedar averiguado,
quales ſon los vencedores,
los de Zamora, ò del campo.
Quiſiera bolver Don Diego
à la batalla de grado,
mas no quiſieron los Juezes,
ni la licencia le han dado.

ROMANCE XXXV.

EN Toledo eſtava Alfonſo,
que no cuidava reynar,
deſterràrale Don Sancho,
por ſu Reyno le quitar,
y Doña Vrraca Fernando
menſajeros le fue à embiar,
las nuevas que le traìan,
à èl gran plazer le dan,
Rey Alfonſo, Rey Alfonſo,

que

que te embian à llamar
Caſtellanos, y Leones
por Rey alçado te han.
Por la muerte de Don
Sancho,
que Vellido fue à matar,
ſolo quedava Rodrigo,
que no lo quiere acetar.
Porque amava mucho al Rey
quiere que ayas de jurar,
que en la ſu muerte, ſeñor,
no tuviſte que culpar.
Bien vengais los menſageros,
ſecretos querais eſtàr,
que ſi el Rey Moro lo ſabe,
èl aqui nos detendrà.
El Conde Don Perançules
vn conſejo le fue à dar,
que cavallos bien herrados,
al rebès avian de herrar.
Deſcuelganſe por el muro,
ſalenſe de la Ciudad,
fueron à dar à Caſtilla,
do eſperandolos eſtàn.
Al Rey le beſan la mano.

el Cid no quiere beſar,
ſus parientes Caſtellanos
todos juntado ſe han.
Heredero ſois Alfonſo,
nadie os lo quiere negar,
pero ſi os place, ſeñor,
non vos deve de peſar,
Que non fagais juramento,
qual vos lo quieran tomar,
vos, y doze de los yueſſos,
quales vos querais juntar.
Que de la muerte del Rey,
non tenedes que culpar:
Placeme los Caſtellanos,
todo os lo quiero otorgar.
En Santa Gadea de Burgos
alli el Rey ſe và à juntar,
Rodrigo tomò la jura,
el qual quiere razonar.
En vn cerrojo bendito
le comiença à conjurar:
Don Alfonſo, y los Leoneſes
veniſos vos à ſalvar,
que en la muerte de Don
Sancho,

non tuviſtes que culpar,
ni tampoco della os plugo,
ni à ella diſtes lugar.
Mala muerte ayais Alfonſo
ſi non dixeredes verdad,
villanos ſean en ella,
non fidalgos de ſolar.
Que non ſean Caſtellanos,
por mas deshonra vos dar,
ſi non de Aſturias de Oviedo,
que non tienen piedad.
Amen amen, dixo el Rey,
que nunca fui en tal maldad;
tres vezes tomò la jura,
tantas le và à preguntar.
El Rey viendoſe afincado,
contra el Cid ſe fue à ayrar;
Mucho me fincais Rodrigo,
en lo que no ay que dudar;
Cras beſarme hei, la mano,
ſi agora me hazeis jurar.
Si ſeñor dixera el Cid,
ſi ſueldo me aveis de dar,
que en la tierra de otros Reyes
à Fijosdalgo le dàn.

Cuyo vassallo yo fuere
tambien me lo ha de pagar;
si vos darmelo quisieredes
à mi placer me vendrà.
El Rey por tales razones
contra el Cid se fue à enojar,
siempre desde alli adelante
gran tiempo le quiso mal.

ROMANCE XXXVI.

HIzo hazer al Rey Alfõso
el Cid vn solemne juro,
delante de muchos grandes,
que se hallaron en Burgos.
Mandò que con èl viniessen
doze Cavalleros suyos,
para que con èl jurassen
cada qual, vno por vno.
En la muerte de Don Sancho,
que lo mataron seguro
en el cerco de Zamora
à traicion, y junto al muro.

Y quando en el Templo santo
estuvieron todos juntos,
levantose del escaño
el Cid, y aquesto propuso:
Por aquesta santa Casa,
donde estamos ende ayuso,
que digades la verdad
de aquesto que vos pregunto:
Si vos Rey fuistes la causa,
ò de los vuessos alguno,
en la muerte de Don Sancho
ayais la muerte que èl
huvo.
Todos dixeron: Amen,
mas el Rey quedò confuso,
pero por cumplir el voto
respondiò: Lo mesmo juro.
Fincò la rodilla en tierra
por fazer la Corte ayuso:
el Cid delante de todos
al Rey le fabla señudo:
Si ayer no os bese la mano,
sabed Rey que no me plugo,
y si agora os la besare
serà de mi grado, y gusto.

Y en esto que aqui ha fablado
no os he hecho agravio
alguno,
esto devo al Rey Don Sancho,
como leal vassallo suyo.
Y si aquesto non fiziera,
yo quedara por perjuro,
y non por buen Cavallero
me tuviera todo el vulgo.

ROMANCE XXXVII.

EN Santa Gadea de Burgos
do juran los Fijosdalgo,
alli le toma la jura
el Cid al Rey Castellano.
Las juras eran tan fuertes,
que à todos ponen espanto,
sobre vn cerrojo de hierro,
y vna ballesta de palo:
Villanos te maten Alfonso,
villanos, que no fidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que non sean Castellanos.

Ma-

Matente con aguijadas,
no con lanças, ni con dardos,
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados:
Abarcas traygan calçadas,
que non çapatos de lazo,
capas traygan aguaderas,
non de contray, ni frisado,
Con camisones de estopa,
non dd Olanda, ni labrados,
vayan cavalgando en burras,
non en mulas, ni en cavallos.
Frenos traygan de cordel,
non de cueros fogueados,
matente por las aradas,
non por Villas, ni Poblados.
Y saquente el coraçon,
por el siniestro costado,
si non dixeres verdad
de lo que te es preguntado.
Si fuiste, ni consentiste
en la muerte de tu hermano,
jurado tiene el buen Rey,
que en tal caso no es hallado.
Pero con voz alterada,

dixo muy mal enojado:
Cid oy me tomas la jura,
despues besarme has la mano;
Respondierale Rodrigo,
desta manera ha fablado:
Por besar mano de Rey
no me tengo por honrado,
porque la besò mi padre
me tengo por afrentado:
Vete de mis tierras Cid,
mal Cavallero provado;
y no me estès mas en ellas
desde este dia en vn año.
Placeme dixo el buen Cid,
placeme dixo de grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu reinado:
Tu me destierras por vno,
yo me destierro por quatro;
ya se despide el buen Cid
sin al Rey besar la mano.
Con trecientos Cavalleros
esforçados Fijosdalgo,
todos son hombres mãcebos;
ninguno ay viejo, ni cano:

Todos llevan lança en puño,
con el hierro azicalado,
y llevan ſendas adargas
con borlas de colorado.

ROMANCE XXXVIII.

ESſe buen Cid campeador
ya ſe parte de Caſtilla,
por mandado del Rey Alfõſo
lleva ſu menſageria
A Almucanis eſſe Moro
Rey de Cordova, y Sevilla,
para que les dè las parias
paſſadas que le devia.
En Sevilla eſtava el Cid,
faziendo à lo que venia,
Mudafar Rey de Granada,
à Almucanis mal queria.
Cavalleros Caſtellanos
Mudafar conſiguio avia,
ſon de los mas eſtimados
que avia dentro en Caſtilla.

Don Garcia Ordoño el vno,
que Conde todos dezian,
Fernan Sanchez era el otro,
yerno del Rey Don Garcia.
Y Lope Sanchez su hermano
estava en su compañia,
y otro Cavallero honrado,
Diego Perez se dezia.
Ellos con grandes poderes
con el Mudafar venian,
contra Almucanis el Rey,
que pechero es de Castilla.
El Cid quando aquesto supo,
mucho pesado le avia,
embiarales sus cartas,
y en ellas assi dezia:
Que non vengan con su gente
contra el Reyno de Sevilla,
que es pechero al Rey Alfonso
con quien amistad tenia.
Y si lo quieren fazer,
que su Rey ayudaria
à Almucanis su vassallo,
que otra cosa no pedia.

Res

Recibido han las cartas,
mas en nada las tenian,
entran en tierra del Rey,
del Rey Moro de Sevilla,
quemando vàn, y eſtragando
faſta Cabra aqueſſa Villa.
El Cid quando aqueſto ſupo
contra ellos ſe partia:
Moros llevava conſigo,
Chriſtianos los que podia,
las hueſtes ſe avian juntado,
el Cid matava, y heria:
Muy reñida es la batalla,
durado ha caſi vn dia,
faſta que venciera el Cid,
y en huìda los ponia.
A Cavalleros Chriſtianos
el buen Cid muchos
prendia,
de Moros non avia cuenta
los que cautivado avia.
Tres dias tuviera preſos
los Chriſtianos que vencia,
bolvioſe con gran deſpojo
à Sevilla, do partia.

Almucanis diò las parias,
y à Caſtilla ſe bolvia,
mucho plugo al Rey Alfonſo
de lo que el Cid fecho avia.

ROMANCE XXXIX.

Fablando eſtava en el clauſtro
de San Pedro de Cardeña
el buen Rey Alfonſo al Cid,
deſpues de Miſſa vna fieſta;
Trataván de las conquiſtas
de las mal perdidas tierras
por pecados de Rodrigo,
que amor diſculpa, y condena;
Propuſo el buen Rey al Cid
el ir à ganar à Cuenca,
y Rodrigo meſurado
le dize deſta manera:
Nuevo ſois el Rey Alfonſo,
nuevo Rey ſois en la tierra;
antes que à guerras vayades
ſoſſegad las vueſtas tierras.

Mu-

Muchos daños han venido
por los Reyes que se ausentã,
que apenas han calentado
la corona en la cabeça:
Y vos no estais muy seguro,
de la calumnia propuesta
de la muerte de Don Sancho
sobre Zamora la vieja.
Que aun ay sangre de Vellido
maguer que en fidalgas venas,
y el que hizo aquel venablo
si le pagan hará treinta.
Bermudo en lugar del Rey,
dize al Cid: Si vos aquexan
el cansancio de las lides,
ò el deseo de Ximena.
Id vos à Bivar Rodrigo,
y dexadle al Rey la empressa,
que homes tienen tã fidalgos,
que non bolveran sin ella:
Quien vos mete, dixo el Cid
en el Consejo de Guerra,
Frayle honrado à vos agora
la vuessa cogulla puesta?
Subid vos à la Tribuna,

Y los

y rogad à Dios que vençan,
que non venciera Josuè,
si Moyses no lo fiziera.
Llevad vos la capa al coro,
yo el Pendon à las fronteras;
y el Rey sossiegue en su casa,
antes que busque la agena,
que non me faràn cobarde
el mi amor, ni la mi quexa,
que mas traigo siempre al
lado
à Tizona, que à Ximena.
Home soy, dixo Bermudo,
que antes q̃ entrara en la regla
si non vençi Reyes Moros,
engendrè quiẽ los venciera;
y agora en vez de cogulla,
quando la ocasion le ofrezca,
me calarè la colada,
y pondrè al cavallo espuelas.
Para fugir, dixo el Cid,
podrà ser Padre que sea,
que mas de azeyte, que sangre
manchado el habito muestra.
Callades, le dixo el Rey,

en

en mal hora, que no en buena,
acordarse vos devia
de la jura, y la batalla.
Cosas tenedes el Cid,
que faràn fablar las piedras,
pues por qualquier niñeria
fazeis campañà la Iglesia.
Passava el Conde de Oñate,
que llevava la su dueña,
y el Rey por fazer mesura
acompañola à la puerta.

ROMANCE XL.

GRãde saña cobrò Alfonso
cõtra el buẽ Cid Castella-
porque le tomò la jura (no,
de la muerte de su hermano.
Encubriò el Rey la enemiga,
aguardò hazerse vengado,
el Rey Moro de Toledo,
que Alimaymon es llamado,
del Cid se quexara al Rey,
q̃ en su Reyno le avia entrado,
hasta

hasta dentro de Toledo,
sus Moros ha cautivado.
Siete mil son los cautivos,
sin otro mucho ganado,
muchos al Rey Alfonso pesa,
contra el Cid estava airado.
Mucho mas que antes estava
con el Rey lo avian mezclado,
con embidia que le tienen
los grandes de su Reynado.
Escriviole el Rey al Cid,
que salga por su mandado
dentro de los nueve dias,
que mas no le dà de plazo.
El buen Cid à sus parientes
las cartas les ha mostrado,
todos se quexan del Rey
de averlo tan mal mirado.
Desterrar tal Cavallero,
tan valiente, y esforçado,
que muy bien lo avia servido
à su padre, y à su hermano.
Ofrecense de ir con èl,
à lo servir muy de grado,
y que todos moririan

con

con èl juntos en el campo.
El Cid les agradecia
la palabra que le han dado,
y otro dia ſaliò el Cid
de Bivar que era ſu eſtado.
Con toda ſu compañia,
con animos esforçados,
bolviòſe à ſus Cavalleros,
y eſto les eſtà fablando:
Amigos, ſi à Dios plugieſſe
que à Caſtilla nos bolvamos,
digo vos que tornaremos
todos muy ricos, y honrados.

ROMANCE XLI.

SI atendeis que de los braços
vos alcè, atended primero
ſino es bien que con los mios
cuidè ſubiros al Cielo.
Bien eſtais afinojado,
que es pavor veros en hieſto,
que aſsiento en aſſaz devido

al

al ſuelo de los ſobervios.
Deſcubierto eſtais mejor,
deſpues que ſe hã deſcubierto
de vueſſas altanerias
los mal guiſados exceſſos.
En què os aveis empachado,
que deſde el paſſado Invierno,
non vos hã viſto en las Cortes,
pueſto que Cortes ſe han
fecho?
Porquè ſiendo corteſano,
traeis la barba, y cabello
deſcompueſta, y deſviada,
como los Padres del yermo?
pues aunque vos lo pregunto,
aſaz de bien os entiendo,
bien conozco vueſſas mañas,
y el ſemblante falagueño.
Quereis dezir, que cuydando
en mis tierras, y pertrechos,
non cuydades de aliñarvos
la barba, y cabello luengo.
Al de Alcalà contrariaſtes
mis treguas, paz, y concierto,
bien como ſi el querer mio

tu-

tuvierades por muy vueſſo.
A los fronterizos Moros
diz que teneis por tan vueſſos,
que os adoran como à Dios,
grandes algos avreis dellos.
Quãdo en mi jura os hallaſtes,
deſpues del triſte ſuceſſo
del Rey Sancho mi hermano
por Vellido traidor muerto.
Todos beſaron mi mano,
y por Rey me obedecieron;
ſolo vos me contrallaſte,
tomandome juramento:
en Santa Gadea lo fize
ſobre los quatro Evangelios,
en el Balleſton dorado,
teniendo el quadrillo al
pecho.
Matarades à Vellido,
ſi fizierais como bueno,
que no ha faltado quien dixo,
que tuviſtes aſaz tiempo.
Faſta el muro lo ſeguiſtes,
y al entrar la puerta dentro,
bien cerca eſtava quien dixo,

que

que non osastes de miedo.
Y nunca fueron los mios
tan astutos, y mañeros;
que cuidassen que D. Sancho
muriesse por mis consejos.
Muriò porque à Dios le plugo
en su juizio secreto,
quizà porque de mi padre
quebrantò sus mandamientos.
Por estos desaguisados,
desavenencias, y tuertos,
con titulo de enemigo
de mis Reynos vos destierro:
Yo tendrè vuessos Condados
fasta saber por entero
con acuerdo de los mios
si confiscar vos los puedo:
Non repliquedes palabra,
que vos juro por San Pedro,
y por San Millan bendito,
que vos enforcarè luego.
Estas palabras dezia
el Rey Don Alfonso el Sexto,
induzido de traidores,
al Cid honor de los Reynos,

RO-

ROMANCE XLII.

TEngovos de replicar,
y de contrallar vos tengo;
que no han pavor los valiētes,
ni los non culpados miedo.
Si finca muerte la honra
à manos de los denuestros,
menos mal serà enforcarme,
que el mal q̄ me avedes fecho.
Yo serè en tierra humildoso
aguisa de vuesso siervo,
que teniendo los mis braços,
cuido alçarme sin los vuessos.
Cubranse, y non vos acaten
los ociosos falagueños,
que maguer yo nō lo soy,
me puedo cubrir primero.
Dos vegas huvo cortes
desde antaño por Invierno,
dizque por la procomun,
ò por los vuessos provechos.

Yo

Vos en Leon las fiziſtes;
pero yo en los cãpos yermos,
faziendo las mias, desfize
del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalà vedes;
non lo que fize primero,
y es mal juzgador quiẽ juzgà
ſin notar todo el proceſſo.
Folgà que el Moro de allende
reſpete mis fechos buenos,
que ſi non me los reſpeta,
non vos guardarán reſpeto.
A faz me ſemejais blando,
porque de tiempo tã luengo,
de apretatvos en la jura,
vos duele el eſcocimiento.
Mentirà el que achacare
del fijo Dolfos el tuerto,
pues ſabedes lo que fize,
y lo que fize en el reto.
Ademàs, que ſin eſpuelas
cavalguè entonces por yerro,
vencen peſadas falſias
al noble, y ſencillo pecho.
Y pues gaſtè mis averes

en

en prez del ſervicio vueſſo,
y de lo que huve ganado
vos fize ſeñor, y dueño.
Non me lo confiſcaredes
vos, ni vueſſos conſejeros,
que mal podredes tollerme
la fazienda que non tengo.
De oy mas ſerè facendoſo,
pues oy de vos me deſtierro,
y de oy para mi me gano,
pues oy para vos me pierdo.
Eſtas palabras dezia
el noble Cid reſpondiendo
à las querellas injuſtas
del Rey D. Alfonſo el Sexto.

ROMANCE XLIII.

OBedezco la ſentencia,
maguer q̄ no ſoy culpa-
y q̄ es juſto mãde el Rey, (do,
y que obedezca el vaſſallo,
y plega à nueſſa Señora,

que

que vos faga aventurado,
tal, que non echedes menos
la mi espada, y el mi braço.
Bien cuido que non vos
mueve
fervos yo desaguisado,
si que invidiosos à vezes
manchan los pechos hidalgos.
Mas al fin el tiempo vos será
testigo,
de que ellos son mugeres, y yo
Rodrigo.

Essos bravos Infançones,
que comen à vuesso lado,
consejeros mentirosos,
lidiadores en Palacio,
como non vos acorrieron,
quando preso vos llevaron,
y quando yo vos quitè
solo à treze, yo en el campo?
Si non que à rienda suelta
fuyeron los amenguados,
donde mostraron tener
lengua asaz, y pocas manos.

Mas

Mas al fin el tiempo vos será testigo,
de q̃ ellos son mugeres, y yo Rodrigo.

Membraduos Rey D. Alfonso
de lo que agora vos fablo,
vos con saña, yo sesudo,
vos vengado, y yo agraviado;
que yo fago pleytesia
à San Pedro, y à San Pablo,
de mezclar, Dios en ayuso,
mi gueste con los paganos.
Y si finco vencedor,
poned à vuesso mandado
los castillos, y fronteras,
Pueblos, averes, vassallos.
Mas al fin el tiempo vos será testigo,
de q̃ ellos son mugeres, y yo Rodrigo.

ROMANCE XLIIII.

DOn Rodrigo de Bivar
está con Doña Ximena,
de su destierro tratando,
que sin culpa le destierran.
El Rey Alfonso lo manda,
sus embidiosos se huelgan,
llorase toda Castilla,
porque huerfana la dexa:
Gran parte de sus averes
à gastado el Cid en guerras,
no halla para el camino
dinero sobre su hazienda.
A dos Judios combida,
y sentados à su mesa,
con amigables caricias
mil florines les pidiera.
Dizeles, que por seguro,
dos cofres de plata tenga,
y que si dentro de vn año
no les paga, que la vendan,
y cobren la logreria,
como concertado queda,
dioles dos cofres cerrados,
entrambos llenos de arena.

Y confiados del Cid
dos mil florines le prestan:
O necessidad infame
à quantos honradas fuerças,
à que por salir de ti
hagan mil cosas mal hechas!
Rey Alfonso, Señor mio,
à traydores das orejas,
y à los fidalgos leales,
Palacios, y orejas cierras?
Mañana saldrè de Burgos
à ganar en las fronteras
algun pequeño castillo
adonde mis gentes quepan:
Mas segun son de orgullosos
los que llevo en mi defensa,
las quatro partes de el
Mundo
tendràn por morada estrecha.
Estaràn mis Estandartes
tremolando en tus almenas;
Cavalleros agraviados
hallaràn guarida en ellas.
Y por conservar el nombre,
de tus Reynos, que es mi tierra,

los lugares que ganare,
seràn Castilla la Nueva.

ROMANCE XLV.

ESse buen Cid Campeador,
q̃ Dios con salud mãtenga,
faciendo està vna Uigilia
en San Pedro de Cardeña.
Que el Cavallero Christiano
con las armas de la Iglesia,
deve de guarnir su pecho,
si quiere vencer las guerras.
Doña Elvira, y Doña Sol,
las sus dos fixas tan bellas,
acompañan à su madre,
ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fue la Missa,
el Abad, y Monges llegan
à bendezir el Pendon,
aquel de la Cruz bermeja.
Soltò el mãto de los ombros,
y en cuerpo cõ armas nuevas,

del

del pendon prer diò los cabos,
y desta suerte dixera:
Pendon bendecido, y santo,
vn Castellano te lleva,
por su Rey mal desterrado,
bien planido por su tierra.
A mentiras de traydores,
inclinando sus orejas,
diò su prez, y mis fazañas,
desdichado dèl, y dellas.
Quando los Reyes se pagan
de falsias alagueñas,
mal pecados ván los suyos,
luengo mal les viene cerca.
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
essos cantos de Sirena
te adormecen por matarte,
ay de ti sino recuerdas.
Tu Castilla me vedaste
por aver folgado en ella,
que soy espanto de ingratos,
y conmigo non cupieran.
Plega à Dios que non se cayan
sin mi braço tus almenas,
tu que sientes me valdonas,

sin sentirme llorando ellas.
Con todo por mi lealtad
te prometo las tenencias,
que en las fronteras ganaren
mis lanças, y mis ballestas,
Que vergança de vassallo
contra el Rey traicion semeja,
y el sufrir los tuertos suyos,
es señal de sangre buena.
Esta jura dixo el Cid,
y luego à Doña Ximena,
y à sus dos fijas abraça,
mudas, y en llanto las dexa.

ROMANCE XLVI.

YA que acabò la Vigilia
aquel noble Cid honrado;
y dexò à Doña Ximena,
y à sus dos hijas llorando.
A la vista de San Pedro,
en vn espacio muy llano,
dixo con grande denuedo,

à los

à los que eſtavan mirando.
Quinientos fidalgos ſois
los que me eis acompañado,
à quien no diren lo mucho
que os obliga el ſer fidalgos.
Pero pues que me deſtierra
el Rey, por injuſtos caſos:
fazed cuenta mis amigos,
que todos is deſterrados.
Y que han de guardar mi hõra
vueſſo valor, y mi braço,
y aũque el Rey ha ſido injuſto,
no lo han de ſer ſus vaſſallos.
Antes derramar la ſangre,
por vencer à los contrarios,
todos reſponden: Buen Cid
vueſſo hablar es eſcuſado.
Pues baſta que nos mandeis
para quedar obligados,
por tierras de Moros entrar,
muchas batallas ganando.
Rindiendo muchos caſtillos,
y Reyes atributando,
tanto pudo el gran valor
de aquel noble Cid honrado,

que en poco tiempo cõquista
hasta Valencia llegando,
donde alcançò gran tesoro,
y vn grã presente ha embiado
al ingrato Rey Alfonso
de cien hermosos cavallos,
todos con ricos jaezes
de diferentes bordados.
Y cien Moros que los llevan
de las riendas sus esclavos,
y cien llaves de las Villas,
y castillos que ha ganado.
Y tambien el Rey embia
quatro Reyes sus vassallos,
aqueste presente lleva
Ordoño su gran privado.

ROMANCE XLVII.

POr aquesse Rey Alfonso
el buen Cid es desterrado,
Cavalleros van con èl,
trecientos son Fijosdalgo.

Ga-

Ganò el buen Cid à Alcocer,
esse castillo nombrado,
los Moros en èl lo cercan,
con todos sus allegados.
No salen à la batalla,
por ser muchos los Paganos,
aquesse buen Alvar Fañez,
que de Minaya es llamado.
A las campañas del Cid,
ansi les està fablando:
Amigos salidos somos
de Loon esse Reynado,
do tenemos nuestras tierras,
hasta aqui somo llegados,
menester es el esfuerço,
de que sois tan abastados.
Que à nō lidiar cō los Moros,
comemos Pan mal ganado,
à ellos salgamos luego,
firamos los denodados,
Que ansi ganaron honra
los nuessos antepassados,
el Cid le dize: Minaya,
vos fablais como esforçado,
Y como buen Cavallero,

que lo ſois, y muy honrado.
Moſtrais bien que decendeis
de buen linage eſtimado,
y que non perdieron honra,
antes ſiempre la han ganado.
Y non temieron la muerte,
ni ſufrir qualquier trabajo,
porque ella fueſſe à delante
de quien vos tomais dechado.
Y luego à Pedro Bermudez
la ſu ſeña le avia dado;
dixole: Pedro Bermudez,
ſois muy bueno, y esforçado.
Por eſto vos doy mi ſeña,
como à noble fijò dalgo,
no aguijeis con ella mucho
haſta ver èl mi mando.
Reſpondiò Pedro Bermudez;
yo os juro buen Cid honrado
por Dios Trino verdadero,
y al Apoſtol Santiago,
De la poner oy en parte
do jamàs huviera entrado,
y que ella gane mas honra,
ò morirè como hidalgo.

Y con muy crecido esfuerço
diò de espuelas al cavallo,
hiriò por medio los Moros,
por medio dellos fue en salvo.
El Cid tambien los firiò,
y el campo les ha ganado.

ROMANCE XLVII.

MEntirosos adalides,
que de las vidas agenas
guisais plato para el gusto,
de muchas sordas orejas.
Fidalgos de Villalon,
Cavalleros de Valverna,
hombres buenos de Villalda,
y Christianos de Sanfueña.
Escuchadme si fincaredes
con memoria que mis quexas
son fijas de vuesso agravio,
y de vuessa culpa nietas.
Yo soy el Cid campeador,
que finco sobre Confuegra,

tan

tan humilde al Rey Alfonſo
quando à mi Doña Ximena.
Yo ſoy aquel que mis armas,
todo la ſemana entera,
non ſe quitan dos vegadas
del cuerpo que las ſuſtenta;
Y el que las batallas crudas,
con mi lança, y mi balleſta,
ſoy el primero de todos,
y non duermo en las tiendas.
Non fago tuerto à los mios,
maguer fazerlo pudiera:
antes les entrego junto
los averes, y tenencias.
Peleo con la tizona,
non ofendo con la lengua,
por no imitar con ella
à las mal faldadas fembras.
Como en el ſuelo, por falta
de las levantadas meſas,
y por poſtre tengo aſſaltos,
que ſon frutas que me alegran.
Non deſentierro las vidas
de ome bueno, ò muger buena
ni

nin digo si fue fidalgo,
nin si ha pecho, ò si pecha.
Non trato sobre comida
de fazer à nadie ofensa,
si non de si han apretado
bien las cinchas à Bavieca.
Non me acuesto imaginando
con mentiras quitar tierras;
si acaso puedo las gano,
y si non finco sin ellas.
Y conquistando el castillo,
fago pintar en sus piedras
las armas del Rey Alfonso,
y yo humillado par dellas.
Lloro quando estoy à solas
la mi consorte Ximena,
que finca qual tortolilla,
sola, y triste en tierra agena;
que máguer es tierra suya,
tiene enemigos muy cerca,
que pues lo son de su es-
poso,
quien duda lo sean della?
Pido justicia, y mis yozes
cuydo tasta el Cielo llegan,
que

què como son vozes justas
no dudo que llegar puedan.
Aquesto escrive Rodrigo
à los Condes de Consuegra,
à los Fidalgos, y ricos,
sin honor, y sin facienda.

ROMANCE XLIX.

ESse buen Cid Campeador
de Zaragoça partia,
sus gentes lleva consigo,
y la su seña tendida,
para correr à Monçon,
à Huesca tambien corria,
à Onda, con Almenar
estragado los avia.
El Rey Pedro de Aragon
muy gran pesar recibia,
quando supo que el buen Cid
tan cerca de si yazia,
apellidára sus gentes,
muchas son en demasia,
llegado han à Ficdra alta,

sus

ſus tiendas finçar fazia,
à ojos eſtà del Cid,
mas para èl no venia;
el Cid ſaliò de Monçon,
con doze en ſu compañia,
à holgarſe por el campo,
armados de buena guiſa,
los deſte Rey de Aragon
le tuvieron pueſta eſpia,
Cavalleros eran çiento,
y cinquenta que à èl ſalian,
el Cid lidiara con todos,
como buenos los vencia,
ſiete ſon los Cavalleros,
y cavallos que prendia,
los otros huyen del campo,
que aguardarle no querian.
Los preſos piden merced,
que los ſuelten le pedian,
el Cid como es muy hõrado,
lo que piden concedia.

ROMANCE E.

Cer-

CErcada tiene à Valencia
esse buen Cid Castellano
con los Moros que estàn dẽtro
cada dia peleando.
Muchos ha muerto, y pren-
dido,
y otros ha cautivado:
al Real del buen Rodrigo
vn Cavallero ha llegado,
Martin Pelaez ha por nombre,
Martin Pelaez Asturiano,
muy crecido es en el cuerpo,
en los miembros arreciado.
Aquesse de buen donoaire,
pero muy acobardado,
halo mostrado en las lides,
y batallas do se allado.
Mucho le pesò al buen Cid,
quando le vido à su lado,
no es para vivir con èl
hombre tan afeminado.
Vn dia enrràra el buen Cid,
y con èl los sus vassallos
en batalla con los Moros,
peleando como esforçado.

Allà

Allà và Martin Pelaez
bien armado, y à cavallo
antes de dar el torneo
al Real avia tornado.
Fueſſe para ſu poſada
cubierto, y diſsimulado,
en ella eſtava eſcondido
haſta que el Cid ha tornado,
dexò muertos muchos Mo-
ros,
à ellos ganàra el campo,
el Cid ſe ſentò à comer
como tiene acoſtumhrado.
Solo en ſu cabo, à vna meſa,
y en el ſu Eſcaño aſſentado,
y en otra ſus Cavalleros,
los que tiene por preciados:
Con aqueſtos nadie come,
ſino ſon los afamados;
anſi lo ordenò el buen Cid,
por facerlos esforçados.
Y que cada vno procure
fazer fechos eſtimados,
para comer à la meſa
de Alvar Fañez, y ſu hermano.

Bien

Bien cuidò Martin Pelaez,
que non viò el Cid lo paſſado;
luego las manos ſe lavat
à la meſa ſe ha ſentado,
donde eſtà Don Alvar Fañez,
con la compañia de honrados;
el Cid ſe fue para èl;
y del braço le ha trabado,
diziendo: Non ſois vos tal,
para en tal meſa ſentaros,
con eſtos parientes mios,
à quien vos podeis llegarvos:
mas valen que yo, ni vos,
que ſon buenos, y aprovados.
Sentadvos à la mi meſa,
comed conmigo à mi plato;
con mengua de entẽdimiẽto,
no creyò, que es baldonado,
aſſentoſe con el Cid
à ſu meſa, y à ſu lado,
y el Cid con grande cordura
eſta reprehenſion le ha dado.

ROMANCE LI.

A ſo-

A Solas le reprehende
à Martin Pelaez el Cid,
que las faltas de los buenos,
à solas se han de reñir.
Dizele con rostro ayrado:
Es posible, que fuir
pueda vn home, siendo noble,
por temores de vna lid?
Y mas vos siendo quien sois,
viniendo de do venis,
que quando fincarais muerto,
os fuera honroso el morir.
Levantenme de la mesa,
do bocado no comi,
que buena pro me tuviera,
cuidando en el que vos vi.
Atended lo que vos digo,
y non cuides en fuir,
porque fuyendo afrentades
a vuessa honra, y à mi.
Si me dades por disculpa,
dezir que vistes venir
mucha multitud de Moros,
non la quiero recibir.

En

Entraos en Religion,
adonde prodreis vivir
ſirviendo à Dios, que en las guerras
non ſoys para lo ſervir.
Puſierayſos à mi lado,
que pudiera ſer que alli
ſe vos quitara el pavor,
y vueſſas menguas cubrir.
Salid eſta tarde al campo,
que quiero ver ſi ſufris,
mas que os afrenten mil omes,
que quedár muerto en la lid.
Y podrà ſer quedeis vivo,
que yo tengo de ir alli,
y verè lo que fazedes,
y ſi de honra ſentis.
Con eſto Martin à Dios,
que aveis de yantar ſin mi,
haſta que trygays cobrado
el honor que yo vos di.

ROMANCE LII.

¶ Corrido Martin Pelaez de

de lo que el Cid ha fablado,
dello cobrò gran verguença,
della està muy ocupado.
Fuesse para su posada,
triste estava, y muy cuitado,
viendo como el Cid ha visto
su cobardia tan claro.
Por lo qual no consintiò,
que coma con los honrados;
propone de ser valiente,
ò de morir en el campo.
Otro dia saliò el Cid,
junto à Valencia ha llegado,
salieron luego los Moros,
à herir en los Christianos:
llegan denodadamente,
con los esfuerços sobrados,
Martin Pelaez fue el primero,
que en la lid avia entrado,
y hiriò tan rezio en ellos,
que à muchos à derribado.
Allí perdiò todo el miedo,
muy grã esfuerço ha cobrado,
peleò valientemente,

mien-

mientras la lid ha durado:
Vnos mata, y otros hiere,
hizo en ellos grande estrago;
los Moros dizen à gritos:
De do ha venido este diablo?
hasta aqui no le hemos visto,
tan valiente, y esforçado,
à todos nos hiere, y mata;
del campo nos ha lançado;
por las puertas de Valencia
à los Moros ha encerrado,
los braços hasta los codos;
en sangre lleva bañados;
ninguno ay tal como èl,
sino es el Cid afamado,
los Moros fueron vencidos;
Pelaez se avia tornado,
esperandole està el Cid,
fasta que fuera llegado,
con muy crecido placer
Rodrigo lo avia abraçado,
dixole: Martin Pelaez,
vos sois bueno, y esforçado,
non sois tal que merezcais
de oy mas conmigo sentaros,

sen-

ſentaos con Alvar Fañez,
que era mi primo hermano,
y con eſtos Cavalleros,
que ſon buenos, y eſtimados,
que los vueſſos buenosfechos,
ſiempre ſeràn bien mentados:
ſereis dellos compañero,
ſentaros heis à ſu lado;
de aquel dia en adelante
fizo fechos muy granados,
de esforçado cavallero,
bueno como el mas preciado,
aqui ſe cumpliò el proverbio
entre todos divulgado,
q̄ el q̄ à buen arbol ſe arrima,
de buena ſombra es tapado.

ROMANCE LIII.

PArtios en de los Morifcos,
non pongais mientes en al,
cuida de los doloridos,
y los muertos ſoterrad.

Dezidles à los cuitados,
y à las cuitadas contad,
que el ſaber nueſſo en la guerra,
es humildoſo en la paz.
Poned la fuzia en fazer,
que me vengan à fablar,
porque les diga mi boca
toda la mi voluntad.
Que non quiero ſus faciendas,
nin ſe las he de tirar,
nin para mis barraganes
ſus fijas he de tomar.
Que yo non vſo mugeres,
ſi non la mia natural,
que en San Pedro de Cardeña
yaze agora al mi mandar.
Y mandovos yo Alvar Fañez,
ſi he poder de vos mandar,
vais por ella, y por mis fijas,
mis fijas otro que tal.
Llevad treinta marcos de oro,
con que ſe puedan guiſar
para venir à Valencia
à la vèr, y à la gozar.

Lle-

Lleva otros tanta de plata
para San Pedro el Altar,
y entregadlos à Don Sancho,
que ende yaze por Abad.
Y al noble Rèy Don Alfonso,
mi buen señor natural,
llevad dozientos cavallos,
bien guarnidos al mi vsar.
Y en los honrados Judios
Rachel, y Vidas, llevad
docientos marços de oro,
tantos de plata, y no mas.
Que me endonaron prestados
quando me partì à lidiar,
sobre dos cofres de arena,
debaxo de mi verdad.
Y rogadles de mi parte,
que me quieran perdonar,
qué con acuyta lo fize,
de mi gran necesidad.
Que aunque cuidan que es arena,
lo que en los cofres està,
quedò soterrado en ella
el oro de mi verdad.

Pagadles la logreria
que ſo tenudo à les dar,
del tiempo que ſu dinero
he tenido a mi mandar.
Y vos Martin Antolinez
le irèdes á acompañar,
y las mis buenas venturas
á mi Ximena contad.
Direis al Rey Don Alfonſo,
que me empreſte en ſu lugar,
porque à mi Ximena agrada
mucho el tañer, y cantar.
Aqueſto dixera el Cid
deſpues que ya entrando ha
en Valencia vitorioſo,
que conquerido la ha.

ROMANCE LIIII.

DEſterrado eſtava el Cid
de la Corte, y de ſu Aldea
de Caſtilla por ſu Rey,
cançado de vençer guerras.

Y en las venturosas armas,
apenas las manchas secas
de la sangre de los Moros,
que ha vencido en las frōteras;
Que aun estavan los pēdones
tremolando en las almenas
de las sobervias murallas
humilladas de Valencia.
Quando para el Rey Alfonso
vn rico presente ordena
de cautivos, y cavallos,
de despojos, y riquezas.
Todo lo despacha à Burgos,
y à Alvar Fañez que lo lleva,
para que lo diga al Rey,
le dize desta manera:
Dile amigo al Rey Alfonso,
que reciba su grandeza
de vn fidalgo desterrado,
la voluntad, y la ofrenda.
Y que aquesse don pequeño
solamente tome en cuenta,
que es cōprado de los Moros,
à precio de sangre buena,
que cō mi espada en dos años

le he ganado yo mas tierras,
que le dexò el Rey Fernando
su padre, que en gloria sea.
Que en feudo dello le tome,
y que no juzgue à sobervia,
que con parias de otros
Reyes,
pagueyo à miRey mis deudas,
que pues èl, como señor
me pudo quitar mi hazienda,
bien pude yo como pobre
pagar con hazienda agena.
Y que juzgue que en su dicha
son delante mis enseñas,
millaradas de enemigos,
como ante el Sol las tinieblas.
Y espero en Dios, q̃ mi braço
ha de hazello rico, mientras
la mano aprieta à Tizona,
y el talon fiere à Bavieca.
Y en tanto mis embidiosos
descansen, mientras les sea
firme muralla mi pecho
de su vida, y de sus tierras.
Y entretenganse en Palacio,

y guar-

y guardenſe no me vendan,
que del tropel de los Moros,
ſoltarè vna vez la preſa,
Y llegarà ſu avenida
à ver entre ſus Almenas,
y defiendan bien ſus honras,
como manchan las agenas.
Y ſi les dierc en los ojos,
lo que les diò en las orejas,
veràn, que el Cid no es tan
malo,
como ſon ſus obras buenas.
Y ſi ſirven à ſu Rey
en la paz, como en la guerra,
mentiroſos, liſongeros,
con la eſpada, ò con la lengua.
Y verà el buen Rey Alfonſo,
ſi ſon de Burgos las fuerças,
los caminos de ladrillos,
ò los animos de piedras.
Que le ſuplico, permita
ſe pongan eſſas Vanderas
à los ojos del Glorioſo
mi Principe de la Igleſia.
En ſeñal, que con ſu ayuda

apenas en hieſtes quedan
en toda Eſpaña otras tantas,
y ya me parto por ellas.
Y le ſuplico me embie
mis fijas, y mi Ximena,
deſta alma ſola afligida,
regalada, y dulce prenda,
Que ſi non mi ſoledas,
la ſuya al menos le duela,
porque de mi gloria goze,
ganada en tan larga auſencia.
Mirad Alvaro no erreis,
que en cada razon de aqueſtas
llevais delante del Rey,
mi deſcargo, y mi limpieza.
Dezidlo con libertad,
que biẽ sè que avrà en la rueda
quien mis pentamientos mida,
y vueſtas palabras meſmas.
Procurad, que aunque les peſe
à los que de mi bien peſa,
no lleven mas que la embidia
de mi, ni de vos, ni dellas.
Y ſi en mi Valencia amada,
no me hallaredes à la buelta

pe-

peleando me hallareis
con los Moros de Consuegra.

ROMANCE LV.

¶ Llegò Alvar Fañez à Burgos
à llevar al Rey la empressa
de cautivos, y cavallos,
de despojos, y riquezas.
Entrò à besar la mano,
despues de darle licencias;
y puesto ante èl de rodillas
este recaudo comiença.
Poderoso Rey Alfonso,
reciba vuessa grandeza
de vn fidalgo desterrado
la voluntad, y la ofrenda.
Don Rodrigo de Vivar,
fuerte muro en tu defensa,
por embidia desterrado
de su casa, y de su tienda.
Pide que con libertad
hable puesto en su defensa,

y aſsi quiero por no errar
dezir ſus palabras meſmas.
Dezid que eſte don pequeño,
tome ſolamente en cuenta,
que es ganado de los Moros
à precio de ſangre buena,
Que con ſu eſpada en dos
años,
te ha ganado el Cid mas tierra
que te dexò el Rey Fernando,
tu padre, que en gloria ſea,
Que en feudo deſto lo tomes,
y no juzgues à ſobervia,
que con parias de otros Reyes
èl pague à ſus Reyes deudas.
Y pues tu como ſeñor
le quitaſte ſu fazienda,
que bien puede como pobre
pagar con fazienda agena.
Que ſi es en Dios, y en èl,
q̄ te ha de hazer rico, mientras
la mano aprieta à tizona,
y el talon hiere à Bavieca,
Y que guſtes que en San Pedro
ſe pongan eſtas Vanderas

à los

à los ojos del Glorioſo
gran Principe de la Igleſia.
En ſeñal, que con ſu ayuda,
apenas cubiertas quedan
en toda Eſpaña otras tantas,
y ya ſe parte por ellas.
Que te ſuplica le embies
ſus hijas, y ſu Ximena,
del alma triſte afligida,
regaladas dulces prendas.
Y ſi non ſu ſoledad,
la ſuya al menos te duela,
para que ſu alma goze
ganada en tan larga auſencia.
No quiſiera aver errado,
que en cada palabra deſtas
te traygo Rey, de Rodrigo
ſu deſcargo, y ſu limpieza.
Apenas dio la embaxada,
quando la embidia rebienta,
de invidioſos liſongeros,
y corredores de orejas.
Movioſe vn Conde agravia-
do,
y dixole al Rey: Tu Alteza

no dè credito à eſtas coſas,
que ſon engaños que ceban.
Querrà aora el Cid Rodrigo
con eſto que te preſenta
venirſe à Burgos mañana
à confirmar tu ofenſas.
Calò Alvar Fañez la gorra,
y empeñando en la derecha,
tartamudo de coraje,
le diò al Conde eſta reſpueſta.
Nadie ſe mude, ni hable,
y el que ſe moviere, entienda,
que le fabla el Cid preſente,
pues yo lo ſoy en ſu auſencia,
y quãdo en mi pobre esfuerço
cupiere alguna flaqueza,
la gran firmeza del Cid
me ayuda deſde Valencia.
No le venda ningun falſo,
ni ſus liſonjas le vendan,
que dèi, y de mi en ſu nombre
no aſſeguro la cabeça.
Y tu Rey, que las liſonjas,
acomodas, y aprovechas,
haz de liſonjas murallas,

y vea

y veràs como pelean.
Perdona, que con enojo
pierdo el reſpeto à tu Alteza,
y dame, ſi me has de dar
del Cid las queridas prendas.
A Doña Ximena digo,
y à ſus dos hijas con ella,
pues te ofrezco ſu reſcate,
como ſi eſtuvieran preſas.
Levantoſe el Rey Alfonſo,
y à AlvarFañez pide, y ruega,
que ſe ſoſsiegue, y los dos
vayan à vèr à Ximena.

ROMANCE LVI.

AQueſſe famoſo Cid
con gran razon es loado,
ganada tiene à Valencia,
de Moros la ha conquiſtado.
En ella eſtà ſu muger,
hija del Conde Lozano,
Doña Sol, y Doña Elvira

poco ha que avia llegado
de San Pedro de Cardeña,
do el Cid las avia dexado.
Estando el Cid à Plazer
nuevas le avian llegado,
que el gran Miramamolin,
Rey de Tunez coronado,
Venia à se la quitar
con gran gente de acavallo,
cinquenta mil eran estos,
los de apie no tienen cabo.
El Cid como era valiente,
en armas tan aprobado,
basteciò bien los Castillos,
y en todo puso recaudo.
Esforçò sus Cavalleros,
como lo avia acostumbrado:
subiera à Doña Ximena,
y à sus fijas en su cabo,
En vna torre mas alta,
que en el Alcazar se hallado,
Miraron contra la mar,
los Moros estàn mirando,
Viendo como armavan
tiendas

à gran

à gran prieſſa, y gran cuidado
al rededor de Valencia,
grandes alaridos dando.
Tañendo ſus atambores,
los ayres vàn penetrando,
Doña Ximena, y ſus fijas
gran pavor avian cobrado:
Porque jamàs avian viſto
tantas gentes en vn campo:
esforçavales el Cid,
de aqueſta ſuerte fablando:
No temais Doña Ximena,
y fijas que tanto amo,
mientras que yo fuere vivo
de nada tengais cuydado.
Que los Moros q̃ aqui vedes
vencidos avràn quedado,
y con èl ſu gran aver,
fijas, os avrè caſado.
Que quantos mas ſon los Moros,
mas ganancia avràn dexado,
y las bocinas que traen
ante vos ſe avràn tocado.
Serviràn para la Igleſia

deſte pueblo Valenciano,
viendo entõces que los Moros
por las huertas han entrado;
derramados viénen todos,
ſin orden, y à mal recaudo,
à Don Alvar Salvadores,
le dixo, ſed luego armado,
tomareis docientos homes
de acavallo, adereçados;
y hazed vna eſpolonada,
contra los perros paganos,
porque Ximena, y ſus fijas,
vean que ſois esforçado;
el qual luego lo cumpliêra,
como el Cid lo avia mandado;
diò de tropel en los Moros,
de las huertas los ha echado;
firiendo iban en ellos,
firiendo vàn, y matando,
haſta dentro de las tiendas,
que los Moros han armado,
de alli ſe tornaron todos,
docientos Moros matando:
preſo queda Salvadores,
que por ſer aventajado

se metiò tanto en los Moros,
que lo avian cautivado,
sacòlo el Cid otro dia,
que los ha debaratado.

ROMANCE LVII.

YA se salen de Valencia,
con el buẽ Cid Castellanõ;
sus gentes bien ordenadas,
las de à pie, y las de acavallo;
su seña lleva tendida
Bermudez el esforçado;
por la puerta la Culebra
salian todos al campo.
Don Geronimo Arçobispo,
delante và bien armado,
para contra este Rey Moro,
Miramamolin llamado,
que venia contra el Cid,
à le quitar lo ganado;
cinquenta mil cavalleros
trae el Moro à su mandado.

Las

Las hazes muy ordenadas,
ambas ſe avian juntado,
como los Moros ſon muchos,
y tan pocos los Chriſtianos.
Tienenlos en grande aprieto,
mas el buen Cid ha llegado,
armado de buenas armas,
y en Bavieca cavalgando.
A grandes vozes diziendo:
Dios ayuda, y Santiago,
firiendo vàn en los Moros,
firiendo vàn, y matando.
Grande favor avia el Cid,
verſe bien encavalgado
en ſu cavallo Bavieca,
y el braço lleva bañado
de la ſangre de los Moros,
faſta el codo enſangretado.
No hiere mas de vna vez
al Moro que oſſa aguardallo:
fuydo avian los Moros,
y el campo les han dexado.
Mas yendo en ſu ſeguimiento,
con el Rey Moro avia dado,
tres vezes ya lo ha herido,

mas

mas el Moro es bien armado,
y el cavallo del buen Cid,
mucho adelante ha passado.
Y quando tornara al Moro,
mucha tierra le ha cobrado,
no lo pudiera alcançar,
en vn castillo se ha entrado.
De las gentes que traia,
solamente avian quedado,
de mas de mil y quinientos,
los mas muerto, cautivado:
Gran aver huviera el Cid,
de oro, y plata, y de cavallos,
y vna tienda la mas rica,
que se verà en los Christianos.
Y à Don Alvar Salvadores
en la tienda lo ha hallado,
de lo qual se olgò el Cid,
y à Valencia se ha tornado,
y Ximena con sus fijas
gran placer avia tomado.

ROMANCE LVIII.

Ado-

ADofir de Mudafar,
à Rueda en guarda tenia;
por el buen Rey Don Alfonso,
que conquerido le avia:
Almofalas esse moro,
con sobrada maestria,
metiole dentro el Castillo;
con èl alçado se avia:
Adofir quando lo supo,
al Rey su mensaje embia,
pidiendole su socorro,
para recobrar la Villa.
El Rey embiò à Ramiro,
y à esse Conde Don Garcia,
con muchas gentes armadas,
que vàn en su compañia.
El Moro quando lo supo,
dixo, el castillo daria
à esse buen Rey Don Alfonso,
y que à otro no queria;
combidandole à comer,
por hazelle alevosia,
allà dentro del castillo
el Rey temido se avia.

El

El Infante Don Ramiro,
con el Conde en compañia:
entraron para comer,
que ir el Rey no queria;
mas luego que entraron dentro,
à entrambos quitan la vida,
con otros que vàn con ellos,
y al Rey mucho le dolia:
tuvose por deshonrado,
y al Cid sus cartas embia,
que estava cerca de alli,
desterrado de Castilla.
Rodrigo que viò el mensaje,
para el Rey luego venia,
Cavalleros fijosdalgo
acompañado lo avian.
Quando lo vido el buen Rey,
su perdòn le concedia;
contòle lo acontecido,
que le vengue le pedia,
y que con èl se viniesse
à su Reyno, y señoria:
el Cid le besò las manos,
por el perdòn que le hazia.

Mas no lo quiſo acetar,
ſi el Rey no le prometia
de dar à los fijosdalgo,
vn plaço de treinta dias,
Para ſalir de la tierra,
ſi algun crimen cometian,
y que faſta ſer oidos
jamàs los deſterraria.
Nin quebrantaſſe los fueros,
que ſus vaſſallos tenian:
nin menos que los pechaſſe
mas de lo que convenia.
Y que ſi lo tal ficieſſe
contra èl alçarſe podian:
todo lo promete el Rey,
que nada contradezia.
Y à Caſtilla caminando
Rodrigo, el cerco ponia
al Moro, que tal mal fizo,
por gran fambre lo prendia,
Y à todos los mas traidores
al Rey luego los embia:
el Rey los ha recibido,
dellos fizo gran juſticia.
Mucho le agradece al Cid

el

el presente que le hazia.

ROMANCE LIX.

Ceñid los membrudos braços,
al cuello que bien os quiere,
por ser asaz de tal dueño,
q̃ el mundo otro par no tiene.
Non resuyais de abraçarme,
que braços de home tã fuerte
desentollecen mis tierras,
y las de Moros tollecen.
Faceldo, que bien podeis,
è cuitado non me mãchedes,
q̃ aũ finca en las vuessas armas,
la sangre Mora reciente.
No atendais tuertos q̃ os fize,
pues tan buẽ premio merecẽ,
que non quise en mi servicio
home à quien le sirven Reyes:
si vos desterrè Rodrigo
fue, porque à Moros, q̃ crecen
desterreis sus fechorias,

y las vueſſas alto buelen.
Non vos echè de mi Reyno,
por falſos q̄ vos mal quieren,
ſon porque en tierras ágenas,
por vos mi poder ſe mueſtre.
De Alvar Fañez vueſſo primo
recebi vueſſo preſente,
no en feudo vueſſo, Rodrigo,
ſi non como de pariente.
Las vanderas que ganaſtes,
à Sarracenos de allende,
por vueſſa mandaderia,
en San Pedro las veredes.
La vueſſa Ximena Gomez,
que tanto vos quiſo ſiempre,
porque la deſmaridà,
mil plantos contra mi tiene.
Non eſcucheis ſus querellas,
quando à mi las endereece,
que à las fembra mas aſſutas
qualquier enojo las vence.
Atended en ſu preſencia,
que cuido que vos atiende,
mas ganoſa de vos vèr,
que vos venides de verme;

que

que ſi malos conſejeros,
fazen oficios que ſuelen
en cambio de ſaludarme,
atenderedes mi muerte:
non atendais, home bueno,
aſsi os valga San Liorente,
y riñas de por San Juan,
ſean paz que dure ſiempre.
Prended al cuello los braços,
q̄ vueſſos braços bien pueden
prender en paz vueſſo Rey,
pues en guerra cinco prenden:
el Rey D. Alfonſo el Sexto,
le dize eſto al Cid valiente,
que de lidiar con los Moros,
vitorioſo à ſu Rey buelve.

ROMANCE LX.

LLegò la fama del Cid,
à los confines de Perſia,
quando andava por el mundo
dando razon de quien era.

Y como lo oyò el Soldan,
y ſupo bien la certeza
de los hechos del buen Cid,
vn preſente le apareja.
Cargò copia de camellos,
de grana, purpura, y ſedas,
oro, plata, incienſo, y mirra,
con otras muchas riquezas.
Y con vn pariente ſuyo
de los de ſu caſa, y meſa,
le embia al Cid el preſente,
diziendo deſta manera.
Diràs à Rui-Diaz el Cid,
que el Soldan ſe le encomienda,
que ſolo de oir ſus nuevas
le tengo grande querencia.
Y por vida de Mahoma,
y de mi Real cabeça,
que le diera mi Corona
ſolo por vello en mi tierra.
Y que aqueſſe don pequeño
reciba de mi grandeza,
en ſeñal que ſoy ſu amigo,
y lo ſerè haſta que muera.

El

El Moro tomò el camino,
y empoco llegò à Valencia,
pidiendo licencia al Cid
para hablarle en ſu preſencia;
El Cid ſaliò à recebirlo
antes de ſaltar en tierra;
y quando lo viera el Moro,
de verle delante tiembla.
Empezò à darle el recaudo,
y como à darlo no acierta
de turbado; el Cid le toma
la mano, aſsi dexera:
Bien venido ſeas el Moro,
bien venido à mi Valencia,
ſi tu Rey fuera Chriſtiano,
fuera yo à verle à ſu tierra;
con eſtas, y otras razones
à la Ciudad ambos llegan,
adonde los ciudadanos
fizieron muy grande fieſta.
El Cid le moſtrò ſu caſa,
à ſus fijas, y à Ximena:
de q̃ el Moro eſtà eſpantado,
viendo tan grande riqueza.
Eſtuvoſe algunos dias

el Moro holgandose en ella,
hasta que se quiso ir,
y pidiò para ir licencia.
Y en retorno del presente,
que del Soldan recibiera,
le embiara otras cosas,
las quales allà no huviera.
Despedido que fue el Moro,
Rodrigo con su Ximena
se quedò, y con sus dos fijas,
dando à Dios gracias inmẽsas.

ROMANCE LXI.

COnsiderando los Condes
lo que el de Bivar valia,
y que su fama se aumenta
por los fazañas que hazia.
Al Rey Don Alfonso piden,
que con sus fijas les case,
porque ser yernos del Cid,
es bien que puede estimarse.
El Rey por fazelles bien,

lue-

luego le embiò vn mensaje,
que se viniesse à Requena,
para que con èl lo trate.
Rodrigo vista la nueva,
diò dello à Ximena parte,
que en tal caso las mugeres
suelen ser muy importantes.
Sabido, no gustò dello,
y dixo al Cid, non me place
de emparentar con los Con-
des,
maguer sean de linaje.
Mas fagase ende Rodrigo
lo que à vos mas os agrade;
què no ay mengua de consejo
do està el Rey, y vos estades.
Rodrigo partiò à Requena,
y tambien el Rey se parte,
juntamente los dos Condes,
porque el Cid los vea, y fable.
Despues de dicha vna Missa
delante oy Rey, y los Grandes,
por Don Geronimo Obispo,
con muchas solemnidades.
El Rey al Cid apartò

de todos los circunſtantes,
y eſtas palabras propuſo
con gravedoſo ſemblante.
Bien ſabedes Don Rodrigo,
que os teno amor à laz
grande,
y por vueſſas coſas cuido
con ſolicitud baſtante.
Por ende aveis de ſaber,
que fize aqueſte viage
por fablaros de vn negocio
que importa con vos ſe fable.
Los Condes de Carrion
me han rogado que vos trate,
en que les deis vueſſas fijas,
y que con ellas los caſe.
Que eſtaràn agradecidos
ſi eſta merced ſe les faze:
porque es gran razon ſe eſtimã
fijas que ſon de tal padre.
Cudician vueſſa amiſtad,
atienden al trato afable,
aman mucho vueſſas coſas,
y eſtiman à vueſſa ſangre.
Agradeciò el Cid entonces

al

al Rey la merced tan grande;
y dixole se sirviesse
de todo lo que à èl tocasse.
Que dè, de fijas, de averes
fiziesse lo que mandasse,
que èl no casava à sus fijas,
mas las dà, que se las case:
diole el Rey gracias por ello,
y mandò les entregassen
ocho mil marcos de plata
para el dia que se casen.
Y el tio de las donçellas,
que era el buē D. Alvar Fañez,
mandò el Rey que las tuviesse,
fasta que se despossassen;
luego el Rey llamò à los
Condes,
y mandò que le besassen
las manos al Cid Ruy Diaz,
y le fagan omenaje.
Fizieronlo assi los Condes,
delante el Rey, y los Grandes,
y combidò el Cid à todos,
porque en sus bodas se hallen.
Partiose el Rey à Castilla,

y el de Bivar con èl parte,
y à dos leguas mandò el Rey,
que no paſſaſſe adelante.
Fueſſe Rodrigo à Valencia,
donde quiſo ſe juntaſſen
los Condes, y Cavalleros,
porque las bodas ſe acaben.
Quando el Cid los vido jũtos,
dixole à Don Alvar Fañez,
que lo que le mandò el Rey
luego al punto efectuaſſe.
Que traxeſſe à ſus ſobrinas,
y que à los Cõdes, ò Infantes,
que llaman de Carrion
al punto las entregaſſe.
Dieronſelas, y los Condes
con amoroſas ſeñales
dieron mueſtra del contento,
que deſte ſuceſſo nace.
Porque es tan fuerte el amor,
y ſon ſus efetos tales,
que lo publican los ojos,
aunque la lengua lo calle.
Fizo el Obiſpo ſu oficio,
diò bendiciones, y pazes,

hu-

huvo fieſtas ocho dias
de cañas, toros, y bayles.
Diò grandes dones el Cid
à los Condes, y Magnates,
que aquel que es grande en
ſus fechos,
ſuele ſer en todo grande.

ROMANCE LXII.

ACabando de yantar,
la faz en ſomo la mano,
durmiendo eſtà el ſeñor Cid
en el ſu precioſo eſcaño.
Guardando le eſtàn el ſueño
ſus yernos Diego, y Fernãdo,
y el tartajoſo Bermudo,
en lides determinado.
Fablando eſtàn juglerias,
cada qual por ſu fablar paſſo,
y por ſoportar la riſa,
pueſta la mano en los labios.
Quando vnas vozes oyeron,
que atronavan los Palacios,

diziendo: Guarda el Leon,
mal muera quien lo ha sol-
tado:
No se turbò D.Bermudo,
empero los dos hermanos,
con la cuita del pavor,
de la risa se olvidaron.
Y esforçandose las vozes
en puridad se hablaron,
y aconsejaronse apriessa,
que no huyessen de espacio:
El menor Fernan Gonçalez
diò principio al fecho malo,
en çaga el Cid se escondiò,
baxò su escaño agachado.
Diego el mayor de los dos
se escõdiò à trecho mas largo,
en vn lugar tan lixoso,
que nò puede ser contado.
Entrò gritando el gentio,
y el Leon entrò bramando,
à quien Bermudo atendiò
con el estoque en la mano.
Aqui diò vna vez el Cid,
à quien, como por milagro

se

se humillò la bestia fiera,
humildosa, y coleando.
Agradecioselo el Cid,
y al cuello le echò los bra-
cos,
y llevòlo à la leonera,
faziendole mil falagos,
Aturdido està el gentio
viendolo tal (no cantando,
que ambos eran Leoneses,
mas el Cid era mas bravo.)
Buelto, pues, à la su sala,
alegre, y no demudado,
preguntò por sus dos yernos,
su maldad adivinando.
Bermudo le respondiò:
Del vno os darè recaudo,
que aqui se agachò por ver
si el Leon es tembra, ò macho.
Alli entrò Martin Pelaez,
aquel temido Asturiano,
diziendo à vozes: Señor,
albricias, ya lo han sacado.
El Cid replicò: A quien?
èl respondiò al otro hermano,

que se sumiò de pavor,
do no se sumiera el diablo.
Miradle señor do viene,
empero fazeos à vn lado,
que aveis para estàr par dèl
menester vn encensario.
Desenjaularon al vno,
metieron otro del braço,
manchados de cosas malas
de bodas los ricos paños.
Movido de saña el Cid
à vno, y otro mirando,
rebentandó por fablar,
y por callar rebentando.
Alcabo soltò la voz
el sobervio Castellano,
y los denuestros les dixo,
que vos contarè despacio.

ROMANCE LXIII.

NOn quisiera yernos mios,
aver visto tal guisado,

que

que deste tan mal suceſſo
maguer cuido algun grã daño
ſon eſtas ropas de bodas?
aya mal grado el diablo,
què pavor ha ſido el vueſſo,
que aveis fecho tal recaudo?
Teniendo las vueſſas armas,
porque fuguiſtes entrambos,
non eſtavades conmigo,
para ſiquiera mirarlo?
Pediſtes al Rey mis fijas,
cuidando de valer algo:
non fize mi voluntad,
mas fize en èl ſu mandado.
Voſotros ſodes los novios,
para mi vejez guardados?
buena vejez me daredes,
ſiendo tan afeminados.
No quiero paſſar de aqui,
que ſi miro lo paſſado,
rebiento de peſadumbre,
conſiderando eſte caſo.
Eſtas palabras el Cid
les dixo muy enojado,
por aver aſsi fuido

del

del Leon los dos hermanos,
agraviaronle los Condes,
con èl quedan odiados.

ROMANCE LXIV.

SI de mortales feridas
fincare muerto en la guerra,
llevadme Ximena mia
à San Pedro de Cardeña,
y assi buena andança ayades;
que me fagades la hueſſa,
junto al Altar de Santiago,
amparo de lides nueſſas.
Non me curedes plañir,
porque la mi gente buena,
viendo que falta mi braço
non fuya, y dexe mi tierra.
Non vos conozcan los Moros
en vueſſo pecho flaqueza,
ſino que aqui griten armas,
y alli me fagan obſequias.
Y la Tizona que adorna
eſta mi mano derecha,

non pierda de su derecho,
ni venga à manos de fembra.
Y si permitiere Dios,
que el mi cavallo Bavieca
fincare sin su señor,
y llamare à vuessa puerta,
Abridle, y caricladle,
y darle racion entera;
que quien sirve à buen señor,
buen galardon del espera.
Ponedme de vuessa mano
el peto, espaldar, y grevas,
braçal, celada, y manoplas,
escudo, lança, y espuelas.
Y presto, que rompe el dia,
y me dàn los Moros priessa,
dadme vuessa bendicion,
y fincad en hora buena.
Con esto salió Rodrigo
de los muros de Valencia
à dar la batalla à Bucar;
plega à Dios que con bien
buelvan.

ROMANCE LXV.

LA

LA venidad del Rey Bucar
à la Ciudad de Valencia,
està consultando el Cid
con muchos omes de cuenta.
Estando en aquesta fabla,
han entrado por la puerta
sus hietnos, disimulando
la traicion que alaz le orde-
na.
Asiento les diera el Cid
à la su mano derecha,
èl temblando de atrevido,
y ellos tiemblan de flaqueza:
que los animos cobardes
carecen de fortaleza.
En estas fablas estando,
toda la gente inquieta,
con caxas, pifanos, trompas,
de como los Moros llegan:
subiose el Cid con los suyos
à vna torre tan sobervia,
como son los pensamientos,
que igualan à las estrellas.
Puesto de pechos el Cid
en las sobervias almenas,

mi-

mira el Real que allegado
con el Exercito, y Tiendas,
de que sus cobardes yernos
ya se temen, y recelan:
el Cid ha sido avisado,
que vn recaudo de el Rey
llega,
baxose por recibillo,
sin baxar su fortaleza;
à las razones del Moro
atiende el Cid con prudencia,
y turbado de su aspecto,
le dize desta manera.
El Rey Bucar mi señor
ha venido de su tierra
à deshazer el gran tuerto,
con que tu le tienes esta:
embiatela à pedir,
y en viendo que no la dexas,
te apercibe à la batalla,
y procura defendella.
Oidas estas razones,
no haziendo dellas cuenta,
alegre responde el Cid,
mostrando mucha clemencia;

Di-

Dile al Rey que se aperciba,
que yo pondrè mi defensa,
Valencia me cuesta mucho,
y no pienso salir della.
Porque he passado en ganalla
muy grandes cuitas, y penas,
gracias infinitas doy
à la infinita grandeza,
Que me otorgò la vitoria
en tan peligrosa guerra,
à solo Dios lo agradezco,
y à la sangre, y gente buena
de mis parientes, y amigos,
que tambien mucho les
cuesta.
El Moro se despidiò
cobarde en ver su presencia,
y temeroso de oille,
al Rey se lleva la nueva:
el Cid se queda ordenando
cosas sobre esta fazienda,
y conociò de sus yernos
la cobardia que encierran,
mandoles, que se quedassen,
porq̃ no prueben sus fuerças,
ellos

ellos temerosos desto,
corridos de tal afrenta,
Le dizen, que han de ir con èl
à tan peligrosa empressa,
juntas las gentes del Cid,
sus hazes traçan, y ordenan.
Todos salen al Real,
y el Cid con tanta braveça,
que los Moros temerosos
sus hazes juntan apriessa.
Al son de pifano, y caxas
la batalla le comiença,
animandolos Rodrigo,
que lleva la delantera.
Con su gente puesta en
orden
la batalla les presenta.
Embistense ambas las partes,
y en la batalla sangrienta
diez y ocho Reyes prende,
y à todos ellos prendiera;
mas poniendo à los pies alas,
desembaraçan la tierra.
Y aunque costò mucha sangre
durando tan grande pieça,

la

la vitoria llevò el Cid,
y con ella entrò en Valencia.
Reciviòlo la Ciudad
con aplauso, y buena estrena;
deseanle mil saludes,
para su amparo, y defensa,
y èl contento, y muy alegre,
se và ver à su Ximena.

ROMANCE LXVII.

EN batalla temerosa
andava el Cid Castellano,
con Bucar esse Rey Moro,
que contra èl ha llegado,
à leganar à Valencia,
que el buẽ Cid ha cõquistado;
los Condes de Carrion
en ella se avian hallado,
contra vn Infante dellos,
Fernan Gonçalez llamado,
vn Moro viene corriendo,
con fuerte lança en la mano,
fuer-

fuerte mueſtra el Moro ſer,
ſegun viene denodado,
el Conde que viò al Moro,
fuyendo và por el campo,
no le oſando atender,
qual devia à fijodalgo:
nó le avia viſto ninguno,
para que ſea publicado,
ſino fuera Don Ordoño,
Eſcudero muy honrado,
del buen Cid era ſobrino,
de Pedro Bermudez hermano;
Ordoño fue contra el Moro,
con ſu lança le ha encontrado,
firiéràlo por los pechos,
paſsòle de lado à lado;
el pendon que và en la lança
todo ſale enſangrentado:
el Moro cayera muerto,
Don Ordoño ſe ha peado,
y el cavallo que traìa,
con las armas le ha tomado,
llamò à ſu cuñado el Conde,
deſta ſuerte le ha fablado:
cuñado Fernan Gonçalez,

tomad vos este cavallo.
Dezid, que el Moro mataſtes
que en èl venia cavalgando,
que en dias que yo viviere,
non diria lo contrario.
Non faziendo vos porque
ſiempre ſe eſtarà enterrado;
eſtando en eſtas razones
el buen Cid avia llegado.
A vn Moro venia ſiguiendo,
y muerto lo ha derribado:
Don Ordoño dixo al Cid:
Señor, eſte yerno honrado,
por mas bien os ayudar,
vn Moro matò en el campo,
de vn gran golpe que le diò,
y ſuyo era eſte cavallo,
mucho le plugo al buen Cid,
dezia verdad cuydando.
Y con pecho generoſo,
mucho à ſu yerno ha loado:
juntos vàn à la batalla,
hiriendo vàn, y matando.
Los Moros que los aguardan
en ellos fazen eſtrago,

pe-

pero todos huyen dellos,
que vàn qual rayos quemãdo.

ROMANCE LXVII.

ENcõtrado se ha el buẽ Cid
en medio de la batalla,
con aquẽsse Moro Bucar,
que tanto lo amenazava.
Quando el Moro vido al Cid,
buelto le ha las espaldas,
àzia la mar và huyendo,
parece llevava alas.
Cavallo trae corredor,
muy recio lo espoleava,
alongado se ha del Cid,
que Bavieca no le alcança.
Està laso, y muy cansado
de la batalla passada,
el Cid con gran voluntad
de vengar en èl su saña,
Para escarmiento del Moro,
y de toda su compaña,

hiẽ-

hierele de las espuelas,
mas poco le aprovechava;
cerca llegava del Moro,
el espada le arrojava:
en las espaldas le hirió;
mucha sangre derramava;
el Moro se entrò huyendo
en la barca que lo aguarda:
apeárase el buen Cid,
para tomar la su espada;
tambien tomò la del Moro,
q̃ era buena, y muy preciada.

ROMANCE LXVIII.

DE cõcierto estã los Cõdes
hermanos, Diego, y Fernando,
afrentar quieren al Cid,
muy grã traicion han armado,
quieren bolver à sus tierras,
sus ñovias han demandado,
y luego su suegro el Cid
se las huviera entregado,

y al entregarlas les dize,
su maldad adivinado:
Mirad que me las tratedes
como à dueñas fijasdalgo:
mis fijas, pues que à vosotros
por mugeres las he dado;
ellos ambos le prometen
de obedecer su mandado:
yà cavalgavan los Condes,
y el bûen Cid està acavallo,
con todos sus Cavalleros,
que le vàn acompañando,
por las huertas, y jardines
van riendo, y festejando,
por espacio de vna leguas
el Cid los và acompañando,
quando dellos se despide,
lagrimas và derramando,
còmo hombre que sospecha
la gran traicion q̄ hā armado.
Como el Cid tiene rezelo,
aqueste huvo acordado:
llamò à su sobrino Ordoño,
y luego le avia mandado,
que vaya tras de sus fijas,

cubierto, y diſsimulado,
y que vean muy bien viſto,
ſi las llevan à recaudo.
Porque el coraçon le dize,
el mal que le eſtà aguardando,
los Condes con ſus mugeres
por ſu camino han dado.
Por los lugares que vàn,
eran muy bien hoſpeados,
porque los ſeñores dellos,
del buen Cid eran vaſſallos.
Andando por ſus jornadas,
à Tormes avian llegado,
y entre los robledos dèl,
las damas han apeado
De las mulas en que van,
porque aſsi lo traen penſado,
mandan primero à ſu gente
ſe vayan adelantando:
Por los cavellos las toman,
aviendolas deſnudado,
arraſtranlas por el ſuelo,
traenlas de vno al otro lado.
Danlas muchas eſpoladas,

en ſangre las han bañado,
con palabras injuriosas
mucho las han demoſtrado.
Los cobardes Cavalleros
alli ſe las han dexado,
diziendo: De vueſſo padre
en vos ya ſomos vengados,
que voſotros non ſois tales
para con nuſco caſaros:
pagareiſnos las deshonras,
que el Cid nos avia cauſado.
Quando ſoltara el Leon,
y procurara matarnos,
y en medio de aquel robledo
atadas avian quedado:
Siguen ambos ſu camino,
à ſu gente han alcançado,
ſus gentes à ſus ſeñores
por ellas han preguntado.
Ambos Condes reſpondieron,
que quedad à buen recaudo;
las ſeñoras muy cuytadas
grandes gritos quedan dando;
Y halaridos haſta el Cielo,

su desdicha publicando,
Diziendo: Condes traydores,
quan mal que lo aveis mirado,
siendo nos fijas del Cid,
assi nos aveis tratado?
Tal es el que vengarà
la traicion que aveis obrado:
el llanto que estàn haziendo
Don Ordoño està escuchando.
Y à las vozes que ambos dàn,
donde estàn avia llegado,
y quando vido à sus primas,
la cara se està arañando.
Mesava los sus cavellos,
grandes gritos està dando
à los Condes alevosos
à grandes vozes llamando.
Porquè à tan altas señoras
fazeis tal desaguisado?
Mayormente siendo fijas
de vn padre tan estimado.
De tan grande alevosia,
èl se fara bien vengado,
y en las ramas de los robles

à las

à las damas avia echado.
Cubriolas con su vestido,
y allí de las ha dexado,
à buscar và do las ponga,
para que estèn à recaudo.
Mas ventura deparò
vn labrador muy honrado,
que muchas vezes el Cid
en su casa se ha hospeado.
Ordoño, y el labrador
al robledo avia tornado,
y donde dexò sus primas,
allí las avia hallado.
Llevanlas à aquel lugar,
que es secreto, y apartado,
ellas son bien acogidas
deste labrador honrado.
Y de su muger, y hijos
todas fazian lo mandado.
Ordoño fablò con ellas,
desta suerte ha razonado:
Señoras, yo quiero ir
à Valencia vuesso estado,
à dezir à vuesso padre
aqueste que os ha passado,

y que vengue vuesſa injuria,
pues que tanto le ha tocado.
Ellas lo huvieron por bien,
ſu viaje començado,
andando por ſus jornadas
à Valencia avian llegado.
Y en preſencia del buen Cid
eſtà Ordoño lamentando,
contole lo acontecido,
ſin palabra aver faltado.
El de Bivar es diſcreto,
muy bien lo ha diſsimulado,
que lo que eſpera vengança,
no conviene ſer llorado.
Su muger Ximena Gomez
es la que mas lo ha moſtrado,
llorando de los ſus ojos,
fuentes ſe le avian tornado.
Mucho la conſuela el Cid,
como diſcreto, y honrado,
con las coſas que le ha dicho
mucho la avia conſolado.
Deſpachò ſus menſageros,
para eſſe Rey Caſtellano,

al

al qual le fagan saber
aqueste fecho malvado.
Pidiole que aya por bien,
que dello sea enmendado,
y que para que aya efecto,
licencia le ha demandado,
Para venir à Toledo,
adonde està aposentado:
el Rey que supo el negocio
gran enojo avia tomado
de los Condes, y su tio,
que los avia aconsejado.
La licencia que el Cid pide
el Rey se la avia dado,
embiò por sus dos fijas,
de Ordoño las ha dexado.

ROMANCE LXIX.

AL Cielo piden justicia
de los Condes de Carrion
ambas las hijas del Cid,
Doña Elvira, y Doña Sol.

A ſendos robles atadas,
dan gritos, que es compaſ-
ſion,
y no las reſponde nadie,
ſino el eco de ſu voz.
El menoſprecio, y afrenta
ſienten, que las llagas non,
que es dolor à par de muerte
en la muger vn valdon.
Tal fuerça tienen conſigo
la verdad, y la razon,
que halla en los montes gẽtes,
y en las fieras compaſsion.
A los lamentos que hazen,
por alli paſsò vn paſtor,
por donde no puſo pie,
coſa humana, ſi aora no.
Danle vozes que ſe acerque,
y èl no oſſa de pavor,
que ſon hijos de ignorancia
el empacho, y el temor.
Por Dios lo rogamos home,
que ayas de nos compaſsion,
aſsi tu ganado vaya
ſiempre de bien en mejor.

Nun-

Nunca les falten las aguas
en el estio, y calor,
las yervas no se les sequen
con la elada, y con el Sol.
Tus tiernos fijuelos veas
criados en bendicion,
y peynes tus blancas canas
sin dolencia, y sin lision;
que desates nuestras
manos,
pues que las tuyas no son,
como las que nos ataron
de malicia, y de traicion.
Ellas en estas palabras,
Don Ordoño que llegò
en habito de romero,
orden del Cid su señor.
Prestamente las desata,
dissimulando el dolor;
ellas que lo conocieron,
juntas lo abraçan las dos.
Llorando les dize: Primas,
secretos del Cielo son,
cuya voz, y cuya causa
està reservada à Dios.

No tuvo la culpa el Cid,
que el Rey ſe lo aconſejõ,
mas buenpadre teneis,dueñas,
que buelva por vueſſo honor.

ROMANCE LXX.

ELvira ſoltà el puñal,
Doña Sol tirad vos fuera,
non me tengades el braço,
dexadme Doña Ximena.
Non me tollais el rencor,
que me empacha la verguẽça,
que todas mis fechorias
manchã mis ſuertes ſinieſtras.
A mis fijas falſos Condes,
y à mis acatadas dueñas,
canes,fazeis tales tuertos,
temidas en lueñas tierras?
A mi,que vos di humildoſo
mis fijas,que en ſolo vellas,
de mis pulidas garnachas,
guarnidas,y ricas prendas.

En-

Endonevos mis espadas,
lo mejor de mi fazienda,
y en dos mil maravedis
me empeñara yo en Valencia;
Cadenas de oro de Arabia,
con buenos ingenios fechas,
que en la su mandaderia
me embiara el Rey de Persia;
Cavallos os di ruanos,
y para en plaça seis yeguas,
sendas capas de contray,
con los aforros de felpa.
Y en pago de mis fiducias,
y en pago de mis requestas
me las embiades, Condes,
açotadas, sin verguença.
Sus albos cuerpos desnudos,
ligadas sus manos bellas,
sus crenchas desmelenadas,
sus tristes carnes abiertas.
Voto hago al Pescador,
que govierna nuestra Iglesia,
y mal grado aya con èl,
quando se fable en Cardeña.
Si en Fromesta, y Carrion,

Torquemada, y Valençuela,
Villas de vueſſos Condados,
que de piedra ſobre piedra.
Antolinez teſtimonio,
Pelaez vino con ellas;
yo vos pondrè la caluña,
tal que atemorize en vella.
Que con ella mi razon,
elios, y ſus parentelas
han de fincar à mis manos,
à mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen Rey,
que vos apañen, y prendan,
faganme juſticia en todo,
y tendrè mi eſpada queda.
Eſto fablò, y dixo el Cid,
y cavalgando en Bavieca,
partios de Valencia à Burgos,
à dar al Rey ſu querella.

ROMANCE LXXI.

Años haze el Rey Alfonſo,
q̃ ſolo en vueſſo ſervicio,

el

el arambe de Tizona,
apenas lo he visto limpio.
Y que mi pobre Ximena,
nacida en contrario signo,
fue por mi sola de padre,
como por vos de marido.
Ella en mi ausencia ha llorado,
el medio lecho vacio,
mientras que yo derribava
mil Estandartes Morismos.
Testigos tengo presentes,
y vos Rey sois buen testigo,
que he atropellado mas Lunas,
que el Sol ha durado siglos.
Fui en mi juvenil discurso,
rayo en vuestros enemigos,
como aora son mis canas,
terrero de mal nacidos.
Todo lo govierna el Cielo
con su nivel, y destino,
desde la tierra à su altura,
y desde el Cielo à su abismo.
Al Pavon les diò los pies,
al Aguila el corbo pico,
y al Leon la calentura,

por

porque eſtèn menos altivos,
Dos fijas tengo, ſeñor,
y porque hurtè al ſerviros,
el tiempo del engendrarlas,
las engendrè con delito.
Agraviaronlas traidores,
y por averſe atrevido,
aunque mi braço pudiera,
ſolo al vueſſo lo remito.
Dos alevoſos cobardes,
cuyos coraçones tibios
al temor hazen altares,
y le ofrecen ſacrificios.
Carrion les dà tributo,
como la fama al olvido,
y como yo me querello
de tal injuria ofendido.
Levante vueſſa juſticia
el peſo con el cuchillo,
que aunque ſuyo ſea el peſo,
el peſar ha de ſer mio.
Si la juſticia en las armas
fallò el natural abrigo,
ya ſirvo yo con las mias,
fazed juſticia, y caſtigo.

Si Dios es justo, y el home
tan obligado à servillo,
en quanto mas le imitare,
será mas justo, y mas digno.

ROMANCE LXXII.

MEdio dia era por filo,
las doze dava el relox,
comiendo està con los grãdes
el Rey Alfonso en Leon.
Quando entrara por la sala
casi perdido el color,
de todas armas armado,
el noble Cid Campeador,
Que viene à pedir justicia
à su Rey, y à su señor,
de vn agravio que le hã fecho
los Condes de Carrion.
En èl pone el Rey los ojos,
y en sus oìdos la voz:
justicia venga del Cielo,
si non me la fazeis vos.
Los Grandes se alborotaron,

min-

ninguno à comer bolviò,
ſus amigos de cuidado,
ſus contrarios de temor.
Vengança vengo à pediros,
pudiendola tomar yo,
que con ſangre de traidores
ſuelo yo limpiare mi honor,
Reyes Motos tengo amigos,
que vaſſallos mios ſon,
y en las fronteras me temen
en mirando mi Pendon.
Mis fijas ſon agraviadas,
Doña Elvira, y Doña Sol,
ſi juſticia no me guardan,
vengança tomarè yo,
pagaranmelo ſus fijos,
en pago del galardon,
porque de ſu ſangre aleve,
non ha de quedar varon.
Mira Alfonſo por mi honra,
por la vueſſa mire Dios,
que ſi fiais de traidores,
non comereis con buen pro.
Si en algo les he agraviado,
ſalgan, que en el campo eſtoy,

que

que à mi eſpada, y à mi braço
le ha venido ſu ocaſion.
Con eſto bolviò la eſpalda,
y el Rey de comer alçò,
y mandò que ſe pregonen
las Cortes para Leon.

ROMANCE LXXIII.

LLorava Doña Ximena,
à ſus ſolas con el Cid
la afrenta de ſus dos fijas,
y aſsi començò à dezir:
Como es poſsible, ſeñor,
ſiendo temido en la lid,
que os afrentaſſen dos omes,
no ſiendo baſtantes mil?
Y ſi aqueſto non vos duele,
ved que à mi padre perdi,
por ſer vos tan vengativo
en las coſas que ſentis.
Conſiderad vueſſas fijas,
aqueſſas que yo pari,

que

que non ſon fijas preſtadas,
ſi non de vos, y de mi.
Es bien que aqueſto miredes,
y que eſſa gente ruin
non ſe atreva à fazer tal,
ſabiendo que ſoy el Cid.
Pues no faltaràn ſalida
para poderſe eximir,
es bien que aqueſto ſintades,
farto os he dicho, ſentid.

ROMANCE LXXIIII.

ASſida eſtà del eſtrivo
la noble Ximena Gomez,
y en tanto que al Cid le habla,
el Cid ſu gavan compone.
Mirad, le dize, ſeñor,
que la ſangre de aquel Cõde,
que mataſtes bueno à bueno,
que la vengueis como noble.
A las Cortes vais buen Cid,
y lo que os lleva à la Corte

ha

ha de dar corte à la espada,
porque no tiene otra Corte.
Al Rey avràn prevenido,
y à sus amigos los Condes,
q̃ es de cobardes muy propio
socorrerse de invenciones.
No aceteis del Rey Alfonso
escusas, ruegos, ni dones,
que mal se cubre vna injuria
con afeyte de razones.
Considerad vuessas fijas
amarradas à dos robles,
de quien oy tiẽblan las hojas,
condolidas de sus vozes.
Y mirad que aquella ofensa,
contra mi fecha en el Monte,
descubre en vos las señales,
y en mis fijas los açotes.
Dios os guarde donde vades,
que son los competidores
crueles, como cobardes,
como cobardes, traidores.
Yo sè bien que vais seguro,
sino fuere de traiciones;
que atrevidos con mugeres,

nun-

nunca lo ſon con los hombres.
No entreis, ſeñor, en batalla,
que mẽguas vueſtros blaſones,
honrando con vueſſa eſpada
vna ſangre tan inorme.
El que venciò à tantos Reyes,
no ſe iguale à aqueſtos hombres,
que relinchos de Bavieca
han vencido otros mejores.
Cobrad vueſſas dos eſpadas
para Bermudo, y Ordoñez,
que ellos pondràn en ſus filos
el vſo de vueſſos golpes.
Sacarà del fuego mio
la Tizona los tizones,
y la famoſa colada,
la mancha de mis paſsiones;
por mi aviſo, y vueſſa mano,
que à mi vengança ſe oponen,
deſde luego la eſperança
me promete alegres dones.
Aſsi ſuceda Ximena,
el famoſo Cid reſponde,
y abaxando la cabeça,

pi-

picò à Bavieca, y partioſe.

ROMANCE LXXV.

DEſpues que vna fieſta fizo
al Santo, y Divino Pedro,
aquel que Africanos Moros
pagaron tributo, y pecho.
Hizo vna junta en ſu caſa
de parientes, y homes buenos;
y como juntos los vido,
el buen Cid les dixo aqueſto:
Bien ſabeis amigos mios
la fazaña de mis yernos,
bien me pagaron las obras,
que en Valencia hize por ellos:
Con riendas me las pagaron,
no teniendo rienda en ellos,
de ponellas en mis fijas,
açotadas en deſiertos.
Y aora el Rey de Leon
dize por ſu mandadero,
que dentro de treinta dias
tengo de eſtàr en Toledo.

Aſsi

assi vos suplico, y pido,
aunque no es menester ruegos
para amigos tan leales,
teniendo fidalgos pechos.
Non se fable allà en Cortes,
non perdamos el respeto
al Rey, que non es razon,
juzgando bien, y derecho.
Non se descomida nadie,
non fablando en nuestros fe-
q̃ yo põdrè la demãda (chos,
de lo que les di primero.
La fazienda, plata, y oro,
las espadas lo tercero,
demandarè el desacato
que à mis fijas les fizieron.

ROMANCE LXXVI.

REcibiendo el alborada,
que viene à alegrar la tie-
tocavan à recoger (rra,
seis clarines por Valencia.

Don

Don Rodrigo de Bivar,
el buen Cid ſu gente apreſta,
para partir à Toledo,
que à Cortes el Rey le eſpera.
Ya la plaça del Palacio
eſtà de gente cubierta,
de eſcuderos, y fidalgos,
eſperando que el Cid venga.
El ſale ya de la ſala,
ya eſtà enmedio la eſcalera;
y ſalenle à acompañar
ſus dos fijas, y Ximena.
Abraçalas corteſmente,
y ruegales que ſe buelvan,
que en ver preſentes ſus fijas,
tiene preſente ſu afrenta.
Decendiendo haſta el çaguan
donde eſtava ſu Bavieca,
que de ver triſte à ſu amo,
caſi ſiente ſu triſteza:
ſaliò en cuerpo haſta la plaça,
armado con armas negras,
ſembradas de Cruzes de oro,
deſde la gola à las grevas.
Viò ſu gente tan lucida,

y en

y en la ventana Ximena,
y por fazer lozania,
puso al cavallo las piernas,
llevò los ojos de todos,
y alcabo de la carrera,
quitò à Ximeña la gorra,
y tocaron las trompetas;
todos siguieron tras èl,
quan luzida gente llevà,
pues alegre el Sol de vellos,
en las armas rebervera.
Caminan por sus jornadas,
y à la vista de Requena
detuvo la rienda el Cid,
que no quiso entrar en ella.
Acordose en aquel punto,
que allì fue la vez primera,
que le llamò el Sexto Alfonso
estando èl quieto en ella.
Con grave, y severa voz,
levantando la visera,
y afirmando en los estrivos,
le dize desta manera:
Teatro de mi deshonra,
do se hizo la tragedia,

en que mis aleves yernos
fueron los autores della:
principio de mi desdicha,
do sin ser Jueves de Cena,
comieron con faz doblada
ambos Judas à mi mesa.
Al Rey vo à pedir justicia,
ruego à Dios que no la tuerça,
que à postre de mi vengança,
no estareis en mi frontera.
Y llevado del furor,
puso al cavallo las piernas
contra la flaca muralla,
que de vello ayrada tiembla.

ROMANCE LXXVII.

TRes Cortes armara el Rey,
todas à vna sazon,
las vnas armara en Burgos,
las otras arma en Leon,
las otras arma en Toledo,
donde los fidalgos son

para

para cumplir de justicia
al chico como al mayor.
Treinta dias dà de plaço,
treinta dias, que mas non,
y el que à la postre viniesse,
que quedasse por traidor;
veinte y nueve son passados,
los Condes llamados son,
los treinta eran passados,
el buen Cid viene non.
Alli fablaron los Condes,
señor, dadlo por traidor,
respondierales el Rey.
Esso non farè yo, non,
que el Cid es buen Cavallero,
de batallas vencedor,
y que en todas las mis Cortes
no lo avia otro mejor.
Ellos estando en aquesto,
el buen Cid que assomò,
con trecientos Cavalleros,
todos fijosdalgo son;
todos vestidos de vn paño,
de vn paño, y de vna color,

ſino fuera eſſe buen Cid,
que traìa vn albornoz:
Mantenganos Dios el Rey,
y à vosotros ſalve os Dios,
que non fablo yo à los Cōdes,
que mis enemigos ſon.

ROMANCE LXXVIII.

Y Dos vos Martin Pelaez
à mi Valēcia, y guardadla
mientràs q̄ me quexo al Rey,
de aqueſta traicion tamaña.
Rogarèle que ſe lembre
quando à mis fijas caſara
contra la mi voluntad,
de mi Ximena, y mi caſa.
Y que por fazer la ſuya,
y cumpliria ſu palabra,
yo folguè que ſe fizieſſen
aqueſtas bodas amargas.
Irèle yo, como Ordoño
las fallò tan mal paradas,

y desnudas de las ropas,
que les diera para honrallas.
Y si los ojos me dexan
contar tan malas fazañas,
dirè como las toparon
en el monte aprisionadas;
y pedirè que en sus Cortes
desagravie aquestas canas,
que el deshonor de mis fijas
las tienen avergonçadas.
Y de tan grande traicion
farè vn reto, vna demanda,
à los Condes, si tuvieren
la faz para sustentarla,
y cobrarè mis dos joyas,
pues estàn mal empleadas
en poder de dos traidores,
mi tizona, y mi colada:
y vos amigo Martin
quedareis desta vegada,
como señor de mis tierras,
por mi falta governaldas.
Acudireis à Ximena
à servirla, y regalalla;
tendreis mucha cuenta en esto,

ca-

catad que os dexo en mi casa.

ROMANCE LXXIX.

A Toledo avia llegado
Rui Diaz, que Cid dezian,
à Cortes del Rey Alfonso,
que por amor suyo hazia.
Para le dar gran derecho
de la gran alevosia,
que sus yernos los Infantes
de Carrion fecho le avian.
En Palacios de Galiana
el Rey mandado tenia,
que se junten à las Cortes
todos los que alli vendrian.
La silla del Rey Alfonso,
que era muy hermosa, y rica,
puso se en mejor lugar,
que en toda la sala avia;
al rededor de la qual
escaños grandes ponian,
donde se tentassen todos,
y la otra Cavalleria.

El Cid llamò à vn eſcudero
muy fidalgo en demaſia,
Fernando Alfonſo avia nom-
bre,
el Cid criado le avia.
Mandò le tome vn eſcaño,
que de Valencia traia,
que ſe lo ganò al Rey Moro
quando en ella lo vencia.
Mandòle, que le puſieſſe
donde el Rey tenia ſu ſilla,
eſcuderos, fijosdalgo
mandò lleve en compañia.
Y que guarden el eſcaño
haſta que ſea otro dia;
todos llevan el eſcaño,
que es ſutil à maravilla.
Sus eſpadas à los cuellos,
O que bien que parecian,
puſieron el rico eſcaño
donde el Cid mandado avia;
Cubierto de ricos paños,
de oro, ſeda, y pedreria:
otro dia de mañana,
deſpues que el Rey oyò Miſſa,

Fuele

Fuesse para los Palacios
con muy gran Cavalleria,
solo el Cid no và con èl,
que en su posada yazia.
Garci Ordoñez esse Conde,
que al buen Cid muy mal
queria,
quando viera el escaño,
al Rey dixo desta guisa:
Por merced os pido Rey
oygais lo que yo dezia:
Aquel talamo que armaron
junto de la vuessa silla,
para qual novia se armò?
preguntoos, verna vestida
de almexias, ò alquizeles,
ò como vernà guarnida?
Mandadle quitar de alli,
porque à vos pertenecia;
Fernan Alfonso lo oyò,
al Conde le respondia:
Conde muy mal razonades,
mucho mal dello os vernia,
que dezides mal de aquel,
que muy mas que vos valia.

No novia como dezis,
y si dezis que mentia,
las manos yo vos pondrè,
y conocer vos faria
ante el Rey, que està presente,
que de lugar decendia,
que no me podreis negar
no tener vos mejoria.
Mucho le pesò al buen Rey,
y à los que con el venian,
de lo que avia passado:
mas el Conde Don Garcia,
como era hombre sañudo,
el manto al braço ponia,
dixo: Dexadme ferir
al rapaz que tal dezia.
Alfonso quando lo vido,
su espada sacado avia:
viniendose contra el Conde,
diziendo: Castigaria
las locuras que aveis dicho,
mas por el Rey no ossaria;
el Rey los ha despartido,
y à los presentes dezia:
Ninguno deve fablar

des-

deste escaño que aqui avia,
que el Cid lo ganò muy bien,
y como hombre de valia,
y es Cavallero esforçado,
y de muy gran valentia,
è non ay otro en el mundo
que tambien lo merecia,
como el buen Cid mi vassallo
de tan alta nombradia,
y quanto el Cid es mejor,
mas honra à mi venia;
que quando ganò el escaño,
à muchos Moros vendia:
embiome su presente,
por señor me obedecia,
como vassallo leal,
cumpliendo lo que devia;
muchos cavallos mediò,
con Moros que los traian,
y embiarame mi quinto,
lo que à mi pertenecia,
nadie non fable del Cid,
que sugundo no tenia.

ROMANCE LXXX.

DEſpues q̃ el Cid cãpeador
pidiò derecho del tuerto,
de que fueſſen emplaçados
los Condes para Toledo.
El Rey Don Alfonſo el bravo,
aquel que con gran denuedo,
al foracar de la mano
tuvo ſiempre el braço quedo:
Mandò q̃ dentro en tres meſes
parecieſſen en Toledo,
ò fincaſſen por traidores
ellos, y el Conde Don Suero.
Y que ſe fagan las Cortes,
y ſe junten à ellas cedo
ſus Grandes, y Ricos homes,
que quiere tomar ſu acuerdo.
Que ſi los Condes ſon nobles,
Alfonſo es Rey de derecho,
maguer que el Cid en honor
es honrado Cavallero.
Antes de cumplir el plaço

todos à Cortes vinieron,
y el Cid truxo en su compañia
novecientos Cavalleros.
Salió el Rey à recibirlo
à dos leguas de Toledo,
vnos de envidiosos callan,
otros dizen, que es excesso.
Palacios de Galiana
mandò el Rey estèn cõpuestos,
las paredes de brocado,
y el suelo de terciopelo.
Junto à la silla del Rey
su escaño del Cid pusieron,
de que mofavan los Condes,
profanando, y zahiriendo.
Sentados en Cortes todos,
fablò el Rey à sus porteros:
Mandovos que callen todos
Infançones, y homes buenos.
Vos el Cid dezid su culpa,
y ellos defiendan su pleito,
librarlevos ha justicia
con que quedeis satisfecho:
Seis Alcaldes vos señalo
de mi Casa, y mi Consejo,

y que todos ellos juntos
juren por los Evangelios,
que cuidaràn de ambas partes
aſaz entender el pleyto,
y entendido, juzgaràn
ſin paſsion, amor, ni miedo.
Levantoſe luego el Cid,
y ſin mas alonjamientos,
pide, le dèn ſus eſpadas,
tizona, y colada luego.
El Rey mirava à los Condes,
que reſponden atendiendo;
pero ninguna razon
en ſu defenſa dixeron.
Los Juezes mandan las dèn
ſin ningun detenimiento,
maguer huvieron pavor,
entregallas no quiſieron.
El Rey dixo: Deſcorteſes,
bolverſelas à ſu dueño,
que ſupo mejor ganallas
de los Moros de Marruecos.
Y cobradas las eſpadas,
dos mil marcos de dineros
les pide, y todas las joyas

que

que les diò en los casamiẽtos.
Vnanimes los Juezes,
de comun consentimiento,
los condenan, à que paguen
de contado todo el precio.
Començò de nuevo el Cid,
los ojos como de fuego,
y el rostro como vna gualda,
à demandalles el tuerto.

ROMANCE LXXXI.

A Vosotros fementimos
Cõdes de villano pecho,
como traidores al Rey,
à entrambos juntos vos reto.
Mis fijas vos di, traidores,
pero non, que en ello miento,
al Rey las di que las diesse
à quien èl fuesse contento.
A èl se hizo esta injuria,
à èl se hizo este avieſſo,
y èl las recibiò por fijas;

yo à vosotros por mis yernos
por ser fecha à mi señor
esta injuria, por èl buelvo,
que el que à vassallos hõrados
ellos le enmiendan sus tuertos
con mugeres teneis manos,
por Dios, bravos Cavalleros,
si à veros con el Rey Bucar
no fuerais de pies tan prestos:
Pero bien dize el refran,
que ay tan valientes gerreros
por los pies, como por manos,
y vosotros sois de aquestos.
O quanto dierais aora
por fallar otros dispuestos,
tales como los fallastes
quando los leones sueltos!
Fazed cuenta son leones
los que en este pecho siento,
que es vn leon cada agravio,
fecho en vn honrado pecho.
Agradecedselo al Rey,
que le veo, y le respeto,
pero pagar loeis villanos,
sino es que os subais al Cielo;

mas

mas non ſubireis, cobarbes,
que es Dios grande juſticiero,
y no conſiente traidores,
ſin caſtigo de ſus yerros.
Quanto mas, que la colada,
y la tizona, yo entiendo
vos ſeràn tal purgatorio,
que vais deſta culpa abſueltos.

ROMANCE LXXXIII.

DIgadeſme aleves Condes,
que fallaſtes en mis fijas,
y quando à dicha cuidaſtes
dueñas de tan alta guiſa.
Por aventura con ellas
los fidalgos de Caſtilla,
que valdones vos han dado,
en q̄ vueſſo honor vos quitan?
Por madre à Doña Ximena,
la mi Doña Sol, y Elvira,
de tal madre, què enſeñanças,
hin que fembras de tal vida?

En dote vos di con ellas
los averes que tenia,
y las mis ricas espadas,
que menos falla mi cinta.
Mas fambrientas las tenedes,
no yantan como solian,
que siempre fechos cobardes
dan escasas las feridas.
Yo vos las demando Condes
ante el Rey, que ende nos
mira,
porque à colada, y tizona,
no es bien que aleves la ciñan.
Non son heredadas, non,
sino sacando en batallas,
de entre lanças, y vallestas
mis armas ensangrentadas.
En los robledos de Tormes
me la dexades vertida,
mas la de dueñas à tales,
ved que varones no estiman.
Non por ende me afrentades,
por ser mis fijas queridas,
q aunque son mi sangre, estava
en vuestras mugeres mismas.

Con

Con todo vos reto, Condes
por fazer la sangre limpia,
porque el golpe del agravio
no ay miembro que no lastima.
Tenudo soy à fazello
por vuessa honra, y la mia,
que la mancha del honor,
solo con sangre se quita.
Estas palabras el Cid
à sus dos yernos dezia,
levantado del escaño
la mano à la barba asida.

ROMANCE LXXXIII.

EN las Cortes de Toledo,
que el buē Rey Alfōso ha-
para dar derecho al Cid, (zia
que querellado se avia.
De los Condes de Carrion,
sus yernos que ser solian,
porque à sus buenas mugeres
deshonrado las avian.
Buelto le han sus dos espadas,

el

el aver tambien bolvian;
el Cid por por grandes traidores,
à ambos retado avia.
Los Infantes non reſponden
à lo que el buen Cid dezia:
el Rey dixo à los Infantes,
què era lo que reſpondian?
Diego Gonçalez el vno,
al Rey aſsi le dezia:
Ya, ſeñor, ſabeis que ſomos
de los buenos de Caſtilla;
dexamos nueſſas mugeres,
porque no nos merecian:
casar con fijas del Cid,
gran deshonra nos venia.
Los del Cid no reſpondieron,
que el Cid mandado tenia,
que ſi èl no lo mandaſſe,
ninguno fablar debia.
Ordoño lobrino ſuyo,
era el que reſpondia:
Calla tu Diego Gonçalez,
que eres de gran cobardia.
Muy valiente eres de cuerpo,
mas

mas esfuerço no tenia.
Y en esta tu falsa boca
ninguna verdad avia;
lembrate quando en Valencia
en la lid que el Cid fazia,
echaste à fuir de vn Moro,
y el Moro bien te seguia,
y yo le sali al encuentro,
muerto en tierra le ponia?
dite su cavallo, y armas,
y al Cid entender fazia,
que mataste aquel Moro
que aquel cavallo traia.
Yo lo hize por te honrar,
por casar con la mi prima,
alabastete tu desto,
yo lo otorgava à tu guisa,
nunca salio de mi boca,
fasta oy que lo dezia.
Y si aora lo publico,
es por tu gran villania;
y sepan quando en Valencia,
quãdo el Leon que ende avia,
se soltò de donde estava,

tu

tu por esconderte ibas,
rompiste tu manto, y sayo,
que cobijado tenias,
por entrar baxo vn escaño,
que en el aposento avia:
no digo como tu hermano,
que es aquel que me veia,
cayò con notable miedo
en parte do no devia:
assi señor Rey Alfonso,
à tu Alteza yo dezia,
que este dia fuera bien
de mostrar su valentia,
no en los robledos de Formes
do ferido avian mis primas,
mugeres de tal linaje,
que muy mas que ellos valiã;
y si yo ende estuviera,
cometerlo no osarian;
fizieron como cobarde,
yo se le combatiria,
no fizièron como buenos,
como manda la hidalguia.
Muy feble es fazer tal cosa,
ningun home de valia,

y poner mano en mugeres,
non es de Cavalleria.

ROMANCE LXXXIV.

QUãtos dizèn mal del Cid,
ninguno cõ verdad habla,
que el Cid fue buen Cavallero
de los mejores de Ẽspaña;
gran ſervidor de ſus Reyes,
gran defenſor de ſu patria,
enemigos de traidores,
y amigo de gente honrada;
el que en la vida, y la muerte
mereciò digna alabança,
aunque malvados Poetas
ſe atreven, y deſacatan.
Dize vno, que nò es verdad
los hechos que dèl ſe catan,
y que las hiſtorias nueſtras,
ſon conſejas, y patrañas;
cõtra el que niega el principio
el Filoſofo nos manda,

que

que no arguyamos, y es justo,
porque niega de ignorancia.
Dezir mal de las historias,
como la verdad le falta,
para dezir su mentira,
arrojase en la baraja.
Dize que los nietos crean,
que muerto venciò batallas,
como si fuera imposible
al que los santos guardavan.
Niega que no fue verdad,
que sacò la media espada
contra el Judio, que quiso
tocalle muerto à la barba.
Este remilo Poeta,
como està fuera de gracia,
no entiende que Dios se
acuerda
de los suyos, y los guarda.
Y sin que leyes del duelo
le obligassen à esta causa,
la ley que guardò de Dios,
muerto le librò de infamia.
Los Condes de Carrion,
dize tambien que le enfadan,
y que

y que no fue caso honroso,
ponellos el Cid demanda.
Que quieres tu, mal Poeta,
que los Condes te quedaran
con semejante traicion,
y al padre que no hablara?
Què es lo que de el Cid di-
xeras,
si con salir à la causa,
y destruir los aleves,
las murmuras, y lo vltajas?
Sin duda de tales fechos
tu mal intento te paga,
y en tu muger, y tus fijas
mas sufrieras, y callaras:
O por faltarte el valor,
ò porque cosas tan latas,
no son para flacos pechos,
donde las lenguas son almas.
Qual diablo te engañò,
Poeta con pies de caña,
à tratar del noble Cid,
de sus sucessos, y cala.
No tenias à la mano
otro con quien te estrellaras,

que

que quanto dixeras dellos;
las hiziera consonancia;
del otro, que en todas ciencias,
sin saber Romance, habla,
que come mas colacion,
que diez años beben agua;
O del otro adulador,
que con la voz señalada
osa murmurar de todos,
como prenda rematada:
Del hijo de no sè quien,
que entre hidalgos se ensancha,
y es vn libro de Novelas
la mayor verdad que trata;
Aqui pareciera bien,
que afilaras la navaja,
y hablaras à tus anchos,
y no del honor de España.
De tu loco atrevimiento
mas sepas quien tiene saña,
y embia vna citatoria,
para que à su audiencia vayas:
descomulga tus escritos,
tus versos repone, y tacha,

con

condena tu mala lengua,
y abomina tus palabras,
ruego à Dios sobre tus obras;
en pago del mal que hablas,
tantas camaras te dèn,
que entrar nopuedas en cama.

ROMANCE LXXXVI.

EN las Cortes de Toledo,
à do yaze Alfonso el Sexto;
el Cid le fabla à Bermudo
con muy grande sentimiento:
Non fableis vos Pedro mudo;
fablad, que non estais muerto:
non sabedes que mis fijas
son vuestras primas en deudo?
Ende mas, que su deshonra
mucha parte os cabe dello:
mucho le pesò à Bermudo
de lo que el Cid ha propuesto,
juntòse con Garcia Ordoñez,
y desque fue cerca puesto

lo

le diera tan gran puñada,
que diò con èl en el ſuelo.
Alborotanſe las Cortes,
no queda nadie en ſu aſsiento,
aqui ſacan las eſpadas,
alli dizen mil denueſtros.
Vnos apellidan Cabra,
otros Valencia, otros Reyno,
el Rey eſtà ardiendo en ira,
diziendo: Afuera, tenedlos;
otra vez replicò, afuera,
ſin mas audiencia condeno,
con acuerdo de mi Corte,
y de mi Real Conſejo,
por los meritos que fallo,
que reſultan deſte pleyto
à los Condes de Carrion,
que linden conforme al reto;
y que el Cid aya cumplido
con dalles tres eſcuderos,
y los que mejor lidiáren,
ellos ſalven ſu derecho.
Pidieron plaço los Condes
para guiſar en el fecho,
al cabo de muchos ruegos,

la

la noche se puso enmedio.
Bolvioſe el Rey à ſu caſa,
la Corte à ſu alojamiento;
y al ſalir de los Palacios,
donde las Cortès ſe han fecho;
De Navarra, y de Aragon
al Rey vienen menſajeros,
cartas le traen de ſus Reyes,
pidiendole otorgamiento
De las dos fijas del Cid,
para dos fijos Mancebos:
Don Ramiro el de Navarra
le pide, ſi bien me acuerdo,
A la mayor Doña Elvira,
dueña de virtud, y arreo:
à la menor Doña Sol
ha pedido el Rey Don Pedro
para ſu hijo Don Sancho,
de Aragon propio heredero.
Partioſe à Valencia el Cid
vfano, alegre, y contento,
deſagraviadas ſus fijas
à guiſar los caſamientos.

ROMANCE LXXXVI.

EL temido de los Moros,
aquella gloria de Eſpaña,
el que nunca fue vencido,
el rayo de las batallas.
Eſſe buen Cid campeador,
defenſor de nueſtra patria,
eſpejo de Capitanes,
y de traidores vengança.
En las Cortes de Toledo,
do le fueron entregadas
ante el Sexto Rey Alfonſo,
por los Condes las eſpadas:
aſsi fablava con ellas,
ſin artarſe de mirallas,
do eſtais mis queridas prẽdas,
à do eſtais mis prendas caras.
No caras, porque os comprè
por dinero, oro, ni plata,
mas caras, porque os ganè
con el ſudor de mi cara.
Al Rey Moro de Marruecos,
ſiendo Valencia cercada,

à vos

à vos mi espada tizona,
que vos traìa en su guarda,
y al Conde de Barcelona
à vos os ganè colada,
quando les tomè à los
Moros
los castillos de Brianda.
Yo nunca os fize cobardes,
antes por la Fè Christiana,
en la Sarracena gente
os traxe siempre cevadas.
A los Condes mis dos yernos
por ser joyas tan preciadas
vos di, y ellos (mal pecado)
os tienen de orin manchadas.
Non erades para ellos,
que vos traian afrentadas,
por de dẽtro muy fambriẽtas,
por defuera pavonadas.
Libres estais de las manos
que os traian cautivadas,
el Cid os mira en las suyas,
donde sereis mas honradas.
Dixo, y à Pedro Bermudez,
y à Don Alvar Fañez llama,

y mandan que se le guarden
mientras las Cortes duravan.

ROMANCE LXXXVII.

ERguios no esteis postrado,
que no es justo, ni razon,
que estè ante mi de finos ojos,
quien Reyes afinojò.
Cubrid las canas honradas
de gran prez, y valor,
y del mas leal vassallo
que tuvo Rey, ni señor.
Quedaos à yantar conmigo,
que me fareis gran favor;
y me tendràn las viandas
deste yantàr mejor pro.
Y desque ayamos yantado
vos quiero fazer favor,
de contaros de la enmienda
del tuerto de Carrion.
Mas quiero fazerlo luego,
sabed que le plugo à Dios

de

de guardarles ſendos Reyes
à Elvira, y à Doña Sol.
Serè en las bodas padrino,
pues caſamentero ſoy,
porque para fijas vueſſas
los tales padrinos ſon.
Alvar Fañez de Minaya
vueſtro preſente nos diò,
yo, y nuſco le recibimos
con gran talante, y amor.
Y por primeras mercedes,
bien dignas de quien vos ſois,
mando, que no aya cadera
en vueſſa comparacion,
Si no fuere qual yo Rey,
ò dignida ſuperior.
Eſto dixo el Rey Alfonſo
à eſſe buen Cid campeador.

ROMANCE LXXXVIII.

YA ſe parte de Toledo
eſſe buen Cid afamado,

y acabaronse las Cortes,
que alli se avian celebrado.
Aquesse buen Rey Alfonso,
muy gran derecho le ha dado,
de los Infantes los Condes
de Carrion el Condado.
Don Rodrigo vâ à Valencia,
que à los Moros la ha ganado,
novecientos Cavalleros
lleva, todos fijosdalgo:
de la rienda le llevavan
à Bavieca, el buen cavallo;
despidiose el Rey del Cid,
que le avia acompañado:
lexos van vno de otro,
el Cid embiò vn recaudo,
pide por merced al Rey,
lo aguarda para hablarlo.
El Rey aguardara al Cid,
como à bueno, y leal vassallo,
y el Cid le dixo: Buen Rey,
yo he sido muy mal mirado,
en llevarme yo à Bavieca,
cavallo tan afamado,
que à vos señor pertenece,

co-

como mas aventajado.
Non le merece ninguno;
vos si solo à vuesso cabo:
y porque veais quales,
y si es bien de estimallo,
quiero fazer ante vos,
lo que no he acostumbrado,
si non es quando huvelides
con enemigos en campo.
Cavalgò el buen Cid en èl,
de piel de armiño arreado,
firiole de las espuelas,
el Rey estava espantado,
en mirar quan bien lo haze;
à ambos està alabando;
alabava à quien lo rige,
de valiente, y esforçado,
y al cavallo por mejor,
que no es visto, ni hallado;
con la furia de Bavieca,
vna rienda se ha quebrado,
paròse con vna sola,
como si estuviera en prado,
el Rey, y sus Ricos homes
de verlo se han espantado.

Dixeron, que nunca vieron
fablar de tan buen cavallo.
El Cid le dixo buen Rey,
ſuplicoos querais tomallo,
non lo tomarè yo el Cid
el Rey por reſpueſta ha dado:
Si fuera buen Cid el mio,
yo vos lo diera de grado,
q̃ en vos mejor q̃ en ninguno
el cavallo eſtà empleado.
Con el honrades à vos,
ya nos en eſtremo grado,
y à todos los de mis tierras
por vueſſos fechos ganados;
mas yo lo tomo por mio,
y con vos querais llevallo,
que quando yo lo quiſiere,
por mi vos ſerà tomado:
Deſpidioſe el Cid del Rey,
las manos le avia beſado,
y fueſſe para Valencia,
donde le eſtàn aguardando.

ROMANCE LXXXIX.

Ya

YA se parte el Rey Alfonso,
de Toledo se partia,
para ir à Carrion,
que los Condes no venian,
A lidiar con los del Cid,
que retados los tenian,
por la deshonra que hizie-
ron
aleve, y gran villania,
à las fijas de Ruy Diaz,
Doña Sol, y Doña Elvira;
consigo llevò los seis
Juezes de la porfia.
Don Ramon yerno del Rey,
llevava en su compañia,
y los que avian de lidiar,
con los que el aleve hazian.
A Carrion es llegado
à la Vega, que ende avia,
sus tiendas mandara armar,
los Condes à èl venian
Con su tio Suer Gonçalez,
que la gran traicion vrdia:
traen consigo sus parientes,
muchos son en demasia.

Armados venian todos
de ricas fuertes lorigas;
entre si han acordado,
que si tiempo se ofrecia
de matar à los del Cid
de qualquier manera, ò
guisa,
antes de entrar en la lad,
porque assi les convenia;
los del Cid lo avian sentido,
al Rey, Señor, le dezian:
en vuessa mano, y merced,
el de Bivar nos ponia,
por esto, señor, pedimos
non consitais que oy dia
nos fagan desaguisado,
nin tuerto, ni alevosia,
Que con la merced de Dios
el Cid vengado seria,
derecho avremos de aquesto,
que Dios nos ayudaria.
El Rey dixo: Non temais
maguer yo lo proveeria,
mandò dar luego vn pregon,
estas palabras dezia:

Quien

Quien tuerto, ò desaguisado
à los del Cid les fiziesse,
que la cabeça, y sus bienes
alli todo lo perdiesse.
El los metiera en el campo
do la lid hazerse avia,
los Infantes, y su tio
tambien al campo acudian.
Gran compaña traen consigo
de gente que los seguia;
el Rey à muy grandes vozes
estas palabras dezia:
Infantes de Carrion,
la lid que hazerse queria,
en Toledo la quisiera,
y non en aquesta Villa.
Dixistes que guarnimientos
à vos alli fallecian,
viene al vuesso natural
por fazeros cortesia.
Los Cavalleros del Cid
conmigo yo los traia,
en mi Fè, y en mi verdad,
ellos sus vidas ponian,

Con-

Condes, yo vos desengaño
à vos, y à vuessa valia,
non fagades contra ellos
lo que hazer no se devia.
Que aquel que lo tal fiziere,
ya yo mandado tenia
en campo le despedazen,
sin que nadie se lo impida.
A los Condes les pesò
de lo que el Rey les avisa,
la colada, y la tizona
al Rey suplicado avian,
Que no entren en la lid,
que era mucha su valia:
el Rey les dixera, Infantes,
fazer esso no podia.
Pidieradeslo en Toledo,
que aqui lugar ya no avia,
meted vos muy buenas armas,
que no se os contradiria,
que crecidos sois de cuerpos,
pelead con valentia:
en el campo son metidos
todos seis como cumplia.

Arre-

Arreada està la gente,
y todos se apercibian,
embraçaron los escudos,
ponense las capellinas.
Firieronse de las lanças,
que so los braços reniam;
à Pedro Bermudo luego
Fernan Gonçalez heria,
passòle todo el escudo,
en la carne no le heria,
èl firiò à Fernan Gonça-
lez
de vna muy grande ferida,
passòle de lado à lado,
mucha sangre le salia;
y ya desmayado en tierra,
Fernan Gonçalez caìa,
Por las ancas del cavallo
assido à la misma silla;
la lança echara de si,
mano à tizona ponia.
Dixole à Fernan Gonçalez;
Traidor, perderàs la vida,
y èl conociendo la espada,
que el buen Bermudez traia.

Temieraſe de la muerte,
y antes que le diera heridan,
dixo: Yo vencido ſoy,
y por tal me conocia.
Martin Antolin de Burgos,
con el otro eſtà en gran
priesſa,
quebrado avian las lanças,
con las eſpadas reñian.
Antoline diera vn golpe
con colada, eſpada fina,
por cima de la cabeça,
que mal ferido lo avia,
cortarale el guarnimiento,
y el calco tambien hendia:
Diego Gonçalez deſmaya,
cuidò que no eſcaparia;
grandes vozes dà el Infante,
por golpes que recibia,
lacole el cavallo fuera
del cerco que el Rey pchia.
Vencido es como ſu her-
mano,
y por tal èl ſe tenia,
Nuño Buſtos, Suer Gonçalez,
ſe

se fieren con valentia,
las lanças traen muy fuertes
recias son à maravilla,
Suer Gonçalo à Nuño Bustos
el escudo le partia,
passòle de parte à parte,
que el golpe muy recio iba,
passòle los guarnimietos,
à la carne no prendia,
firme estuvo Nuño Bustos,
que era de grande valia,
passarale con la lança
el escudo que tenia,
y fuera de las espaldas
el hierro se parecia:
Suer Gonçalez cayò en tierra,
Nuño Bustos le ponia
la su lança sobre el rostro,
herirlo otra vez queria:
non lo firades por Dios,
su padre à vozes dezia,
que mi fijo ya es vencido,
y creo muerto estaria.
Nuño Bustos à los fieles,
dixo, si aquello valia,

no

no valen nada reſponden;
ſi èl propio no lo dezia.
Suer Gonçalez bolviò en ſi,
Yo ſoy vencido publica;
por alevoſos el Rey
los tiene deſde aquel dia,
Con ſu tio Suer Gonçalez,
que el conſejo dado avia,
fuyeronſe de la tierra,
que jamàs no parecian.
Ni mas alçaron cabeça,
los del Cid con honra fincan;
dioles muy grandes averes,
à Ualencia ſe bolvian.
Gran compaña les dà el Rey,
muy ſeguros los embia
para ſu ſeñor el Cid,
que por tal le conocian.

ROMANCE LC.

EN Burgos naciò el valor,
gloria, yamparo deEſpaña,

que

que es costumbre en la cabeça
poner la insinia mas alta.
Aquel que vitorias suyas
de eterna memoria estampa
en los Polos su nombre,
y el Cielo dà gloria al alma:
De quien Españoles Reyes
tienen de su sangre tanta,
que si duermen los despierta
à la guerra, y las hazañas.
El que à los hijos de Agar
destruyeron sus espadas,
y à siete Reyes venciò
despues de muerto en batalla;
El valeroso, y leal
à su señor, y à su patria,
que hizo famosa à Esperia,
y à las estrellas levanta,
A quien prudentes varones
ponen solo entre las armas,
y por sus grandes proezas,
Principe dellas le llaman,
y Moros sus enemigos
por excelencia llamavan
el invencible Rodrigo,

y se-

y señor de la campaña.
Y siendo quan bueno fue,
tirò la embidia su lança,
mas las armas de virtud,
el hierro suyo no passan,
que como sucede siempre,
quien mal anda, mal acaba,
golpes de animo traidor,
a su mismo dueño matan.
No pudieron las traiciones
de muchos manchar su fama,
que cõ la infamia de aquellos,
el Cielo se la limpiava.
En San Pedro de Cardeña
su cuerpo la tierra ensancha,
que como lo hizo en vida,
alli tampoco èl falta.

ROMANCE XCI.

Quando el rojo, y claro Apolo
el emisferio alumbrava,
y quando su hermana bella,

en

en el otro se mostrava.
Por vna verde espesura
de arboleda bien cercada,
donde dulces Ruyseñores
muy claramente cantavan,
y donde el zefiro manso
sabrosamente soplava;
con esfuerço, y gallardia
vn Cavallero passava,
en vn cavallo furioso,
bordado el jaez de plata,
las armas de fino azero,
todo de blanco se armava,
vna lança larga, y gruessa,
y en ella veleta blanca;
ha salido de Castilla,
y entra bravo en Lusitania,
solo và à buscar vn Moro,
que el fuerte Audallà se llama;
que la fama de sus hechos
por toda España bolava.
En medio de su camino,
el cavallo se parava,
Don Rodrigo de Bivar
de las espuelas le dava,

mas

mas el cavallo por esso
adelante no passava.
Como esto vido Rodrigo,
en los estrivos se alçava,
por vèr que cosa seria,
à todas partes mirava:
Hincando la lança en tierra,
en ella el cuerpo afirmava,
oyò vna voz que dezia,
aunque no viò quien la da-
va:
O ingrata, y cruel fortuna,
di si estàs de mi vengada,
pues me has quitado la vida,
y con ella el bien del alma!
Metiose por la espesura,
por saber quien la mentava,
quando no lexos de si
viò que vn Moro se quexava,
tendido en la fresca yerta,
que en sangre teñida estava
de las heridas que tiene,
que todo el cuerpo le passan.
Quando lo viò Don Rodrigo,
movido de grande lastima,
apeo-

apeose del cavallo,
mas aun bien no le apeas
viò estàr quatro Cavalleros,
y con ellos vna dama,
que dellos se defendia,
aunque ya cansada estava:
y como viò à Don Rodrigo,
à grandes vozes le llama:
Ayudeisme Cavallero,
si cortesia en vos se halla.
Yo soy Axa, sin ventura,
cautiva de el fuerte Audalla;
arremetiò Don Rodrigo,
poniendo al ristre la lança.
Los quatro vienen à èl,
y cada qual le enconarava,
no le mueven de la silla,
y èl à vno derrocava.
Buelve furioso à los tres,
poniendo mano à la espada,
diò al vno tan recio golpe,
que en tierra lo derribava,
los dos se buelven huyendo,
y èl dellos no se curava,

à la dama se bolvia,
por saber lo que passava:
Mas la dama temerosa,
no le responde palabra,
antes por la espesura
iba buscando à Audalia.
No curò mas de seguilla,
mas en Castilla se entrava,
y assi hizo buena obra,
à quien la pensò hazer mala.

ROMANCE XCII.

ACabada la batalla
por el de Bivar pedida,
contra los aleves Condes,
que le afrentaron sus fijas.
El noble Rey Don Alfonso,
que el suceso honroso estima,
que aya sido por el Cid,
como el que tenia justicia,
con los tres fuertes guerreros
que con el lidiado avian,

y al

y alcançada la victoria,
assi escrive al Cid Rui Diaz.
A vos el Cid Castellano,
el de la espada temida,
pestilencia de los Moros,
y defenta de Castilla.
A vos à quien guarde el Cielo
en prospera, y larga vida,
para que estemos seguros
de la enemiga Morisma.
A vos el Rey Don Alfonso
salud por esta os embia,
como vuestro mas amigo,
aunque enemigos resistan.
El sucesso del combate,
que se ha hecho en essa Villa
de Carrion, por el orden
que se diò en las Cortes mias.
Os lo escrivo por mi mano,
y và con mi sello, y firma,
que sirva de testimonio
verdadero, y sin malicia,
porque en la edad venidera,
como fue, se entienda, y diga,
sin que amistad, ò respetos

ha-

fueron, aunque los temian:
Partioles el campo luego
vn Rey de armas, con insignias
del horrible ministerio,
que administrando les iba.
De tres en tres en sus puestos
se pusieron, recogidas
las riendas à los cavallos,
las lanças apercividas.
Contra el Conde Don Fernando,
que à la vitoria se aplica,
Martin Antolinez fue,
fuego echando por la vista.
à D. Diego el otro hermano,
que encẽdiò la horrible cisma,
le cupo à Pedro Bermudez
para la batalla elquiva.
Nuño Bustos de Lincuella,
ardiendo en bonrosa ira,
se opuso con Suer Gonçalez,
autor de la alevosia.
Quando vi tres contra tres,
en dos hileras distintas,
a lid de los Curiacios

le me figura que via.
A este punto el ronco son
de la trompa les avisa,
que dèn principio à la lid,
para el fin que pretendian.
Arremetieron à vna
todos, la señal oìda,
cada qual con el contrario,
que enfrente de si tenia.
Don Fernando, y Antolinez,
que igualmente se herian,
quebraron juntos las lanças,
firmes quedan en las sillas;
mas desnudando à colada,
despues de muchas feridas,
que Antolinez le diò al Con-
de,
con destreza, y valentia,
le diò vn golpe en lo mas alto
del yelmo, que las hevillas
saltaron, y la cabeça
fue en dos partes dividida.
Derribole del cavallo,
y el suyo dexando, encima
del cuello se puso en pie,

y el azero al pecho afirma.
A eſte punto vn gran ruido
ſe alçò, y vna vulgar grita,
pidiendo no le mataſſe,
cumpliendo con que ſe rin-
da.
Fue poderoſo el clamor
de aplacar la ardiente ira
del vencedor animoſo,
para dexallo con vida.
Mas pueſto ſobre èl de pies
à Pedro Bermudez mira,
que traia al Conde D. Diego
ſin valor con que reſiſta.
Diole vn golpe con tizona,
deſpues de tener rompidas
las lanças, y fue tan fuerte,
que hombre, y cavallo derriba.
Pidiole miſericordia,
pidiendo en merced la vida,
confeſſando ſu maldad,
diziendo que ſe rendia.
No diò oìdo à ſus plegarias,
mas la fiera eſpada hinca
por el alevoſo pecho,

con

con que diò fin à ſu vida.
El valiente Nuño Buſtos,
y Suer Gonçalez querian
cada vno de por ſi
la vitoria de aquel dia.
Durò mucho eſte combate;
mas la Juſticia Divina
diò vitoria à Nuño Buſtos,
como à quien tenia juſticia.
Atravesò à ſu contrario
de parte à parte, y fue grima
velle venir del cavallo
cayendo la boca arriba.
Con eſto acabò el combate,
y los vencedores gritan,
ſi avia que hazer mas,
ò mas traidores que rindan;
Reſpondieronles que no,
que la vitoria tenian
ganada, como valientes,
ſin aver quien ſe lo impida.
Dos caxas, y vn pregonero
pueſtos à eſte punto encima
del palenque reſonaron,

que la vitoria os aplican,
el Rey de armas cõ mi guarda
à los vencedores guian,
adonde los aguardavan,
yo, y toda mi compañia.
Luego dieron los Juezès
ſentencia difinitiva,
que por traidores infames,
de honor los inhabilitan.
Eſta ſentencia fue al punto
confirmada, y queda eſcrita,
para que pueda dar fee
ſin la mia, con ſeis firmas.
Buen Cid, eſto es lo que paſſa,
ſin que falte, ni ſe añida,
ſin que odio, ni amiſtad
hagan que otra coſa eſcriva.
Ved ſino quedais contento,
y quereis que ſe proſiga
contra todo ſu linage,
ſin dexar perſona viva.
Encomendame à Ximena,
y abraçadme à vueſſas fijas,
y dezidles, que de nuevo

su causa tomo por mia.

ROMANCE XCIII.

DE aquesse buẽ Rey Alfõso los del Cid se despidian, para bolverse à sus tierras, pues ya vencidos tenian à los Condes de Carrion, por el aleve que hazian; llegados son à Valencia ado el buen Cid residia: gran plazer huvo con ellos, muy gran gozo, y alegria, muy mayor, quando dixeron como el buen Rey dado avia por alevosos los Condes, y à Don Suer que los regia, hincado se avia de hinojos, las manos puestas arriba, grandes gracias dava à Dios, por la vengança que avia de los malos yernos suyos, y el tio que los regia.

Y à Doña Ximena Gomez
muy alegre le dezia:
Ximena ya sois vengada
de tan grande villania,
Como fizieron los Condes
à nos, y à las nuestras fijas;
quando sus fijas oyeron
lo que tanto oìr querian,
Recibieron gran plazer,
el mayor que ser podia:
muy gran loor dan à Dios,
gracias grandes le rendian,
Porque vengò su deshonra,
y con los braços corrian
à abraçar al buen Bermudez,
y à toda su compañia.
Besarles quieren las manos
del plazer que ende avian,
muy grandes fiestas hizieron,
que duraron ocho dias,
porque Dios les diò vengança
de los que el mal cometian.

ROMANCE XCIIII.

ESTando en Valencia el Cid
de trabajos muy canſado,
canſado de tantas guerras,
como por èl han paſſado.
Nuevas le fueron venidas,
que le ponen en cuidado,
que el Rey Bucar, fuerte Mo-
ro,
ſobre Valencia ha llegado.
Treinta Reyes trae conſigo,
valientes ſon, y esforçados,
con mucha gente de guerra,
de à pie ſon, y de acavallo.
Echado eſtava el buen Cid,
ſobre ſu cama acoſtado:
penſando eſtava cuidoſo
en fecho tan afamado.
Suplicando à Dios del Cielo,
que ſiempre eſtè de ſu vando,
y de peligro tan grande,
con honra ſe ſaque à ſalvo.
Quando el Cid no ſe catò,
vn hombre vido à ſu lado,
al roſtro reſplandeciente,
como creſpo, y relumbrado.

Tan

tàn blanco como la nieve,
con olor muy ſublimado,
dixole: Duermes Rodrigo?
recuerda, y eſtà velando.
Dixole el Cid, quien ſois vos,
que aſsi lo aveis preguntado?
San Pedro llàman à mi,
Principe del Apoſtolado,
vengo à dezirte Rodrigo,
otro que no eſtàs cuidando,
y es, que dexes eſte mundo,
Dios al otro te ha llamado
à la vida, que no ha fin,
do eſtàn los ſantos holgando.
Moriràs en treinta dias,
deſde oy que eſto te fablo,
Dios te quiere mucho, Cid,
y eſta merced te ha otorgado,
y es, que deſpues de tu muerte
venças à Bucar en campo;
tus gentes avràn batalla,
con todos los de ſu vando.
Y eſto ſerà con ayuda
del Apoſtol Santiago:

tu Rodrigo Campeador,
faz enmienda à tu pecado,
porque muerto que tu seas,
à la gloria seas llevado,
que Dios por amor de mi
ha todo aquesto ordenado,
porque honraste la mi casa,
do Cardeña era nombrado.
Quando lo oyera el buen Cid,
gran plazer avia tomado,
saltò luego de la cama,
de rodillas se ha postrado,
para besalle los pies
al buen Apostol Sagrado.
Dixo San Pedro: Rodrigo,
aquesso ya es escusado,
que à mi no podrais llegar,
no te trabajes en vano.
Mas ten por cosa muy cierta
aquesto que te he contado:
esto dicho el Santo Apostol
à los Cielos se ha tornado.
Rodrigo quedò contento,
alegre, y muy consolado,

dan-

dando à Dios crecidas gracias,
por lo que le avia otorgado.

ROMANCE XCV.

MUy doliẽte eſtava el Cid,
dos dias tiene de vida,
llamara à Doña Ximena,
ſu muger, que bien queria,
y à Don Geronimo Obiſpo,
Alvar Fañez ya venia,
y tambien Pedro Bermudez,
y ſu privado Gil Diaz.
Todos cinco eſtavan juntos,
y el buen Cid aſsi dezia:
Biẽ ſabeis como el Rey Bucar,
ſerà preſto ſu venida,
à me tomar à Valencia,
que yo guardada tenia;
de Moros trae gran poder,
muchos Reyes lo ſeguian.
Lo primero que fagades,
mi alma del cuerpo ida,

ès

es que lo labedes bien,
y que lo hinchais de mirra,
y balsamo, que el Soldan
à mi embiado me avia;
vntareis la mi cabeça,
y mis pies, que nada finca.
Y vos hermana Ximena,
y la vuessa compañia,
quando yo fuere finado,
no lloreis porque moria.
Non fagais duelo ninguno,
que gran mal dello os vernia;
que si los Moros lo saben,
y entienden la muerte mia,
podreis vos morir con ellos,
y yo pesar llevaria;
y quando Bucar llegare,
mandaredes aquel dia,
que suban todas las gentes
à los muros con gran grita,
y que toquen las trompetas,
mostrando grande alegria.
Y quando partir querais
à esse Reyno de Castilla,
en secreto lo diredes

à la gente que ende hazia:
Non quede Moro ninguno
del Arrabal de Alcudia,
cargareis vueſtros averes,
non finque coſa nacida.
Y deſque eſto fuere fecho,
Bavieça ſe enſillaria,
fareislo muy bien armar,
y pondreis mi cuerpo encima;
Apueſtamente guarnido,
y atareiſme de la guiſa,
que non pueda del caer,
aunque faga arremetida.
En la mi mano derecha
tizona ſe mè pornia:
y Don Geronimo Obiſpo,
à vn lado de mi irà,
Gil Diaz iria al otro,
y mi cavallo guiaria,
mi primo Pedro Bermudez
mi ſeña lleva tendida,
como haſta aqui lo hiziſtes
en lides que yo vencia.
Vos Alvar Fañez Minaya,
las gentes porneis à guiſa,

pa-

para que lidien con Bucar,
que por muy cierto tenia
à èl, y à sus allegados
vuestra gente venceria.
Dios me lo tiene otorgado,
y ello assi se cumpliria,
y cogeredes el campo
do grande riqueza avria.
Lo que mas aveis de hazer,
yo vos lo declararia,
cras antes que yo me fine,
que mañana serà el dia.

ROMANCE XCVI.

LA que à nadie noperdona,
à Reyes, ni àRicos homes,
à mi fincado en Valencia,
llegò à mi puerta, y llamome,
y fallandome dispuesto,
à su voluntad conforme,
fago assi mi testamento,
y mi voluntad al postre.

Yo Rodrigo de Bivar,
llamado por otro nombrē,
el bravo Cid Campeador
de las Moriſmas naciones.
El alma encomiendo à Dios,
que en ſu Reyno la coloque,
y el cuerpo fecho de tierra,
mando que à ſu centro torne.
Y deſpues que ſea finado,
con los vntos de los botes,
que me endonò el Rey de
Perſia,
vnten, compongan, y adoven.
Y pueſto ſobre Bavieca,
tras mi mi ſeña, y Pendone,
lo enſeñedes al Rey Bucar,
y à todos ſus valedores.
Y mando, que à mi Bavieca,
lo ſotierren, y lo afoden,
non coman canes cavallo,
que carnes de canes rompe.
Y para fazerme obſequias,
ſe junten mis Infançones,
los de mi pan, y mi meſa,
los buenos conqueridores.

Y à

Y à la Santa Cofradia
del Rico Lazaro pobre,
mando el prado de Bivar,
ende,aquende,y su quiñone.
Iten mando,que no alquilen
plañideras que me lloren,
baſtan las de mi Ximena,
ſin que otras lagrimas com-
pre.
Y en S.Pedro de Cardeña,
junto al Santo Peſcador,
me fabriquen vn foſal,
con ſu tumulo de bronce.
Iten mando,que al Judio,
que engañè eſtando tã pobre,
lo que peſare de arena,
le dèn de plata otro cofre.
Y a Gil Diaz,tornadizo,
que de Moro,à Dios bolvioſe,
le mando mis femolarias,
mis coraças,y quixotes.
El noble Rey Don Alfonſo,
y el buen Obiſpo Don Lope,
y mi ſobrino Alvar Fañez,
ſean mis cabeçadores.

Y lo demàs de mi aver
se reparta entre los pobres,
que son entre el hõbre, y Dios
padrinos, y valedores.

ROMANCE XCVII.

EN Valencia estava el Cid
doliente del mal postrero,
que agrauios en pechos nobles
pueden mucho mas q̃ el tiẽpo.
A su cabecera tiene
Religiosos, y hombres buenos,
y en torno de su persona,
sus amigos, y sus deudos.
Cuyo semblante mirando,
de dolor, y cuita llenos,
con tan sesudas razones,
assi conorta su duelo.
Bien se, mis buenos amigos,
que en tan duro apartamiento
nó ay causa para legraros,
y ay mucha para dolores.

Pe-

Pero moſtrad mi enſeñança
contra los adverſos tiempos,
que vencer à la fortuna,
es mas que vencer mil Reynos.
Mortal me pariò mi madre,
y pues pude morir luego,
lo que el Cielo diò de gracia,
non lo pidais de derecho.
No muero en tierras agenas,
en mis propias tierras muero,
quanto mas que ſiendo tierra,
es propia heredad de muerto;
no ſiento el verme morir,
que ſi eſta vida es deſtierro,
los que à la muerte guiamos,
à nueſtra patria bolvemos.
Tan ſolo llevo en el alma,
q̃ en poder de vn Rey vos dexo
en quien vos podra empecer
ſer mios, ò ſer ya vueſtros.
Que trate bien mis ſoldados,
pues le defienden ſus Reynos,
y crea à piernas quebradas,
mas que à ſanos conſejeros,
que trayga ſiempre en balança

el

el castigo con el premio,
que la lealtad de vassallos,
virtud pone, y pone miedo:
que estime vn noble, y leal,
mas que muchos falagueños,
que de muchos homes malos,
non puede fazer vn bueno:
y à quien menester huviere,
nunca le faga denuestos,
ni pague servicios propios,
por pareceres agenos.
Y non fablo de agraviado,
antes le quedo deviendo,
que las sinrazones suyas,
fueron mis merecimientos.
En esto entrara Ximena,
cuyo desamparo viendo;
ellos se enjugan los ojos,
y el Cid dexò el parlamento.

ROMANCE XCVIII.

MVerto yaze esse buẽCid,
que deBivar se llamava,
Gil

Gil Diaz ſu buen criado
cumpliera lo que mandara.
Embalſamara ſu cuerpo,
y muy yerto ſe parava,
cara tiene de hermoſura,
muy hermoſa, y colorada,
los ojos igual abiertos,
muy apueſta la ſu barba;
non parece que eſtà muer-
to,
antes vivo ſemejava.
Y para que eſtè derecho
eſte ardid Gil Diaz vſava,
puſo el cuerpo en vna ſilla,
vna tabla en las eſpaldas,
y otra delante del pecho,
y à los lados ſe juntavan,
llegavan baxo los braços,
y el colodrillo tapavan.
Eſta era la de arras,
y otra llegava à la barba,
teniendo el cuerpo derecho,
à ningun cabo inclinava.
Doze dias ſon paſſados,
deſpues que el Cid acabara,

ade-

aderezanſe las gentes
para ſalir à batalla,
con Bucar eſſe Rey Moro,
y contra la ſu canalla.
Quando fuera media noche
el cuerpo aſsi como eſtava
le ponen ſobre Bavieca,
y al cavallo lo atavan.
Derecho eſtà, y muy igual,
eſtàr vivo ſemejava,
calças tiene en las ſus pier-
nas,
de blanco, y negro labradas.
Parecian braſoneras,
de las que en vida calçava,
viſtieronle veſtidura,
que el peſpunte ſe moſtrava.
Su eſcudo pueſto al cuello
con ſu diviſa ondeada,
capellina en ſu cabeça
de pargamino pintada.
Parece que era de fierro,
ſegun eſtà bien labrada:
en la ſu mano derecha
la tizona le fue atada,

fue

Tutilm ente à maravilla,
iba en su mano alçada.
De vn cabo iba el Obispo,
Don Geronimo de fama,
del otro iba Gil Diaz,
que al buen Bavieca guiava.
Saliò Don Pedro Bermudez
con seña del Cid alçada,
con quatrocientos fidalgos,
que con èl vàn en su guarda.
Saliera luego el recuage,
otros tantos lo guardavan;
saliera el cuerpo del Cid,
con gente muy esforçada;
ciento son los guardadores,
que el cuerpo honrado lle-
vavan,
tras èl và Doña Ximena,
con toda la su compaña
con seiscientos Cavalleros,
que para guarda le davan;
callando vàn, y tan passo,
que veinte no semejavan.
Ya estàn fuera de Valencia,
claro el dia se mostrava,

Alvar Fañez el primero,
que arremetiò con gran saña
contra el gran poder de Mo-
ros,
que Bucar trae en su cõpaña,
Hallò delante de si
vna Mora muy gallarda,
gran Maestre en el tirar
con saetas del aljava,
de los arcos de Turquia,
Estrella era nombrada,
por la destreza que avia
en el herir de la xara.
Ella fuera la primera
que acavallo cavalgara,
con otras cien compañeras,
muy valientes, y esforçadas.
Los del Cid las fieren recio,
muertas en tierra quedaran;
visto lo avia el Rey Bucar,
con los Reyes de su vanda,
y quedan maravillados
en vèr la gente Christiana;
setenta mil Cavalleros
les pareciò que llegavan.

Todos blancos como nieve,
y vno que los aſſombrava,
mas crecido que ninguno,
en blanco cavallo andava,
Cruz colorada en el pecho,
en ſu mano ſeñal blanca,
la eſpada ſemeja à fuego,
con que à los Moros llegava,
gran mortandad faze en ellos,
fuyendo vàn, que no aguardan,
el Rey Bucar, y ſus Reyes
el campo deſamparavan,
camino vàn de la mar,
do los navios eſtavan:
los del Cid los vàn firiendo,
ninguno avia de eſcapar;
en la mar ſe ahogan todos,
mas de diez mil ſe anegavan,
que con la prieſſa que traen,
todos juntos no ſe embarcan.
De los Reyes mueren veinte.
Bucar huyendo ſe eſcapa,
los del Cid ganan las riendas,
cõ mucho oro, y mucha plata.

El mas pobre queda rico,
de lo que ende ganara,
caminan para Castilla,
como el buen Cid ordenava:
Llegados son à San Pedro,
de Cardeña se nombrava,
do quedò el cuerpo del Cid,
el que à España tanto hõrava.

ROMANCE XCIX.

Vencido queda el Rey Bucar
con todos sus allegados,
de la campaña del Cid,
en el campo Valenciano.
Para Castilla caminan,
el buen Cid era finado,
cavallero và en Bavieca,
con los suyos à su lado.
No llevàra armas ningunas,
sino sobre si vnos paños
los que no saben su muerte,
por vivo lo avian juzgado.
Cada vez que hazen jornada,

qui-

quitavanlo del cavallo,
quedava yerto, y derecho,
en la silla cavalgado.
La buena Ximena Gomez,
su mensaje avia embiado
à los parientes del Cid,
para que vengan à honrallo,
y tambien à sus dos yernos,
que eran Reyes coronados;
en tanto que ellos venian,
Alvar Fañez ha fablado:
Que pongan el cuerpo muerto
en atahud, y tapado,
con purpura lo cubriessen,
con clavos de oro clavado.
No quiso Doña Ximena,
y assi los ha razonado:
El Cid tiene el rostro hermoso,
los ojos muy asseados.
Mientras està desta suerte,
no ay para que sea mudado,
que mis yernos folgaran,
y mis fijas en su cabo,
de verlo como aora està,

que non ſu cuerpo enterrado;
todos huvieron por bien
lo que Ximena ha ordenado;
Don Sancho, y tambien
Garcia
eſtavan al Cid aguardando;
à media legua de Olmedo
todos ſe avian juntado,
eſſe buen Rey de Aragon,
Cavalleros tiene armados,
al revès traen los eſcudos,
de los arçoncs colgados;
las capas traìan negras,
muy grande duelo moſtrãdo,
las capillas traen hendidas,
ſegun vſo Caſtellano,
Doña Sol, y las ſus dueñas
eſtameña han cobijado;
gran duelo querian hazer,
mas ſu madre lo ha vedado,
porque aſsì lo manda el Cid,
y aſsi hã de ſer obrado;
el Rey, y là ſu muger
para el Cid ſe avian llegado,
ambos las manos le beſan,

de

de lo verſe han eſpantado,
que no ſemejava muerto,
ſino vivo, y muy honrado.
Muchos vienen à lo ver
de Caſtilla eſſe Reynado,
tambien vino Don Garcia,
Rey de eſſe Reyno Navarro;
conſigo trae ſu muger,
fija del buen Cid loado;
las manos beſan al Cid,
muchas lagrimas llorando;
todos vàn para San Pedro,
porque alli han de enterrado.
Aqueſſe buen Rey Alfonſo,
que ha ſabido lo paſſado,
de Toledo ſe partiera,
y à San Pedro avia llegado;
ſalieronle à recibir
los del Cid aparentados;
mucha honra fizo el Rey
al cuerpo del Cid honrado:
mandò que no ſe enterraſſe,
ſino que el cuerpo arreado,
ſe ponga junto al Altar,

ya tizona en la su mano;
y assi estuvo mucho tiempo;
que fueron mas de diez años.

ROMANCE C.

LAs obsequias funerales
celebra Doña Ximena,
de Rodrigo de Bivar,
en San Pedro de Cardeña;
juntamente sus dos fijas,
à quien el Cielo hizo Reynas,
satisfaciendo el agravio,
no devido à su inocencia.
Pone el cuerpo en vna tumba,
mas que su esperança negra,
assi llorando le dize,
como si vivo estuviera:
O amparo de los Christianos,
rayo del Cielo en la tierra,
açote de la Morisma,
de la Fè de Dios defensa!
No sois aquel, que jamàs
os vieron la espalda buelta

los

los disfraçados amigos,
que causaron vuestra ausencia?
No sois el que desterrado
por palabras lisongeras,
allanò para su Rey
mil Castillos, y Fronteras?
No sois vos quien sugetò
à la Ciudad de Valencia,
y el que vẽciò en seis batallas,
sin alma mil almas fieras?
Ay amarga soledad,
como al sufrimiento enseñas
à sufrir contra justicia
tan penosa, y triste ausencia!
No pudo passar de aqui
la madre de la nobleza,
que sobre el cuerpo cayò
desmayada, ò casi muerta.

ROMANCE CI.

EN San Pedro de Cardeña
està el Cid embalsamado,
el vencedor no vencido

de Moros, ni de Christianos.
Por mandado de el Rey Alfonso
en su escaño està sentado,
su noble, y fuerte persona
de vestidos arreado;
descubierto tiene el rostro,
de gran gravedad dotado,
su blanca barba crecida,
como de hombre estimado;
la buena espada tizona,
puesta la tiene à su lado;
no parece que està muerto,
sino vivo, y muy honrado.
Siete años estuvo assi,
como està ya razonado,
por su alma, que es en gloria,
hazen fiesta cada año.
A vèr su cuerpo tan bueno
mucha gente se ha llegado,
fuera de donde està el Cid,
la fiesta se hizo vn año.
Su cuerpo quedava solo,
ninguno le ha acompañado:
estando desta manera,

vn Judio avia llegado,
cuidando eſtava entreſi,
deſta ſuerte razonando.
Eſte es el cuerpo del Cid,
por todos tan alabado,
y dizen, que en la ſu vida,
nadie à ſu barba ha llegado.
Quiero yo aſsirle della,
y tomarla en la mi mano,
que pues aqui yaze muerto,
por èl no ſerà eſcuſado.
Yo quiero vèr que farà,
ſi me pondrà algun eſpanto;
tendiò la mano el Judio,
para hazer lo que ha penſado,
y antes que à la barba llegue,
el buen Cid ſe avia empuñado
en la ſu eſpada tizona,
y vn palmo la avia ſacado.
El Judio que lo vido,
muy gran pavor ha cobrado,
tendido cayò de eſpaldas,
amortecido de eſpanto.
Hallaronlo alli caido,

los

los q̃ en la Iglesia han entrado,
agua le echan por el rostro,
para fazer lo acordado;
y buelto que fuera en si,
todos le han preguntado:
Que cosa fuera la causa
de verlo tan mal parado;
èl luego les declarò
la causa de lo passado;
todos dan gracias à Dios,
por el milagro contado,
en se acordar de su siervo,
no quiso fuesse ensuciado
por mano de aquel Judio,
que tan mal lo avia pensado;
Christiano se bolviò luego,
Diego Gil era llamado,
finco en servicio de Dios,
en San Pedro el ya nombrado;
y en èl acabò sus dias,
como qualquier buen Chris-
tiano.

ROMANCE CII.

De

DE Castilla iba marchando
à Navarra con su gente,
Don Sancho à quien dieron
nombre
por sus hechos de valiente.
Delante lleva el despojo,
que ganò su braço fuerte
en las tierras de Castilla,
sin que nadie le impidiesse.
Triunfando rico, y contento,
por sus jornadas se buelve,
dexando à los Castellanos
despojados de sus bienes.
Por San Pedro de Cardeña,
mandò q̄ el curso enderecen,
la escolta, y la cavalgada,
para que por allí fuessen,
como llegasse la fama
al Abad, que en guarda tiene
el santo cuerpo del Cid,
aguardò q̄ el Rey se acerque,
y adereçole entre tanto,
como en procesion solemne,
y con la insignia del Cid
sale para quando llegue.

Al ſon de las roncas caxas,
marchando de ſiete en ſiete,
al Rey que llevan en medio,
miran vfanos, y alegres,
tremolando las vanderas,
junto al Rey, que alegremente
en ellas ponia los ojos,
como en ſu mayor deleyte.
Yendo el valiente Don San-
cho
marchando con ſus ginetes,
llegò donde el Santo Abad
le aguardava que vinieſſe;
puſo en tierra las rodillas,
diziendo: Rey, no deſprecies
mi razon, ni à la voz mia
tu juſto oìdo le cierres.
Bien ſabes valiente Rey,
y quantos eſtais preſentes,
q̃ eſſa preſa es de Chriſtianos,
y no es juſto que la lleves.
Las guerras que traen cõtigo,
ſon cauſas para ponerte
ſiempre la eſpada en la mano,
por ſu daño, y con ſus muertes.

Muy

Muy bien pudiera eſcuſarſe
la ſangre que dellos viertes,
y que bolvieras la eſpada
à los Moros que nos vencen.
Mira buen Rey eſta inſignia,
que es de el Cid, de quien de-
ciendes,
y pongotela delante,
para que eſſa preſa dexes.
Conociendo el Rey la inſignia
del cavallo ſe deſciende,
y en el ſuelo de rodillas
la ſalúda deſta ſuerte.
O Eſtandarte poderoſo
de aquel varon excelente,
que fue muro de Caſtilla,
y cuchillo de la muerte!
De quien temblò la Moriſma,
quien deshizo ſus poderes,
quiẽ vẽciò muerto al Rey Bu-
y tuvo vaſſallos Reyes. (car,
A quien hablavan los Santos,
y le acompañavan ſiempre,
y le alcançaron de Dios,
que vencido no ſe vieſſe.

A vos

A vos, y ante vos consagro,
como à quien tambiẽ se deve
estos despojos de guerra,
y en vueso Tẽplo se cuelguen.
Y en diziendo estas razones,
mandò que los presos suelten,
y toda la presa junta
al bendito Abad se entregue.
Por amor, y reverencia
del Cid à quien se la ofrecẽ,
reconociendole muerto,
que nunca su nombre muere.

LAVS DEO.

****

EN esta vltima impresion
vàn añadidos muchos
Romances, que hasta aorá no
han sido impresos, ni divul-
gados.

TABLA DE esta Historia del Cid.

Cvidando Diego Lainez, Romance poimero. 1
Pensativo estava el Cid. 2
Nones de sesudos homes. 3
Llorando Diego Lainez. 4
Cavalga Diego Lainez. 5
Grande rumor se levanta. 6
En Burgos està el buen Rey. 7
Reyes Moros en Castilla. 8
Sentado està el Señor Rey. 9
De Rodrigo de Bivar. 10
A Ximena, y à Rodrigo. 11
Celebradas ya las bodas. 12
Cercada tiene à Coimbra. 13
La silla del buen S. Pedro. 14
En Zamora està Rodrigo. 15
En los Solares de Burgos. 16
Pidiendo à las diez del dia. 17

Saliò à Miſſa de parida. 18
Acabava el Rey Fernando. 19
Atenta eſcucha las quexas. 20
A Concilio dentro en Roma. 21
El Rey Don Sancho reinava. 22
Don Sancho reyna en Caſtilla. 23
Llegado es el Rey Don Sancho. 24
Deſpues del lamento triſte. 25
Afuera, afuera, Rodrigo. 26
Entrado ha el Cid en Zamora. 27
Riberas de Duero arriba. 28
De Zamora ſale Dolfos. 29
Con el cuerpo que agoniza. 30
Muerto yaze el Rey Don Sancho. 31
Deſpues que Vellido Dolfos 32
Deſpues que retò à Zamora. 33
Ya ſe ſale por la puerta. 34
En Toledo eſtava Alfonſo. 35
Hizo hazer al Rey Alfonſo. 36
En Santa Gadea de Burgos. 37

TABLA.

Esse buen Cid campeador. 38
Fablando estava en el Claus-
tro. 39
Grande saña cobrò Alfonso. 40
Si atendeis que de los bra-
ços. 41
Tengovos de replicar. 42
Obedezco la sentencia. 43
Don Rodrigo de Bivar. 44
Esse buen Cid campeador. 45
Ya que acabò la Vigilia. 46
Por mandado de el Rey Alfon-
so. 47
Mentirosos Adalides. 48
Esse buen Cid campeador. 49
Cercada tiene à Valencia. 50
A solas le reprehende. 51
Corrido Martin Pelaez. 52
Partios ende los Morisços. 53
Desterrado estava el Cid. 54
Llegò Alvar Fañez à Bur-
gos. 55
Aquesse famoso Cid. 56
Ya se salen de Valencia. 57
Adofir de Mudafar. 58

Ce-

Ceñid los membrudos bra-
ços. 59
Llegò la fama del Cid. 60
Considerando los Condes 61
Acabando de yantar. 62
Non quisiera yernos mios. 63
Si de mortales feridas. 64
La venida del Rey Bucar. 65
En batalla temerosa. 66
Encontrado se ha el buen
Cid. 67
De concierto estàn los Con-
des. 68
Al Cielo piden justicia. 69
Elvira soltà el puñal. 70
Años haze el Rey Alfon-
so. 71
Medio dia era por filo. 72
Llorava Doña Ximena. 73
Asida està del estribo. 74
Despues que una fiesta fi-
zo. 75
Recibiendo el alvoreada. 76
Tres Cortes armara el Rey. 77
Idos vos Martin Pelaez. 78

TABLA

A Toledo avia llegado. 79
Despues que el Cid campeador. 80
A vosotros fementimos. 81
Digadesme aleves Condes. 82
En las Cortes de Toledo. 83
Quantos dizen mal del Cid. 84
En las Cortes de Toledo. 85
El temido de los Moros. 86
Erguios, non esteis postrado. 87
Yà se parte de Toledo. 88
Yà se parte el Rey Alfonso. 89
En Burgos naciò el valor. 90
Quando el roxo, y claro Apolo. 91
Acabada la batalla. 92
De aquesse buen Rey Alfonso. 93
Estando en Valencia el Cid. 94
Muy doliente estava el Cid. 95
La que à nadie no perdona. 96
En Valencia estava el Cid. 97
Muerto yaze esse buen Cid. 98

Ven-

Vencido queda el Rey Bucar. 99
Las obſequias funerales. 100
En San Pedro de Cardeña. 101
De Caſtilla iba marchando. 102

Fin de la Tabla.

SHELF No. .....